

**LA BIBLIOTECOLOGÍA: UNA CIENCIA QUE COMUNICA SIGNIFICACIÓN Y
VALOR**

MARIO FERNANDO CUÉLLAR MONTEALEGRE

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE COMUNICACIÓN Y LENGUAJE
DEPARTAMENTO DE CIENCIA DE LA INFORMACIÓN
CARRERA CIENCIA DE LA INFORMACIÓN - BIBLIOTECOLOGÍA
BOGOTÁ D.C.**

2012

**LA BIBLIOTECOLOGÍA: UNA CIENCIA QUE COMUNICA SIGNIFICACIÓN Y
VALOR**

MARIO FERNANDO CUÉLLAR MONTEALEGRE

**Trabajo presentado como requisito para optar al título de Profesional en la Ciencia de
la Información - Bibliotecólogo**

**Directora: Liliana Margarita Herrera Soto
Profesional en Ciencia de la Información - Bibliotecóloga**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE COMUNICACIÓN Y LENGUAJE
DEPARTAMENTO DE CIENCIA DE LA INFORMACIÓN
CARRERA CIENCIA DE LA INFORMACIÓN - BIBLIOTECOLOGÍA
BOGOTÁ D.C.**

2012

Nota de aceptación




Firma del presidente del jurado

Firma del jurado

Bogotá, agosto 6 de 2012

Bogotá D.C., 6 de agosto de 2012

Decano

JOSÉ VICENTE ARIZMENDI CORREA

Decanatura Académica

Facultad de Comunicación y Lenguaje

Pontificia Universidad Javeriana

Apreciado Decano:

La presente comunicación con el fin de manifestar mi conocimiento y aprobación del trabajo de grado titulado “LA BIBLIOTECOLOGÍA: UNA CIENCIA QUE COMUNICA SIGNIFICACIÓN Y VALOR”, elaborada por el estudiante MARIO FERNANDO CUÉLLAR MONTEALEGRE, C.C. 12199588 y presentado como requisito para optar al título de Profesional en Ciencia de la Información-Bibliotecólogo.

Cordialmente,



LILIANA MARGARITA HERRERA SOTO

Directora Trabajo de Grado

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a Dios por tanto bien recibido. Su acontecer diario lo encuentro en todas y cada una de las personas que han hecho posible el que pueda finalizar este trabajo. A la Compañía de Jesús por darme la oportunidad de crecer como jesuita en el campo de la Bibliotecología y la Ciencia de la Información. A Pitu, por enseñarme a buscar a Dios en todas las cosas y en todas ellas, amar y servir. A la profesora Adriana Jedsabel Ordoñez Paz, quien me recibió en la carrera Ciencia de la Información-Bibliotecología; y siempre se ha preocupado por mi formación permanente. A mi Directora, la profesora Liliana Margarita Herrera Soto, por su acertada orientación académica y disponibilidad de escucha frente a las dudas e intereses que surgieron de ésta responsabilidad. Al Padre Rodolfo Eduardo de Roux, S.J., quien me tomó de la mano para introducirme al mundo de la Significación y el Valor en Bernard Lonergan, y descubrir en aquel, que la Bibliotecología no es un ejercicio meramente práctico. Por último, pero no por esto menos importante, quiero agradecer a la comunidad de profesores María Inmaculada y su superior, el Padre Oscar Mejía, S.J., por su trato amable y formativo que tuvieron hacia mí. Al Padre Luis Fernando Múnera, S.J., asistente de formación, por ofrecerme los medios necesarios para mi crecimiento humano, religioso y académico. A mis amigos y hermanos en el Señor, Diego Crisancho, quien desde la distancia me fortalecía con su apoyo; y Juan David Patiño, por su cercanía y compromiso de ser cada día más para servir mejor.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	8
CAPÍTULO I	12
1. LA BIBLIOTECOLOGÍA COMO CIENCIA DEL ESPÍRITU	12
1.1 Panorama histórico de la bibliotecología como técnica, tecnología y ciencia.	13
1.2 Noción de Ciencia y Ciencias del Espiritu	20
CAPÍTULO II.....	29
2. FUNDAMENTACIÓN DE LA BIBLIOTECOLOGÍA COMO CIENCIA SEGÚN MIGUEL ÁNGEL RENDÓN ROJAS.....	29
2.1 Fundamentación de una ciencia.....	29
2.2 Fundamentación Teórica y Filosófica de la Bibliotecología	31
2.2.1 Fundamentación Filosófica Ontológica (F.O)	33
2.2.2. Fundamentación Teórica (F.T)	35
2.2.2.1 Información.....	36
2.2.2.2 Documento.....	45
2.2.2.3 Usuario.....	46
2.2.2.4 Institución informativa documental	47
2.2.2.5 Profesional de la información documental	47
2.2.3 Fundamentación Filosófica Gnoseológica (F.G)	48
CAPÍTULO III	57
3. LA BIBLIOTECOLOGÍA COMO COMUNICACIÓN DE INFORMACIÓN, SIGNIFICACIÓN Y VALOR.....	57
3.1 El concepto de información como punto de encuentro entre Rendón y Lonergan	59
3.2 La significación en Bernard Lonergan	60
3.2.1 Esquema Fundamental de las Operaciones Humanas	64
3.3 La Significación y sus encarnaciones en la manera de obrar y vivir humana	65
3.3.1 La significación encarnada en la intersubjetividad	66
3.3.2 La significación encarnada en el arte, en los símbolos y en las personas	68
3.3.3 La significación objetivada en el lenguaje	71

3.4 Campos de la significación.....	74
3.5 Control de la significación.....	78
3.5. Método empírico generalizado	79
3.6 El valor en Bibliotecología	83
3.6.1 Construcción del bien humano en Bibliotecología	90
3.7 Importancia social y cultural del conocimiento por creencia	94
3.8 Responsabilidad social y cultural de comunicar información	98
CONCLUSIONES	101
RECOMENDACIONES	106
GLOSARIO.....	108
BIBLIOGRAFÍA	112

INTRODUCCIÓN

La falta de unificación de un objeto de estudio en la Bibliotecología ha limitado la posibilidad de autoconstruirse como ciencia y de fundamentar su cuerpo teórico, el cual se ha visto modificado según las tendencias azarosas de la época en que se encuentre. Lamentablemente, no existe un acuerdo o consenso en establecer que la Bibliotecología es una ciencia en el campo de las ciencias sociales.

Entonces, ¿qué consecuencias reales y prácticas tiene en el ejercicio de la Bibliotecología el que no exista una plena claridad si la Bibliotecología es o no una ciencia? Ese es un problema que puede tener un aspecto teórico, pero también puede tener un aspecto práctico, pues los profesionales en Bibliotecología tienen la responsabilidad de la dirección, conformación, organización y administración de una biblioteca que no puede atender a su responsabilidad cultural y social con la comunidad, simplemente desde una visión meramente práctica, como se puede manejar una bodega o un almacén de libros.

Ahora bien, ¿por qué le interesa a los bibliotecólogos esclarecer si verdaderamente están manejando una ciencia o no?, ¿qué añade una ciencia al ejercicio de una actividad que podría permanecer como una práctica muy cualificada? o ¿qué importancia puede tener para los bibliotecólogos, y para los que manejan bibliotecas, tener como referencia una ciencia llamada Bibliotecología? Estos interrogantes se reflejan en la vida práctica de una biblioteca, pues en la adquisición de información se ponen en juego los criterios de buena selección de documentos que, ulteriormente, el profesional en la Bibliotecología ofrecerá a sus usuarios como aquello que es auténticamente válido en un campo del conocimiento humano. También, nos podemos preguntar ¿cuál es la intencionalidad de una biblioteca?, ¿qué es lo que ofrece? y en último término ¿cuál es su objetivo? Tal es el problema que queremos investigar ¿cómo se puede fundamentar la índole científica de la Bibliotecología en el conjunto de las ciencias humanas y sociales?

¿Por qué es importante responder a la pregunta si la Bibliotecología es una ciencia humana y social? Porque se trata de fundamentar su identidad propia, su capacidad de autoconstrucción como ciencia, de manera tal que pueda encontrar en sí misma los recursos para determinar las políticas, orientaciones y criterios de su ejercicio profesional en orden al cumplimiento de su responsabilidad social. Sin un estatuto de científicidad definido, la Bibliotecología toma elementos de otras ciencias sin construir una identidad propia. Entonces ¿con qué criterios puede la Bibliotecología descubrir y apropiarse los resultados de otras ciencias humanas, que sean realmente pertinentes a sus objetivos propios, todo ello sin perder su propia identidad?, ¿qué es lo que en verdad le interesa de otras ciencias?

El campo propio de la Bibliotecología es la comunicación responsable de una información, que va a tener gran influjo en todos los campos de la vida social, política y cultural. ¿De dónde puede lograr los criterios de selección y promoción de una información adecuada para cumplir responsablemente con ese cometido, siempre en la mira de promover la formación de personas cada vez más cultas, y la construcción de una sociedad cada vez más justa y solidaria?

En definitiva, corresponde a los bibliotecólogos la responsabilidad de decidir si su disciplina puede y debe tener una validez propia al nivel de las demás ciencias humanas; o si ha de permanecer habilitándose y perfeccionándose en el ámbito de las técnicas de comunicación de información. Este trabajo se propone elaborar una respuesta a esta pregunta, la cual puede tener validez.

Sobre la base de lo anterior, esta investigación se apropia del pensamiento de Miguel Ángel Rendón Rojas, tutor acreditado en la Maestría y Doctorado en Bibliotecología en la Universidad Nacional Autónoma de México, quien justifica la fundamentación científica de la Bibliotecología en el conjunto de las ciencias humanas y sociales. Esta posición se ha

enriquecido desde la postura humanista del jesuita Bernard Lonergan¹ quien trata ampliamente el punto de vista antropológico de los procesos humanos del conocer y del obrar, capaces de construir una cultura y una sociedad humana, centradas en el sentido y el valor. A partir de estos dos autores se pretende dar una respuesta seria a la cuestión sobre la cientificidad de la Bibliotecología.

Por una parte, Miguel Ángel Rendón Rojas, como filósofo al servicio de la Bibliotecología, ha trabajado su fundamentación científica en la obra "Bases Teóricas y Filosóficas de la Bibliotecología"². Allí propone el Sistema Informativo Documental (SID), como estatuto científico de la Bibliotecología, desde su Fundamentación Ontológica, por la que la Bibliotecología maneja una realidad llamada información; Fundamentación Teórica, pues si no se tiene una teoría propia, no se puede hacer una ciencia; y una Fundamentación Gnoseológica, punto de vista desde el cual la Bibliotecología se relaciona con la información. Rendón fundamenta como ciencia a la Bibliotecología desde una filosofía muy válida, en donde el núcleo duro (SID) direcciona los procesos de comunicación de información.

Por otra parte, Bernard Lonergan en su obra "Método en Teología"³, ofrece la posibilidad de profundizar el tema de la información, ya planteado por Rendón como campo propio de la Bibliotecología. Descubrimos así cómo el asunto de la información puede considerarse como el núcleo duro en el conjunto de los elementos que constituyen, a su vez, el núcleo duro de la Bibliotecología según Rendón. Con Lonergan nos situamos en el campo de la significación y del valor, constitutivos de la vida humana. Este hecho nos abre perspectivas

¹ **Bernard Lonergan:** Filósofo, teólogo, profesor invitado en la Universidad de Harvard en 1982 para un curso sobre Análisis Dinámico Macro Económico; y cuyas obras son de gran aceptación en el campo de las ciencias humanas.

² Cfr. **RENDÓN ROJAS, Miguel Ángel.** Bases teóricas y filosóficas de la bibliotecología. 2ª Edición. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 2005, 192 p.

³ Cfr. **LONERGAN, Bernard.** Método en Teología. Salamanca: ediciones Sígueme, 2006, 390 p. Nuestro trabajo utiliza especialmente esta obra de la madurez antropológica de Bernard Lonergan, en la cual aplica a la elaboración científica de la teología su largo trabajo anterior en el campo del obrar humano, tal como se expone en su gran obra anterior *Insight: Estudio sobre la comprensión humana*. México, D.F.: 1999, Universidad Iberoamericana, A.C., 950 p. Así mismo, su obra *Filosofía de la educación*. México, D.F.: 1998, Universidad Iberoamericana, A.C., 410 p.

muy amplias para confirmar la importancia de la información en el ámbito cultural y social; siempre con miras a un proceso de humanidad desde la perspectiva lonergiana.

En efecto, se pretende, a través de Lonergan, mostrar cómo el objeto de estudio de la Bibliotecología es su contribución a la construcción de un mundo humano, mediante la comunicación de significaciones y valores (constitutivas de una cultura) objetivada en procesos especializados de información. Se refuerza así la argumentación, elaborada ya por Rendón según la cual la información es el objetivo específico donde convergen los demás elementos del SID. Tal será el objeto central de éste trabajo, que profundizará desde la reflexión de Bernard Lonergan acerca de la significación y el valor, como constitutivos de una personalidad verdaderamente humana, de una sociedad y de una cultura.

Finalmente, desarrollamos nuestra investigación de la siguiente manera:

- En un primer capítulo, se muestra cómo la Bibliotecología puede ser reconocida como ciencia, en el ámbito de las ciencias del espíritu.
- En un segundo capítulo, a partir de la exposición de los elementos necesarios para la consolidación de una ciencia, se elaboran con Rendón los que son específicos de la Bibliotecología, a saber su Fundamentación Ontológica, Teórica y Gnoseológica. Éstas a su vez se concretan en el SID como objeto propio o núcleo duro de la Bibliotecología, en cuanto ciencia.
- Por último, a partir de Lonergan se profundizará en las realidades humanas agrupadas bajo el concepto de información, y en los procesos de su comunicación. Tales son, por ejemplo, los sentimientos, la significación, el valor, los procesos de creación de una cultura, la construcción adecuada de un proceso grupal de comunicación, vale decir de una biblioteca.

La Bibliotecología como ciencia se constituye así como responsable de la comunicación de una información adecuada por medio de Sistemas de Organización del Conocimiento puestos al servicio de la cultura en nuestra sociedad. Tal es la propuesta de investigación.

CAPÍTULO I

1. LA BIBLIOTECOLOGÍA COMO CIENCIA DEL ESPÍRITU

“[...] la tarea de llevar a cabo una fundamentación epistemológica de las ciencias del espíritu y utilizar luego el instrumento creado en ella para determinar la conexión interna de las ciencias particulares del espíritu, los límites dentro de los cuales es posible en ellas un conocimiento, así como la relación recíproca de sus verdades. La solución de esta cuestión podría denominarse crítica de la razón histórica, es decir, de la facultad que el hombre tiene de conocerse a sí mismo y la sociedad y la historia creadas por él. WILHELM DILTHEY (Introducción, I, XIX)”⁴

Empezamos la reflexión situando a la Bibliotecología en el campo de las Ciencias del Espíritu. En un segundo momento se procura definir la ciencia en general como un tipo de conocimiento sobre un campo de realidad específico, con un método válido y una historia de su propio desarrollo.

Para la Bibliotecología la búsqueda de una identidad específica en el campo de los saberes humanos tiene una larga historia.

Valentino Morales López⁵ en su libro "Metodología de la Bibliotecología" recorre las diversas posiciones surgidas en torno al objeto de estudio de la Bibliotecología, como técnica primero, como tecnología después y por último como ciencia. Esta última, a su vez, la divide en Ciencia Social, Ciencia Natural, Ciencias del Espíritu y Ciencia Interdisciplinar.

En su búsqueda por hacer de la Bibliotecología una verdadera ciencia, los teóricos de esta disciplina han formulado de diferentes maneras su objeto de estudio. Sin embargo, la

⁴ **DILTHEY, Wilhelm.** Introducción a las ciencias de espíritu. Vol. 1. Madrid: Espasa-Calpe, 1948.

⁵ **MORALES LÓPEZ, Valentino.** Metodología en la bibliotecología. Buenos Aires: Alfagrama, 2005, 123 p. Capítulo I, p. 15-39.

discusión se ha centrado más en el quehacer profesional del bibliotecólogo, es decir, en la actividad bibliotecaria, que cambia con el correr de los tiempos; y no tanto en una reflexión profunda sobre los elementos fundamentales que componen dicha profesión. De ahí la importancia de hacer un recorrido por las distintas posturas que se han planteado a lo largo de esta discusión.

1.1 Panorama histórico de la bibliotecología como técnica, tecnología y ciencia.

En el panorama general planteado por Morales, la Bibliotecología, en un primer momento, es considerada como una disciplina altamente técnica, centrada en la práctica, en hacer del bibliotecólogo un mero administrador y facilitador de materiales, sin participación ninguna en el diálogo científico sobre aquello que suministra como información. Tal es la posición del bibliotecario francés Naudé, quien en su libro *L'avis pour dresser une bibliothèque*⁶ ofrece toda una lista de recomendaciones prácticas para el óptimo trabajo en las bibliotecas del siglo XVII⁷.

Años más tarde, en 1873, Melvin Dewey crea el Sistema de Clasificación Decimal en la biblioteca de Amherst College, del estado de Massachussets en los Estados Unidos. Este sistema consiste en dividir el mundo del saber humano utilizando los números arábigos del 0 al 9. De esta forma, se otorga a cada libro una designación lógica y un lugar ordenado dentro de las ramas del conocimiento. No se apunta a establecer un lugar físico, lo cual exigiría constantemente recatalogar y reclasificar los libros en cada biblioteca.

Michael H. Harris⁸ intentó considerar la obra de Dewey como una ciencia bibliotecológica, pero no resultó viable por la falta de principios o leyes establecidas por ese autor. Lo que hizo Dewey fue desarrollar una adecuada técnica para clasificar, de forma única y

⁶ NAUDÉ, Gabriel. *L'avis pour dresser une bibliothèque*. París: François Traga, 1627. Consultado el 2 de febrero de 2012). Disponible en: <http://es.scribd.com/doc/2324198/Advis-pour-dresser-une-bibliotheque>
Citado por: **MORALES LÓPEZ, Valentino**. Metodología... Op, Cit. p. 18.

⁷ Cfr. Ibid., p. 18. Citado por: **MORALES LÓPEZ, Valentino**. Metodología... Op, Cit.

⁸ **HARRIS, Michael**. "State, class, and cultural eproduction; toward a theory of library service in the United State". In: *Advances in librarianship* v. 14 / ed. by Wesley Simonton. - Orlando: Academic Press, 1986. xi, 320 p.: 211-252. pp. 217. Citado por: **MORALES LÓPEZ, Valentino**. Metodología... Op, Cit. p. 18.

ordenada, el acervo documental de la biblioteca del Amherst College, que se aplicó luego, con gran éxito, en distintas partes del mundo.

Es también importante considerar la postura de H.K. Majundar, quien en un breve texto titulado *Librarianship: a science or an art?*⁹ aboga por una Bibliotecología de carácter tecnicista. Para ello estudia las cinco leyes del reconocido bibliotecario indio Shiyali Ramamrita Ranganathan¹⁰, a saber: 1ª, los libros están para usarse, 2ª, a cada lector su libro, 3ª, a cada libro su lector, 4ª, hay que ahorrar tiempo al lector, y 5ª, la biblioteca como un organismo en crecimiento. Estas serían los lineamientos de la labor bibliotecaria.

Sin embargo, el desarrollo de los procesos de información hizo que luego se considerara a la Bibliotecología como una tecnología, y al bibliotecólogo como un intermediario entre la información y el usuario. La información, para entonces, no es más que un ente que debe ser suministrado por los encargados de la Biblioteca, quienes se ocupan de administrarla para suplir las necesidades de los distintos usuarios. Dicha posición deja de lado los aspectos sociales y humanistas que inspiran el ejercicio de la profesión bibliotecaria, puesto que hace énfasis sólo en el uso de las tecnologías y en el adiestramiento de profesionales en la aplicación de estas herramientas. De ahí, que Valentino Morales, abra la posibilidad de ubicar a la Bibliotecología dentro de las tecno-ciencias; término propuesto por François Lyotard para designar las disciplinas que no son ciencias puras, pero que tampoco se pueden incluir, estrictamente, dentro del campo de la tecnología¹¹.

Sin embargo, ya para el primer cuarto del siglo XX la Bibliotecología empieza a ser ubicada en el campo de la ciencia. Autores como Jesse H. Shera, en su obra *The*

⁹ Majundar, H. K. Librainship: a science or an art? In: Library science today: Ranganathan festschrift – ed. By P. N. Kavla. – New York: Asia Publishing House, c 1965. v. 1: 348.350. Citado por: **MORALES LÓPEZ, Valentino**. Metodología... Op. Cit., p. 18.

¹⁰ Cfr. **RANGANATHAN, Shiyali Ramamrita**. The five laws of library science. (Madras Library Association, Publication Series, 2. London: Edward Goldston, Ltd.; Madras: Madras Library Association, 1931. p. Consultado el 2 de febrero de 2012). Disponible en: http://www.cro.sanita.fvg.it/reposCRO/Biblioteca/5_leggi_ranganathan.pdf

¹¹ **LYOTARD, Jean Francois**. La postmodernidad explicada a los niños. Traducción de Enrique Lynch. Madrid: Gedisa, 1991, 123 p., p. 29-32. Citado por: **MORALES LÓPEZ, Valentino**. Metodología... Op. Cit., p. 21.

*foundations of education for librarianship*¹², y Shiyali Ramamrita Ranganathan, con sus cinco leyes, contribuyeron a un desarrollo teórico de la Bibliotecología como ciencia, aunque muchas de sus ideas no prosperaron por falta de consenso en las distintas comunidades epistémicas bibliotecológicas¹³.

La primera concepción de Bibliotecología como ciencia la sitúa en la rama humanística, en cuanto enfatiza el amor a los libros, el servicio a los usuarios y el estudio sistemático de la creatividad humana; es decir, lo escrito por el hombre hasta ese momento. Conforme a esa perspectiva, el objeto de estudio de la Bibliotecología es la comprensión de las ideas expresadas por el hombre en los distintos documentos, la forma en que están plasmados y la originalidad de los mismos.

A pesar de que esa posición humanista sobre la Bibliotecología resalta el aspecto humano de su campo de acción, cayó en el error de considerarlo como el único aspecto importante de estudio, negando la posibilidad de emplear nuevos métodos -líneas de investigación- provenientes de las ciencias Naturales y las ciencias Sociales. Así, por ejemplo, Morales expone la fuerte polémica respecto a la adecuada formación de los futuros bibliotecólogos en la Universidad de Chicago en la década de 1930, en donde profesores, provenientes de las Ciencias Naturales propugnaban por la enseñanza de métodos provenientes de sus respectivas especialidades, en contra de las propuestas de los bibliotecólogos, que no veían conveniente formar a las nuevas generaciones en Bibliotecología, sólo con métodos cuantitativos; pues lo fundamental para ellos, era el amor a los libros y el servicio al usuario.

Más adelante se dará una visión social de la Bibliotecología. Los diversos métodos provenientes de las ciencias Sociales fueron aplicados en Bibliotecología, sobre todo los métodos estadísticos en relación con el estudio de usuarios. También, los principios de las ciencias Sociales se introdujeron en las diversas áreas de la Bibliotecología. Por eso, a

¹² **SHERA, Jesse Hauk.** *The foundations of education for librarianship.* New York : Becker and Hayes, c1972. xiv, 511 p. Citado por: **MORALES LÓPEZ, Valentino.** *Metodología... Op, Cit.* p. 23.

¹³ **MORALES LÓPEZ, Valentino.** *Metodología... Op, Cit.,* p. 22.

partir de la primera mitad del siglo XX, se consideró a la Bibliotecología como una Ciencia Social, que no sólo tomaba en cuenta al hombre creador de textos, sino que también involucraba en su estudio el contexto y el entorno mismo de la comprensión humana.

Esta postura hizo que la Escuela de bibliotecólogos de Chicago, precursora de la visión social en la Bibliotecología, concibiera a la Biblioteca como el espacio adecuado para la formación idónea de los buenos ciudadanos dentro de una democracia libre (democracia norteamericana). Según Morales¹⁴, esta idea fue respaldada por Pierce Butler, quien aseveraba la importancia de incluir el fenómeno bibliotecológico en cualquier sistema de las ciencias sociales. Veamos lo que dice Butler al respecto:

"El bibliotecario en el futuro ofrecerá un servicio de información precisa, donde ahora sólo él tiene hipótesis ad hoc formuladas desde condiciones muy particulares de su experiencia individual. De modo similar al profesor, el trabajador social y el médico de hoy, el bibliotecario también puede estar libre de muchas de las perplejidades las cuales siempre surgen cuando el profesional en ejercicio de sus funciones deja que sus pensamientos divaguen desde preguntas muy amplias sobre la eficacia real y el valor final de lo que está haciendo. No todo bibliotecario es llamado a tomar parte activa en las síntesis de la ciencia bibliotecológica. Mientras unos pocos están adelantando tales estudios (de la ciencia bibliotecológica) muchos deben continuar dedicando todos sus esfuerzos al funcionamiento normal y al crecimiento del sistema de biblioteca establecido. Pero, es de la mayor importancia que cada bibliotecólogo deba tener una comprensión de aquello que está siendo alcanzado. Sólo así habrá cualquier seguridad de que la ciencia resultante tendrá en cuenta cada fase de la bibliotecología que es susceptible de un tratamiento científico, y sólo así sus fases puramente humanísticas serán preservadas intactas como una parte de la práctica profesional"¹⁵.

¹⁴ **MORALES LÓPEZ, Valentino.** Metodología... Op, Cit., p. 25.

¹⁵ **BUTLER, Pierce.** An introduction to library science. The studies in library science. The University of Chicago Press, Illinois, 1933. Introduction xiv. (Consultado el 2 de febrero de 2012). Disponible en: <http://ia700200.us.archive.org/22/items/introductiontoli011501mbp/introductiontoli011501mbp.pdf>

Por esta misma época, Jesse Hauk Shera concibe la Bibliotecología como una epistemología social, por estar inserta en la comunicación social e íntimamente relacionada con el conocimiento individual y social. Así, para Shera la Bibliotecología es la “disciplina que estudia las formas en que los servicios de información documental pueden contribuir a la adquisición del conocimiento en las comunidades a las que sirve y en la sociedad en general”¹⁶; es decir, el estudio de los distintos procesos sociales de adquisición del conocimiento mediante el empleo de métodos de producción, distribución y análisis de documentos producidos por el hombre en un contexto específico.

En consecuencia, el empleo de este método hizo que se fundamentara a la Bibliotecología como una Ciencia Social, pero en una forma análoga a las Ciencias Naturales. Se argumentó que la constitución de una nueva ciencia, exige la cuantificación de aspectos observables, tangibles y verificables en su objeto de estudio; y no tanto la construcción de nuevas teorías. Esto hacía ambigua la pretensión de ser una ciencia social, ya que estos métodos obligan al científico a una imparcialidad tal que puede alejarlo del contexto social en dónde se ubica la investigación. En el caso de la Bibliotecología, el profesional tendría que estar al margen de intereses particulares, que podían ser motivo de obstrucción en el estudio realizado.

Con la utilización de métodos provenientes de las Ciencias Naturales (principios de la década de 1970) se dio paso a la perspectiva de la Bibliotecología como Ciencia Natural. Para esta época adquiere auge una nueva disciplina llamada Ciencia de la Información¹⁷; disciplina que pretendía lograr una mayor científicidad mediante estudios que fundamenten leyes, teorías y modelos, que apunten más hacia una información científica, y no solamente a una información general, como se hacía tradicionalmente en Bibliotecología desde el

¹⁶ **MORENO JIMÉNEZ, Pilar María.** Epistemología social y estudios de la información. México: El Colegio de México, 2008, p. 16.

¹⁷ Como punto anexo de reflexión, es interesante observar aquí, cómo la evolución y la discusión se refiere a las dos disciplinas, pues tanto la Bibliotecología como la Ciencia de la Información comparten un objetivo común en su ser y quehacer: recuperar información. Por eso, la historia de estas dos disciplinas van unidas, lo cual muestra, cómo a través de la vía hacia la científicidad de la Bibliotecología, los teóricos de la Ciencia de la Información interpelan el carácter científico de aquello que han llamado Ciencia de la Información.

amor a los libros. Este deseo de fundamentar la Bibliotecología como ciencia natural, emana de la corriente epistemológica positivista, para la cual “las ciencias naturales son de mayor importancia, al tener en su apoyo el saber empírico cuantificable”¹⁸.

Lo anterior se evidencia en la utilización de la Teoría Matemática de la Información, propuesta por Shannon y Weaver, y aplicada a la Bibliotecología y a la Ciencia de la Información, ya que esta teoría da importancia al canal de transferencia (transmisión de mensajes) como un problema técnico, preocupado por la precisión en la transmisión de los símbolos de la comunicación¹⁹. En efecto, lo que se busca con este tipo de modelos matemáticos es hacer cuantificable, a través de la medición, el flujo de información y con ello posibilitar una adecuada recolección y procesamiento de los mensajes presentes en la comunicación.

Si bien, el método cuantificable reforzó el estudio lógico y matemático en la Bibliotecología como una ciencia positivista, no obstante, con el paso del tiempo se pudo constatar que buena parte de los elementos presentes en esta disciplina no permiten hacer un estudio riguroso de observación, medición, demostración y cálculo matemático, como acontece en la física, la química y la biología. De ahí que G. Wersing²⁰ advierta que una Bibliotecología dada a una mera teorización y cuyo objetivo sea la sola elaboración de teorías y leyes, puede dar como resultado una disciplina alejada del contexto y de las verdaderas necesidades que en éste se encuentran, ya que sólo el hecho de atenerse -casi de manera exclusiva- al estudio de fenómenos observables y cuantificables, eclipsa los elementos presentes en el hombre, en su contexto e intencionalidad; elementos de vital importancia en el proceso de creación, desarrollo, comprensión y análisis de la información.

¹⁸ **MORALES LÓPEZ, Valentino.** Metodología... Op, Cit., p. 29.

¹⁹ **Cfr. SHANNON, Claude E. y WEAVER, Warren.** Teoría matemática de la comunicación. Madrid: Ediciones Forja, 1981, p. 20

²⁰ **WERSIG, G.** “Sociology of implication and information science: implications for research and scientific training”. In: *Information science its scope, objects of research and problems*. Moscow: FID, 1975. 363 p. (FID; 530): 170-183. pp. 170-171. Citado por: **MORALES LÓPEZ, Valentino.** Metodología... Op, Cit., p. 29.

Más allá de esa posición, que entiende la Bibliotecología como Ciencia Natural o de método cuantificable, se abrió luego paso al concepto de Bibliotecología como Ciencia Interdisciplinar, en la que convergen elementos de otras áreas del conocimiento, dada la diversidad de asuntos en donde la Bibliotecología, se hace presente y se relaciona con otras disciplinas en forma directa o indirecta.

La posición interdisciplinaria de la Bibliotecología, fue acogida por el teórico español José López Yépez, quien define la Documentación como una disciplina “*general, interdisciplinar, autónoma e instrumental* al servicio de todos los saberes y actividades sociales”²¹. En ella se encuentran inmersas la Bibliotecología y la Ciencia de la Información por ser disciplinas que manipulan información contenida en documentos²²; que, como resultado de los distintos procesos cognitivos en el hombre, necesitan ser organizados a través de una adecuada serie de normas y técnicas proporcionadas por la "Documentación" como disciplina general.

En la misma línea, a su vez, Harold Borko define la Ciencia de la Información como una “ciencia interdisciplinar y está relacionada a campos como la matemática, la lógica, la lingüística, la psicología, la tecnología computacional, las operaciones de investigaciones, las artes gráficas, las comunicaciones, la *Bibliotecología*, la administración y otros campos similares”²³. Esta definición refleja una Ciencia de la Información capaz de investigar el flujo y comportamiento de la información, dentro de las distintas disciplinas, todo ello, con el fin de procesar, analizar, almacenar y hacer recuperable la información que se manipule.

²¹ **LÓPEZ YEPES, José.** La documentación como disciplina. Teoría e historia 2 Ed. Pamplona: 1995, p. 321.

²² Independiente de su naturaleza física o manifestación fenoménica.

²³ **BORKO, H.** Information Science: What is it? American Documentation, p. 3-5 Jan. 1968. El subrayado, Bibliotecología, es mio.

Por último, Valentino Morales expone la propuesta reciente desarrollada por Miguel Ángel Rendón Rojas, quien sitúa a la Bibliotecología dentro del campo de las ciencias del Espíritu²⁴ según la terminología de Wilhelm Dilthey.

De acuerdo con esto nos ocuparemos primero de la noción básica de ciencia contemplada por Miguel Ángel Rendón Rojas, y enseguida del concepto de Ciencias del Espíritu elaborado por Wilhelm Dilthey. De este modo se mostrará cómo la Bibliotecología se amerita la categoría de ciencia situada en el ámbito de aquellas que tratan de los asuntos humanos, lo que Dilthey llama Ciencias del Espíritu.

1.2 Noción de Ciencia y Ciencias del Espíritu

Preferentemente, el concepto de ciencia como la concibe Miguel Ángel Rendón Rojas (en adelante Rendón) designa un tipo de conocimiento concreto que el hombre realiza mediante esfuerzos válidos por entender la realidad que lo rodea, las preocupaciones que lo embargan y el modo de acceder a aquello que desea conocer. Por eso, para este trabajo la ciencia es una forma, entre muchas otras, de aprehender el conocimiento por medio de herramientas de pensamiento estructurado que faciliten el acceso a eso que quiere conocer.

Entonces, para Rendón, la ciencia es “el producto de una actividad específica, como lo es la investigación científica, justificado [el producto] con una metodología obtenida mediante un nexo lógico, causal o probabilístico”²⁵. En otras palabras, una ciencia es una actividad rigurosa de un tipo de conocimiento, en un campo de realidad muy determinado, con un método válido para manejar el estudio de un fenómeno dado. En esencia, el problema del conocimiento científico es la calidad metódica de esa búsqueda de conocimiento. Eso es lo

²⁴ **Cfr. RENDÓN ROJAS, Miguel Ángel.** La ciencia de información en el contexto de las ciencias sociales y humanas. Ontología, epistemología, metodología e interdisciplina. En: Datagramazero, revista de Ciencia da Informação v. 9 n.4 agosto 2008. pp. 5.

²⁵ **RENDÓN ROJAS, Miguel Ángel.** Bases teóricas y filosóficas de la bibliotecología. 2ª Edición. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 2005, p. 38.

que se pretende mostrar cuando se habla de la Bibliotecología como una auténtica ciencia, en cuanto posee un campo de realidad y un método propio.

Ahora bien, lo dicho hasta aquí implica que a la ciencia se le pueda reconocer un carácter de veracidad, que se justifica mediante teorías, métodos y metodologías cuyo propósito es describir, explicar, predecir y comprender aquello que es su razón de ser: la búsqueda de sentido²⁶.

Estas observaciones sobre la ciencia en general tienen aplicación también en las Ciencias del Espíritu; es decir, aquellas que estudian al hombre y todo el conjunto de sus procesos y creaciones. De hecho, Rendón toma lo anterior y lo refuerza con la terminología de Wilhelm Dilthey, consolidando la validez de las Ciencias del Espíritu y precisando su diferencia de las Ciencias Naturales. Supera así una polémica centrada en términos de ciencias blandas y ciencias duras para centrarse en los elementos constitutivos de una ciencia. Al respecto, Rendón dice lo siguiente sobre las ciencias del Espíritu:

“Las Ciencias del espíritu poseen el mismo rango y “cientificidad” que las Ciencias de la naturaleza; ambas tienen un objeto de estudio propio, están compuestas por un sistema de enunciados verdaderos y justificados, etcétera. Sin embargo a consecuencia de la especificidad del objeto de estudio de las Ciencias del espíritu existen características propias de estas ciencias y es necesario dejar de compararlas con las Ciencias naturales y declarar que si una disciplina no cumple con los requerimientos que presentan las Ciencias de la naturaleza (la utilización del método empírico, la manipulación de variables, la cuantificación, el descubrimiento de leyes) esto implica que esa disciplina no sea científica [...] De esta manera, las Ciencias del espíritu poseen unas propiedades específicas y se diferencian de las Ciencias naturales no sólo por su objeto de estudio sino por su función epistemológica, el carácter no monológico de sus enunciados generales y el método utilizado para estudiar su objeto”²⁷.

²⁶ El tema del sentido o significación lo trataremos a profundidad en el capítulo tercero desde la perspectiva de Bernard Lonergan.

²⁷ Ibid., p. 38 – 39.

Así también Rendón, que se sustenta en Wilhelm Dilthey, pues encuentra en su razonamiento una forma apropiada e integradora del verdadero sentido de ciencia. Evita, así, justamente, la “discriminación de las ciencias, apoyándose en que la ciencia contemporánea no se espera llegar a una teoría última y acabada”²⁸. Necesitamos entonces hacer aquí, ante todo, una aproximación al trabajo de Dilthey, tal como lo ha plasmado en su obra "Introducción a las Ciencia del Espíritu"²⁹.

Puntualmente, la obra de Dilthey es una posición anti-positivista, que parte del reconocimiento de dos tipos de ciencia, la Ciencia de la Naturaleza y las Ciencias del Espíritu; dos planteamientos que versan sobre dos campos distintos pero no incompatibles. Mientras lo propio de las Ciencias del Espíritu es todo lo específicamente humano, lo propio de las Ciencias de la Naturaleza es el método inductivo y explicativo que pretende explicar los fenómenos de la naturaleza³⁰.

Existe pues otra perspectiva y otro método de ver la realidad, diferente a la perspectiva y método de las Ciencias Naturales; puesto que las Ciencias Naturales no explican el mundo humano de lo psicológico, de lo cultural, de lo espiritual y de lo moral, que de tiempo atrás había sido campo de la Filosofía. Es así como Dilthey afirma la necesidad de otorgar un estatuto científico a los problemas humanos, desde otro paradigma. En esencia, pues, lo que pretende Dilthey con su Introducción a las Ciencias del Espíritu, es fundamentar un nuevo tipo de ciencia.

Para lograrlo Dilthey muestra cómo las Ciencias del Espíritu son ciencias deductivas y comprensivas en cuanto a su metodología (para las ciencias Naturales el método es inductivo) por cuanto tienen otra perspectiva distinta. Las Ciencias del Espíritu estudian al hombre, sus acciones, creaciones y los motivos que generan en él comportamientos y

²⁸ **MORALES LÓPEZ, Valentino.** Metodología en la bibliotecología. Buenos Aires: Alfagrama, 2005, p. 30.

²⁹ **DILTHEY, Wilhelm.** Introducción a las ciencias... Op., Cit.

³⁰ **Cfr. TORRADO, Rafael.** (11 de marzo de 2010) Filosofía de la ciencia. Apuntes de clase. [conferencia], Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.

decisiones; en cambio, las Ciencias Naturales enfocan su atención al estudio de los fenómenos de la naturaleza, a lo que está fuera del hombre y es independiente de él.

Es así como, las Ciencias del Espíritu tienen un propósito diferente al de las Ciencias Naturales, pues mientras el mundo físico de las Ciencias Naturales orienta hacia la observación y contemplación del mundo exterior; el mundo humano de las Ciencias del Espíritu, se enfoca hacia la manera humana de ser en el mundo y hacia los seres humanos como dinamizadores del mismo³¹. Por ejemplo, el mundo político, el mundo cultural y el mundo social de cada pueblo y nación en la tierra.

Como ya habíamos señalado, esta postura anti-positivista llevó a Dilthey a aseverar que las ciencias de la naturaleza no son el único modelo a seguir; afirmando, a finales del siglo XIX, la existencia de un pluralismo metodológico, frente al monismo metodológico y epistemológico derivado de las ciencias naturales. Más aún, para Dilthey el término ciencia abarca dos concepciones distintas: pues tanto las Ciencias de la Naturaleza, como las Ciencias del Espíritu tienen en común una pretensión comprobable de científicidad.

“Se da, pues, en las ciencias del espíritu una actitud peculiar frente a su objeto que las distingue esencialmente de sus similares en las ciencias de la naturaleza. La vida humana captada de dentro afuera por la percepción y el conocimiento continúa siendo un hecho físico y, como tal, es objeto de las ciencias naturales; pero esta misma vida surge como objeto de las ciencias del espíritu, desde el momento en que se capta desde dentro o desde fuera hacia dentro por la vivencia (Erlebnis) y en la comprensión (Verstehen). Esta conexión de vivencia y comprensión constituye el método propio, por el que se nos da la vida humana como objeto de las ciencias del espíritu”³².

³¹ Cfr. **DILTHEY, Wilhelm**. Introducción a las ciencias... Op., Cit.

³² Cf. *Der Aufbau der geschichtlichen Welt in den Geisteswissenschaften*, II (GS, vol. VII), p. 86 (EI, vol. VII, p. 106s). En: **COLOMER, Eusebi**. El pensamiento alemán de Kant a Heidegger. Tomo III: El postidealismo: Kierkegaard, Feuebach, Marx, Nietzsche, Dilthey, Husserl, Scheler, Heidegger. Barcelona: Herder, 1990, p. 342 – 343.

Podemos entonces concluir que la pretensión de Dilthey es mostrar cómo las ciencias del Espíritu son ciencias estrictas y rigurosas, puesto que la relación entre vivencia y comprensión puede dar origen al método propio de las ciencias del Espíritu. Éstas, en efecto, tienen una fundamentación propia, que valida su carácter de ciencia: por la rigurosidad y estrictez en sus procesos, porque surgen a partir de un conocimiento riguroso de la realidad humana y porque incluye una alta cuota de trabajo intelectual.

En esta perspectiva Miguel Ángel Rendón Rojas, en su libro "Bases teóricas y Filosóficas de la Bibliotecología", ubica a ésta en el campo de las Ciencias del Espíritu, agrupando de manera dialéctica los distintos elementos humanísticos y sociales presentes en esa disciplina. ¿Puede, entonces, considerarse la Bibliotecología, en el mundo de hoy como una ciencia? Aún más, si sólo se mira a esta disciplina a nivel de la práctica o de la ejecución, ¿se puede pensar que es sólo un arte o una técnica? Pero con eso no se lleva a mostrar que es una ciencia en realidad.

Si trasladamos lo anterior al campo de la Bibliotecología, cada vez más advertimos un problema: el manejo de información puede tener un nivel técnico, pero ese nivel no basta. De tal suerte, podemos decir que hay dos maneras de administrar la información: la primera de ellas puede ser meramente técnica, en donde se puede aprender a archivar, catalogar, clasificar y comunicar. Pero el problema está en preguntarse ¿qué es lo que estamos comunicando?, ¿qué implicaciones tiene en la vida social y personal lo que la Biblioteca comunica?, ¿cuáles son los campos en los que comunicamos? y ¿qué criterios puede tener el profesional en Bibliotecología³³ para que sus comunicaciones de información sean verdaderamente humanizantes? Estas son preguntas que se debe plantear y responder la Bibliotecología como auténtica ciencia, y no como mera técnica.

Con ello queremos decir que la comunicación no es meramente transmisión de información -información en el sentido de comunicar- sino que detrás de la información están las

³³ También, utilizaremos como sinónimo de profesional en Bibliotecología, el de profesional de la información.

personas, la comunidad humana, la sociedad humana, el mundo humano. Entonces, lo que nos debe interpelar es si es legítimo dejar a la Bibliotecología al simple nivel de las técnicas de transmisión de información. Claramente, la Bibliotecología no se queda en este nivel, pues toda la información que maneja proviene del mundo de lo humano, como manifestación de la aprehensión de sentido por parte de las personas.

Ciertamente, cabe afirmar que la Bibliotecología es una ciencia porque tiene un método riguroso; pero ante todo, porque tiene un campo de realidad en el que se aplica ese método, es decir, un campo en el que se sitúa el profesional de la información para aplicar de manera inteligente todo su conocimiento sobre la persona humana, sobre la sociedad y sobre la cultura. Por eso, no basta la técnica para constituir a la Bibliotecología como ciencia; y más todavía, no basta la técnica para contribuir al progreso de una comunidad humana, de la persona humana.

Naturalmente, la Bibliotecología al encontrarse en el campo de las Ciencias del Espíritu va mucho más allá de la administración de técnicas para manejar medios de comunicación en el contexto de la organización de la información y el conocimiento (llámense catálogos, índices o listas de materias), sino que va al manejo humano de la información, con el fin de hacerlo más eficaz a nivel social, político, cultural, intelectual, religioso y científico. De hecho, la Bibliotecología no puede ser simplemente técnicas de manejo de información, porque lo que se está manejando en realidad son medios de humanización o deshumanización del hombre. Por eso, en manos del profesional de la información está la responsabilidad de colaborar en el progreso cultural de toda comunidad en cualquiera de sus niveles; contribuyendo así a fortalecer un mundo en donde las técnicas se emplean para construir humanidad.

Es entonces un error reducir la Bibliotecología a una simple técnica en el supuesto de su escasa producción de conocimiento³⁴, o porque sólo se dedica a administrar recursos

³⁴ Los siguientes trabajos son una muestra de la producción intelectual en la Bibliotecología: **SEQUEIRA ORTIZ, Deyanira** y **SEQUEIRA ORTIZ, Zaida**. La Bibliotecología como Ciencia. San José, C.R.:

bibliográficos. Valga el comentario de Jaime Ríos Ortega³⁵ ante el recuento de quienes proponen a la Bibliotecología como "una "disciplina tecnológica", o más bien, "una tecnología social" eminentemente práctica, a la que le interesa saber cómo son las cosas, cómo trabajan"³⁶.

De acuerdo con lo anterior, actividades propias de la Bibliotecología como la Catalogación y la Clasificación serían un mero método práctico de organización del conocimiento. Pero frente a quienes sostiene esta posición, se puede objetar que en éstas actividades hay mucho más que una simple práctica. Catalogar y Clasificar son en realidad un acto de información de sentido: organizan el conocimiento para informar, comunicar sentidos y valores a la realidad concreta en que se encuentra el hombre, ayudando así a la construcción de un mundo verdaderamente humano. Cabe decir lo mismo de todas las actividades que implementan los objetivos de la Bibliotecología; ésta por su parte se constituye en el ámbito de las Ciencias del Espíritu que abogan por el mundo de lo humano.

Si bien es cierto que existe un mundo material, animal, biológico, vegetal, etc; objeto de las Ciencias Naturales, lo típico del mundo humano es estar mediado por la significación. Y es en este mundo donde la Bibliotecología tiene un campo de acción. Por eso cuando el profesional de la información planea las operaciones pertinentes a la Clasificación y la Catalogación debe hacerse preguntas concretas, tales como ¿para qué es esto?, ¿qué se quiere decir con esto? Sólo así podrá lograr una correcta organización del conocimiento.

La Bibliotecología aún empleando procedimientos técnicos de ejecución contribuye a la solución de un problema profundamente humano: ¿Cómo crear un mundo digno del

Publitex, 1988, 240 p. / **ALFARO LÓPEZ, Héctor Guillermo**. Estudios Epistemológicos de Bibliotecología. México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 2010. xxiv, 133 p. / **ZINS, Chaim**. Conceptions of Information Science. In: Journal of the American Society for Information Science and Technology, 58 (3): 335–350, 2007. / **ZINS, Chaim**. Classification Schemes of Information Science: Twenty-Eight Scholars Map the Field. In: Journal of the American Society for Information Science and Technology, 58 (5): 645–672, 2007.

³⁵ **RÍOS ORTEGA, Jaime**. Didáctica de la Bibliotecología: Teoría y principios desde la enseñanza de la ciencia. México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 2008. 118 p. Capítulo I.

³⁶ **Thompson, C. Seymmour**, "Do We Need a Library Science?", en "Library Journal 56, no. 13 (July 1931): 581-582. En: **RÍOS ORTEGA, Jaime**. Didáctica de la Bibliotecología... Op., Cit.p. 14.

hombre? Esto no se puede hacer sino al nivel de una ciencia, y por cierto en el ámbito de las Ciencias del Espíritu, es decir, las que reflexionan metódicamente sobre los asuntos humanos; una realidad interpretada por el hombre en búsqueda y creación de lo que llamamos sentido o significación, en estrecha relación con los procesos históricos y sociales, para comunicarla mediante procesos de información.

En este trabajo, la posición sobre el carácter científico de la Bibliotecología, como ciencia humana, concuerda con la de Imre Lákatos. Para éste autor la ciencia en cuanto tal no progresa, lo que progresa es la humanidad, y así los hombres de hoy son superiores a los de hace tres siglos. Para Lákatos la ciencia no es un ente abstracto, que se plantea por sí mismo, es una empresa humana que hay que poner en relación con los procesos históricos y sociales de la humanidad.

En definitiva la Bibliotecología como ciencia abarca todos los campos donde hay comunicación de sentido, esos campos donde se mueve el hombre, con lo cual la Bibliotecología desarrolla un alto grado de interdisciplinariedad. En su trasfondo, por así decirlo, pueden estar implicadas muchas, si no todas las ciencias que llamamos humanas. Verdad es que maneja también las Ciencias Naturales pero en función de la construcción de la sociedad.

El deber ser del profesional de la información es entonces ayudar a los demás en la solución de un problema humano, en cuanto la información es un medio para contribuir a la construcción de un mundo humano, a la humanización o des-humanización de una sociedad.

Con base en todo lo visto, se pasa a mostrar el objeto de estudio propio de la Bibliotecología, denominado por Miguel Ángel Rendón Rojas, Sistema Informativo Documental (SID)³⁷. Este Sistema es el núcleo constitutivo de la Bibliotecología, ya que los

³⁷ Hay que tener en cuenta que nos estamos refiriendo al fundamento teórico de la Bibliotecología, no tanto a su funcionalidad.

elementos que integran el SID, es decir, Información, Usuario, Institución informativa documental, Profesional de la información documental y Documento, son los elementos fundamentales que consolidan esa disciplina como auténtica ciencia.

CAPÍTULO II

2. FUNDAMENTACIÓN DE LA BIBLIOTECOLOGÍA COMO CIENCIA SEGÚN MIGUEL ÁNGEL RENDÓN ROJAS

“[...] Rendón Rojas, tiene como referencia filosófica la tesis ontológica realista, que consiste en la aceptación de la existencia de una realidad exterior al sujeto; la aceptación de que el ser humano es capaz de conocer esa realidad que se le presenta; la adhesión al concepto de verdad como la correspondencia de la realidad con el enunciado que predica sobre esa realidad; y la visión dialéctica como método central en el análisis epistemológico, el cual permite ver el fenómeno estudiado como tensión de elementos contrarios, cada uno de los cuales es a la vez absoluto y relativo.”
ROSA MARÍA MARTÍNEZ RIDER³⁸

Hecho el acercamiento a la noción de Ciencia y Ciencia del Espíritu se expondrán los componentes básicos que fundamentan una ciencia desde la perspectiva de Miguel Ángel Rendón Rojas; es decir, las notas constitutivas necesarias para la consolidación de un conocimiento riguroso y coherente de la realidad que estudia. Rendón aplica lo anterior a la Bibliotecología a partir de una Fundamentación Teórica y Filosófica de su objeto de estudio, el Sistema Informativo Documental (SID). La Bibliotecología, al asumir el SID, alcanza el estatuto de ciencia; con una identidad y autonomía propia, al interior del diálogo interdisciplinar.

2.1 Fundamentación de una ciencia

Para Miguel Ángel Rendón la legitimación de una disciplina como ciencia se basa en una serie de Fundamentaciones, que la acreditan como estudio riguroso de una realidad. Rendón fundamenta el carácter científico de cualquier ciencia en cinco puntos básicos: Fundamentación Filosófica, Fundamentación Teórica, Fundamentación Extrateórica,

³⁸ MARTÍNEZ RIDER, Rosa María y RENDÓN ROJAS Miguel Ángel. Algunas propuestas latinoamericanas de objetos de estudio para la investigación bibliotecológica. En: Revista Interamericana de Bibliotecología. Medellín. Vol. 27, no. 1 (ene.-jun. 2004); pp. 28.

Fundamentación Metodológica y Fundamentación Lógica³⁹. Cada una de ellas permite determinar su objeto de estudio, así muchas veces sea lo último que se plantea a propósito de un saber, dado que las Fundamentaciones en sí mismas son el resultado del estudio realizado preliminarmente en un área concreta del conocimiento.

En primer lugar, la Fundamentación Filosófica propone “utilizar categorías, principios, teorías de la filosofía para solucionar problemas ontológicos, gnoseológicos y axiológicos de la disciplina analizada”⁴⁰, desde los cuales los miembros de una comunidad científica, pueden determinar y justificar, razonablemente, el flujo de sus investigaciones; estimulando el desarrollo de la ciencia y explicando el porqué de su existencia y la forma de su aplicación.

En segundo lugar, la Fundamentación Teórica selecciona los términos relevantes propios del cuerpo teórico propio de una disciplina en cuestión para analizarlos, esclarecerlos y precisarlos. Justamente, para la Bibliotecología esos términos son: Información, Documento, Usuario, Institución informativa documental y Profesional de la información documental.

En tercer lugar, la Fundamentación Lógica determina las relaciones presentes entre los elementos de dicho cuerpo teórico, los cuales deben ser a su vez analizados, clarificados y precisados, para excluir cualquier contradicción entre ellos.

En cuarto lugar, la Fundamentación Metodológica precisa los métodos a emplear por la disciplina necesarios en su construcción y desarrollo. Para ello selecciona entre los métodos provenientes de otras áreas empíricas, estadísticas, deductivas o de análisis, según su objeto de estudio, aquellas que le permitan avanzar hacia principios de verificación indefectibles para cada saber.

³⁹ Cfr. **RENDÓN ROJAS, Miguel Ángel**. Bases teóricas y filosóficas de la bibliotecología. 2ª Edición. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 2005, p. 41 - 53.

⁴⁰ **RENDÓN ROJAS, Miguel Ángel**. Bases teóricas y filosóficas... Op. Cit., p. 46.

En quinto, y último lugar, la Fundamentación Extrateórica analiza el lenguaje, los métodos, las leyes y los principios provenientes de otras teorías, utilizables en la solución de sus propios problemas. Se impone entonces determinar el empleo adecuado de los instrumentos provenientes de otras áreas del conocimiento, previa verificación de su pertinencia; de otra manera podrían alterar el sentido de la ciencia en cuestión, afectando positiva o negativamente su solución de los problemas.

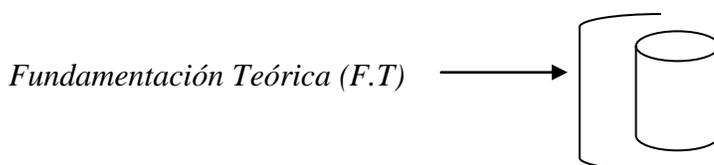
En suma, Rendón analiza así el aparato conceptual que otorga identidad a cada disciplina, y la ubica, dentro del campo de las ciencias, con su particularidad, funcionalidad, límites y prerrogativas. Pasamos entonces a aplicarlo al caso particular de la Bibliotecología.

2.2 Fundamentación Teórica y Filosófica de la Bibliotecología

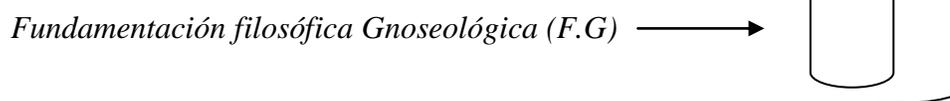
Para el caso concreto de la Bibliotecología Rendón se limita a la Fundamentación Filosófica, dividida a su vez en Ontológica y Gnoseológica, y a la Fundamentación Teórica. Sin desconocer las otras Fundamentaciones juzga suficiente para la Bibliotecología las dos mencionadas antes. Intentaremos una presentación gráfica de la propuesta de Rendón que nos permita lograr una visión de conjunto.



La Fundamentación Ontológica sustenta la realidad del campo que maneja la Bibliotecología, en el ámbito de un realismo cognoscitivo dialéctico. En la gráfica se indica con la primera parte de un corchete.



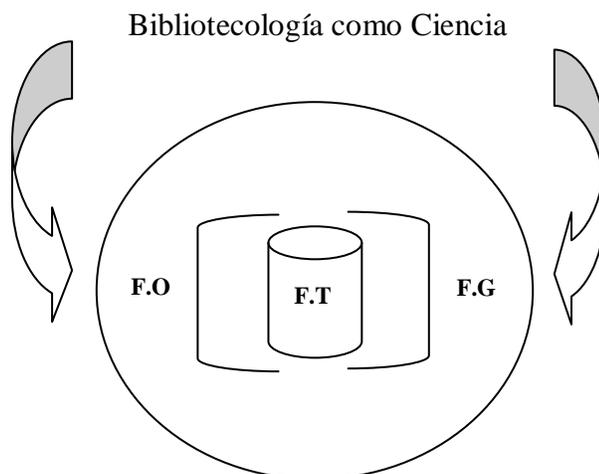
La fundamentación Teórica establece y redefine los conceptos centrales de esta ciencia. En nuestra gráfica se presenta con el cilindro adjunto al primer corchete.



La Fundamentación Filosófica Gnoseológica es consecuencia de la Fundamentación Ontológica por cuanto justifica "la existencia del objeto de la teoría en la realidad y especifica el enfoque particular que se estudia de él, o, como dirían algunos filósofos, determina el objeto *quod* y *quo* de la disciplina"⁴¹. Esto significa que al haber una adecuación de la teoría (Fundamentación Teórica) a la realidad que estudia la Bibliotecología (Fundamentación Ontológica) se justifica la existencia de un objeto de estudio, que ayude a hacer comprensibles los fenómenos estudiados; sea aquel, el Sistema Informativo Documental (SID), como núcleo duro de la Bibliotecología. En nuestra presentación gráfica, esta Fundamentación es el último corchete adjunto al cilindro.

En una visión de conjunto, la Bibliotecología como ciencia se presenta de la siguiente manera:

⁴¹ **RENDÓN ROJAS, Miguel Ángel.** Bases teóricas y filosóficas... Op. Cit., p. 46.



A continuación, se ha de analizar, en detalle, cada una de estas tres Fundamentaciones. Ellas mostrarán su importancia en la consolidación de la Bibliotecología como una ciencia, que tiene una realidad a estudiar, un cuerpo teórico definido y un objeto de estudio propio, lo cual permite autoconstruirse y entrar en diálogo con otras disciplinas que estudian el fenómeno de la información.

2.2.1 Fundamentación Filosófica Ontológica (F.O)

El análisis ontológico, establecido por Rendón, determina el campo de realidad que trabajan los profesionales en la Bibliotecología, es decir, los "entes con los que trata la disciplina, el *status* ontológico de los objetos a los que se refieren los enunciados y las leyes de la teoría"⁴². De este modo, la Fundamentación Ontológica es una reflexión sólida sobre el carácter de realidad de la información, la cual posee sentido y significado en la construcción humana de sociedad.

Cuando hablamos de información, como una realidad para la Bibliotecología, debemos caer en la cuenta que dicha realidad pertenece a un contexto determinado. Así, por ejemplo,

⁴² **RENDÓN ROJAS, Miguel Ángel.** Bases teóricas y filosóficas... Op. Cit., p.46.

podemos indagar por la base real de la información en el contexto colombiano. Constatamos la importancia real de la información en un país como Colombia, el cual cada vez más complejo en lo económico, político, cultural, filosófico y científico; en donde la información, no sólo contribuye al perfeccionamiento de actividades, sino también en el acrecentamiento de la persona humana y de la sociedad colombiana. Por eso, es necesaria una reflexión sólida sobre el carácter realista de la información; y en la medida en que eso se haga, la validez del trabajo que se adelanta, en Colombia, en grandes Bibliotecas, Archivos y/o Centros de Documentación.

La información es la base para la construcción de una comunidad auténtica de hombres auténticos. Precisamente, esto hace que los profesionales en Bibliotecología tengan la responsabilidad de humanizar esa información, de hacerla asequible, de orientar la búsqueda de información como verdadero servicio. Todo esto se hace evidente en una biblioteca que necesita técnicos en sus distintos procesos, empleados que adquieran libros o bases de datos, personas que faciliten el libro; pero detrás de todo eso tiene que haber un conocimiento sólido para saber qué es lo que se está haciendo y para qué con esa realidad llamada información. Vale la pena hacer referencia a una larga cita de Bernard Lonergan que muestra el papel de esta realidad (información), junto con la acción misma que desempeña el profesional de información:

“La significación común se realiza por medio de decisiones y elecciones; especialmente por la dedicación permanente: en el amor hacia las familias, la lealtad que hace los Estados, la fe que edifica las Religiones. La comunidad se cohesiona o se divide, comienza o termina precisamente cuando comienza o terminan el campo común de experiencia, la comprensión común, el juicio común, los compromisos comunes. Así pues, las sociedades son de muchos géneros: lingüísticos, religiosos, cultural, social, político, doméstico. Varían en extensión, edad, en cohesión y en las formas como se oponen unas a otras. Así en el interior de las comunidades se puede concebir, engendrar y educar a los hombres, así también sólo haciendo referencia a un conjunto de significaciones comunes, puede el individuo crecer en experiencia, comprensión y juicio, y llegar a encontrar por sí mismo que debe decidir por sí

*mismo lo que ha de hacer por sí mismo. Este proceso, para el maestro, es educación; para el sociólogo, socialización; para el antropólogo cultural, aculturación*⁴³;

Nos atrevemos entonces a afirmar -sin pretensiones de ajustar el texto de Lonergan a los planteamientos presentados, que la labor del profesional de la información es la comunicación de significación, mediante información encarnada en soportes análogos y digitales. Sin información ese proceso continuo de crecimiento cultural sería prácticamente imposible, puesto que la información encarna realidades tales como el arte, la técnica, la ciencia, la literatura, los hechos. En definitiva, la información se consolida como el elemento fundamental, que coopera en la construcción de una sociedad auténticamente humana. A esto le apuesta la Bibliotecología, en cuanto se especifica como una realidad, que contiene sentido y significado.

2.2.2. Fundamentación Teórica (F.T)

Aquí Rendón analiza, esclarece y propone una nueva visión de los principales conceptos empleados en la Bibliotecología; en especial los términos Información, Usuario, Documento, Profesional de la información e Institución informativa documental, con el fin de precisar el enfoque que se debe dar a los mismos. Esta Fundamentación Teórica no hace referencia a una serie de meros términos, si no al objeto de conocimiento propio de la Bibliotecología, desarrollado a lo largo de su actividad histórica, conceptos que explican las relaciones constitutivas de su campo de realidad.

Para Rendón la palabra no es mero sonido, no es mera imagen; la palabra es la expresión del significado. El término, a su vez, es aquello que se significa. Por ejemplo, la palabra casa expresa un significado; el término expresa la realidad significada. En cuanto el concepto, para Rendón, es todo aquello que hace referencia a la inclusión del término dentro de una filosofía, dentro de una ciencia en su conjunto de relaciones. Al tratar la Bibliotecología como ciencia nuestro objeto de estudio será el SID en cuanto conformado

⁴³ **LONERGAN, Bernard.** Método el Teología. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2006. p. 82.

por los siguientes conceptos y su interrelación: Información, Usuario, Documento, Profesional de la información e Institución informativa documental. Veamos cómo se definen estos conceptos dentro de la Bibliotecología.

2.2.2.1 Información⁴⁴

En primer lugar la *información* es analizada desde un enfoque pragmático, ya que su existencia se debe al sujeto que la produce. Bajo esta premisa Rendón determina que el concepto información es un "ente ideal que existe por la actividad de un sujeto y para el sujeto, al estructurar e interpretar los signos. Dentro de nuestro planteamiento la información la concebimos como el logos para los griegos: pensamiento, ideas, conceptos, sentidos, significados, palabras internas"⁴⁵.

Es importante resaltar que la categoría información, propuesta por Rendón, es el nuevo paradigma a emplear, del cual se derivan los otros conceptos centrales del SID: Documento, Usuario, Institución informativa documental y Profesional de la información documental. La información, como ente ideal objetivado, es una ontología superior en donde se sitúan entes abstractos, generales e ideales. De esta manera, el concepto de información, como ente ideal objetivado, ha de permanecer a pesar de los cambios que se produzcan en los demás elementos mencionados.

La definición de información ha sido formalizada lógicamente por Rendón de la siguiente manera:

$$"x \text{ es información} \equiv ((P(x) \ \& \ \neg Q(x)) \ \& \ R(x) \ \& \ S(x) \ \& \ T(x) \ \& \ U(x) \ \neg V(x))"$$
⁴⁶

⁴⁴ Cfr. **RENDÓN ROJAS, Miguel Ángel**. Bases teóricas y filosóficas... Op. Cit., p. 88-114.

⁴⁵ **RENDÓN ROJAS, Miguel Ángel**. La ciencia de información en el contexto de las ciencias sociales y humanas. Ontología, epistemología, metodología e interdisciplina. En: Datagramazero, revista de Ciencia da Informacao v. 9 n.4 agosto 2008. pp. 5.

⁴⁶ **RENDÓN ROJAS, Miguel Ángel**. Bases teóricas y filosóficas... Op. Cit., p. 92.

$((P(x) \ \& \ \neg Q(x))$

Rendón afirma que la información no es algo material (P) y tampoco subjetiva, siendo sin embargo objetiva en su dimensión universal. Si la información fuera subjetiva pertenecería a un solo sujeto, no entraría en el dominio de otro porque cada uno tendría su información propia y exclusiva. Cada uno podría comunicar su información como propia, distintas entre sí por cuanto provenientes de sujetos diferentes. La información en cuanto objetiva, se entiende como un ente ideal según el sentido filosófico tradicional, es decir, “como derivado de *idea* que está contrapuesta a la materia”⁴⁷.

$R(x)$

Por otra parte la información es una cualidad secundaria (R). Esta aseveración se hace desde la perspectiva de John Locke, el cual distingue dos tipos de cualidades: las primarias y las secundarias. Para Locke las cualidades primarias son aquellas inseparables de los cuerpos, como la solidez, la extensión, la forma, el movimiento, el reposo. En cambio, las cualidades secundarias son las que “realmente no son nada en los objetos mismos, sino *potencias* para producir en nosotros diversas sensaciones por medio de las cualidades primarias”⁴⁸. Es decir, que las cualidades secundarias no se encuentran en los objetos mismos, son potencia para producir sensaciones, tales como los sabores, los sonidos, los colores, mediante las cualidades primarias.

Ejemplo de ello podría ser un borrador de tablero, al que pertenece la forma y la figura indisolublemente unidas al cuerpo del mismo; pero según lo dicho de las cualidades secundarias, en el borrador existe también una potencia capaz de suscitar una sensación en la persona que lo está observando, por ejemplo el color. El color no está en la materia que

⁴⁷ Idem.

⁴⁸ **LOCKE, John.** Ensayo sobre el entendimiento humano. 2a ed. México: Fondo de Cultura Económica, 2000. II, 8, 10. Cuando se habla de cualidades primarias como forma y figura se alude a cualidades propias de la extensión o cuerpos extensos, o sea, de la materia. Lo extenso ocupa un lugar en el espacio, pero ello no significa que la categoría espacio pertenezca al cuerpo extenso.

conforma el borrador, sino en la virtud de aquellas para producir en la persona una sensación que llamamos color rojo. Así por ejemplo, un perro no vería el mismo objeto de color rojo, pues según los estudios en zootecnia los perros sólo ven a blanco y negro. Sin embargo, lo que ven ellos es el mismo objeto con la forma y figura de un borrador.

Entonces, una cualidad secundaria es algo que hay en el objeto si bien al quitarlo no deja el objeto de ser lo que es. La cualidad secundaria es una especie de chispa que el objeto enciende en el sujeto, así el color es una sensación producida en el sujeto. Para Rendón la información es una cualidad secundaria, sin embargo no es subjetiva porque objetivada en los medios de información está fuera del sujeto.

$S(x)$

Según Rendón, la información se origina como una cualidad secundaria a partir de una síntesis realizada por el sujeto, en la que se determinan propiedades o características del objeto a partir de impresiones sensoriales (S). Rendón acude a la teoría propuesta por Immanuel Kant acerca del modo de conocer humano.

Para Kant el conocimiento de un objeto está mediado por unas condiciones de posibilidad⁴⁹ en manera tal que lo que el sujeto conoce es sólo una representación que se hace del objeto. De ahí la bien conocida distinción kantiana entre *noúmeno* y *fenómeno*, en donde el conocimiento de un objeto no puede darse en sentido estricto, pues para ello el sujeto tendría que conocer⁵⁰ el objeto en sí mismo.

Según Kant el punto de partida del conocimiento es el espacio/tiempo. Así, el espacio le indica al sujeto el lugar que ocupa el objeto, y el tiempo le señala el momento. Tiempo y espacio son las condiciones *a priori* de la sensibilidad en el sujeto que conoce. Son *a priori* porque están dadas en el sujeto antes de entrar en contacto con el objeto. No es que el

⁴⁹ Cfr. **KANT, Immanuel**. Crítica de la razón pura. Prólogo, traducción, notas e índices de Pedro Ribas. México: Santillana Ediciones Generales, S.A., 2006. A 19, B 33 – A 22 B 36.

⁵⁰ **Conocer**: Para este trabajo, entendemos por conocer elaborar sentido.

objeto proporcione al sujeto el espacio y el tiempo, si no que éstos ya se encuentran en el sujeto como condiciones *a priori* del conjunto de sensaciones por los cuales el objeto es dado al sujeto.

Kant propone además las condiciones *a priori* del entendimiento, a saber: cantidad en donde están la unidad, pluralidad y totalidad; cualidad en la que se encuentran realidad, limitación y negación; relación, en la que están inherencia y subsistencia, causalidad y dependencia, comunidad, acción recíproca entre agente y paciente; modalidad en la que se hallan posibilidad e imposibilidad, existencia y no existencia, necesidad y contingencia⁵¹. Estas categorías conforman lo que Kant llama las formas puras *a priori* del entendimiento que, al igual que el espacio y el tiempo, viene dadas en el sujeto cognoscente.

Lo importante aquí es establecer cómo la teoría kantiana del conocimiento tiene su fundamento en la síntesis (S) que realiza el sujeto una vez es afectado por el objeto; síntesis entre las formas puras *a priori* de la sensibilidad y las formas puras *a priori* del entendimiento. Esta última aseveración se puede entender mejor con el siguiente ejemplo: el sujeto tiene en frente un libro. Dicho libro tiene cosas que le pertenecen a él como su forma y su figura. Este objeto afecta al sujeto a través de las formas puras de la sensibilidad y entonces, lo primero que hace el sujeto es ubicar al objeto en un espacio y en un tiempo. Esa información que llega a través de los sentidos y que se ubica en espacio y tiempo empieza a ascender, por decirlo de alguna manera, hasta el cerebro, y se encaja en las cuatro categorías antes mencionadas. Dentro de esas cuatro categorías, a ese objeto se le llama libro, porque tiene una cantidad de páginas, una cualidad al tener letras impresas, tiene una relación entre una página y otra, es contingente y existe.

El proceso anteriormente descrito es lo que Kant llama síntesis (S). Tal proceso no puede ser visto por el sujeto por cuanto ocurre dentro del mismo; pero sí decimos, desde la posición kantiana, que el sujeto es consciente de esa síntesis en la medida en que la lleva al análisis, es decir, la descomposición en categorías de eso que se conoce.

⁵¹ Cfr. **KANT, Immanuel**. Crítica de la razón pura... Op., Cit, A 80, B 106.

Frente a esta perspectiva de Kant, Miguel Ángel Rendón hace una salvedad, según la cual, se asume la concepción del origen del conocimiento de Kant sin el *apriorismo*; es decir, sin que las categorías kantianas sean una condición de posibilidad para conocer, pues ello implicaría que si no hay espacio, tiempo, cualidad, cantidad, relación y modalidad el sujeto no podría conocer un objeto. No, lo que Rendón aquí está tomando es el proceso propuesto por Kant.

$T(x) \&U(x)$

Rendón objetiviza la información (T) la cual existe en un mundo posible (U), como los lógicos lo manejan. Para los lógicos hay mundos posibles en donde una cosa puede o no puede existir. Por ejemplo, en la matemática hay unos números llamados números imaginarios en los cuales hay indefinidas cosas. Así, la raíz cuadrada de número negativo es un número imaginario, pues no se puede calcular la raíz de un número negativo -por lo menos la raíz cuadrada-, hasta el momento.

Baste citar un ejemplo: un número negativo elevado al cuadrado $-a^2$ es igual a a^2 ($(-a)^2 = a^2$), pero cuando a esos cuadrados se les saca la raíz cuadrada, para eliminar las potencias de dos, la igualdad no se mantiene ($\sqrt{(-a)^2} = \sqrt{a^2}$), quedando $(-a) = a$ lo cual es falso. Por eso se dice que la raíz cuadrada de un número negativo no existe dentro del conjunto de los números racionales, que serían, en este caso, un mundo posible. Entonces, los números como $\sqrt{(-a)^2}$ la matemática los ha designado como números imaginarios (i) en un mundo posible. Dentro del conocimiento humano los números racionales, y en especial la raíz cuadrada de un número negativo, no existe, pero hay mundos posibles en los que siempre puede existir, y por eso se desarrollaron los números imaginarios. Hay un mundo posible en el que eventualmente puede haber números imaginarios, como hay un mundo posible en el que ocasionalmente puede haber extraterrestres. Ahora, cuando Rendón afirma que la información, como ente ideal objetivado, existe en un mundo posible, es verdadera en ese mundo posible; porque si existe es verdadera.

$\neg V(x)$

Por último, Rendón habla de no hipostatizar⁵² ese mundo de la información (V), es decir, no afirmar ese mundo como mito para poder convertirlo en realidad, en definitiva ese mundo de la información sería ficción o mito; y solamente se volvería realidad en la medida en que ese sujeto la hipostatizara.

Demos un paso más en la explicación de la formalización lógica, demostrando la no materialidad de la información. Esta supone afirmar que el “espacio, el tiempo y el movimiento son atributos característicos de la materia; es decir, que todo objeto si es material tiene espacialidad, temporalidad y movimiento”⁵³. Ahora bien, Rendón constata que la información se transmite, pero no se transporta en el sentido literal de la palabra; o sea, que la información no se mueve en cuanto el movimiento es desplazamiento de un punto a otro punto, es decir, cuando el móvil A pasa del punto uno al punto dos. A esto llama Rendón transportar.

En efecto, la información no se transporta, no se quita de un lado y se lleva a otro, si no que se transmite en cuanto se encuentra, simultáneamente, en el emisor y en el receptor en un mismo margen de tiempo (espacio). Justamente, si la información se halla simultáneamente en el emisor y receptor, ya no se está cumpliendo –por lo menos- con el atributo de espacialidad. En consecuencia, la información, al no ser espacial ni tener movimiento, no es material.

Las dos premisas anteriores, A) *Todo lo material tiene espacialidad, temporalidad y movimiento*; y B) *La información no tiene espacialidad*, llevan a la conclusión C) *La Información no es material*. Esto constituye un silogismo Aristotélico Clásico, el cual Rendón desarrolla por medio de una reducción al absurdo para demostrar la no materialidad de la información:

⁵² Entendemos por hipostatizar el tratar un concepto abstracto como algo concreto.

⁵³ Idem.

1. $\forall x (Mx) \rightarrow [R(e, x) \wedge R(t, x) \wedge R(m,x)]$

La materia es todo aquello que posee espacialidad y temporalidad y movimiento.

Premisa 1.

2. $\neg R(e, i)$

En todo lo material hay un elemento informativo que no es espacialidad.

Premisa 2.

3. $M(i) \rightarrow [R(e, i) \wedge R(t, i) \wedge R(m,i)]$

Instanciación en 1.

Al instanciar, suponemos que hay algo concreto que llamamos información, a la cual le damos la característica de ser materia. Entonces si la información es materia, debe tener espacialidad, temporalidad y movimiento.

4. $M(i)$

Hipótesis complementaria.

(La información sí es material)

5. $R(e, i) \wedge R(t, i) \wedge R(m,i)$

MPP entre 3 y 4.

El *Modus Ponendo Ponens* es una ley lógica según la cual si en un condicional está afirmado el antecedente necesariamente se debe afirmar el consecuente.

6. $R(e, i)$

Simplificación de 5.

7. $R(t, i)$

Simplificación de 5.

8. $R(m,i)$

Simplicación de 5.

9. $\neg R(e, i) \wedge R(e, i)$

Conjunción entre 2 y 6: niega y afirma la espacialidad.

(Aquí hay una contradicción lógica; no se puede negar y afirmar una premisa al mismo tiempo. De donde resulta:

10. $\neg M(i)$

Contradicción de 9.

Por lo tanto, la información no es material. La negación $M(i)$ se obtiene aplicando la ley lógica llamada *Modus Tollendo Tollens*, según la cual si se niega el consecuente de un condicional se debe negar su antecedente; como $R(e, i)$ se negó, inmediatamente los otros dos atributos $R(t, i)$ y $R(m,i)$ quedan negados, por estar unidos por la conjunción; lo cual indica que todo el consecuente queda negado, y entonces se debe negar el antecedente, esto es, $M(i)$.

Se podría objetar la no materialidad de la información desde el atributo de espacialidad de la misma, en cuanto la espacialidad se encontraría presente en los datos de un archivo, en un documento, en una grabación sonora, en la memoria de un computador. Rendón responde que si la información se encuentra en las máquinas, en los datos, en los archivos, para ser observados por un sin número de sujetos al mismo tiempo, su espacialidad resulta problemática por qué ¿cómo puede el sujeto apropiarse esa información espacial? y más aún ¿cómo la puede transmitir si el sujeto no la posee? A lo más, lo que el sujeto tendría sería una copia de la información, o un reflejo de la misma, que está fuera de él. Esto, a su vez, nos plantea la pregunta por la autenticidad de esa información, que se encuentra fuera del sujeto; y en todo caso ¿cómo la transmite al ser ésta una copia que puede ser distinta a dos o más sujetos?

Por otra parte encontramos la común posición de diferenciar los datos, de la información; siendo ésta el producto de la interpretación de aquellos, los datos. Para Rendón la información entonces está más allá de los datos, pues son los datos los que actúan directamente en los órganos de los sentidos humanos, mientras la información se ubica mucho más allá de los meros datos. El dato se caracteriza por ser material, es objetivo e interpela al sujeto por medio de los órganos de los sentidos; en cambio, la información es ideal, llega al sujeto en cuanto es idea, y no está en los órganos de los sentidos.

Una característica de la información es su objetividad. La información es objetiva porque no es idea exclusiva de un sujeto; se objetivan los datos y esos mismos datos son los que recibe otro sujeto, el cual elabora otros datos y esos datos son recibidos por otro sujeto, repitiendo una y otra vez este mismo proceso. Por esto Rendón afirma que la información es una cualidad secundaria, ya que en el dato hay contenidos, pero esos contenidos no se vuelven información sino hasta que entran en contacto con el sujeto; pues es él quien procesa los datos.

Con base en lo anterior, y como profesionales de la información, podemos afirmar que la información no es mera materia. Ya no debemos estar preocupados sólo por saber a profundidad sobre *bits*, *bytes*, corrientes electrónicas que permitan la transmisión de datos; más bien, debemos apuntar hacia la construcción de un mundo de sentido transmitido a través de los diferentes medios materiales que contienen información; diferenciando, claramente, el mundo de la materia del mundo del sentido, mundo éste típicamente humano.

A este mundo del sentido Rendón lo llama idea; de ahí que afirmemos la no materialidad de la información, pues el sentido al igual que la información no posee atributos de espacialidad. Puede ser que para los neuro-físicos las ideas sean operaciones de nuestras neuronas cerebrales, con lo cual cabe decir que las neuronas son espaciales, pero no se puede afirmar que las ideas sean solamente conexión entre neuronas. De hecho, la información tiene especialidad en cuanto se encuentra en una fuente determinada; claro,

ningún sujeto podría transmitir sentido si éste no se encuentra encarnado en algo, que ya no es sólo idea. Baste el ejemplo de lo que ocurre en una conversación, en ella se emiten sonidos a través de ondas sonoras que son materia; pero estas ondas sonoras no son el sentido que el receptor está captando.

La información está en los datos pero es interpretada por la persona humana, donde los sentidos corporales son la mediación entre la materialidad de los datos y la captación del sentido, que ya no es material. Una persona que sólo conoce el alfabeto castellano, al leer un texto con esas características encontrará sentido en su lectura. Pero si esta misma persona lee un texto en griego, y no puede interpretarlo por falta de conocimiento de tal alfabeto, no podrá captar su sentido.

Finalmente, y desde este punto de vista, una biblioteca o cualquier centro de documentación contiene significación encarnada en libros, música, obras de arte, pinturas, bases de datos, repositorios, es decir, en todo lo que se necesite para construir un mundo humano. De hecho, un libro es materia en la que está encarnada una vida de trabajo intelectual y, esto es lo que maneja el profesional de la información. El problema no es la materia, ni son los *bytes*, *bits*, ni el computador, ni el OPAC (estos son vehículos mediante los cuales el profesional capta y transmite información), sino los procesos humanos de creación de sentido, constitutivos de la vida humana, en un mundo humano mediado por la significación.

2.2.2.2 Documento⁵⁴

El segundo concepto de la Fundamentación Teórica es el de *documento*, definido por Rendón como “objetivación de la información, independientemente de su naturaleza material (tablilla, papiro, pergamino, papel, disco magnético, óptico, etc.) o simbólica (dibujo, pintura, grafía, código binario, etc.) y su manifestación fenoménica. Fue hecho exclusiva e intencionalmente para objetivar la información y al mismo tiempo permitir su

⁵⁴ Cfr. **RENDÓN ROJAS, Miguel Ángel**. Bases teóricas y filosóficas... Op. Cit., p. 120-136.

desobjetivación, posibilitando y originando de este modo el flujo de información”⁵⁵. Documento, entonces, es la expresión del pensamiento humano objetivado en signos gráficos, sobre un soporte creado con una intención, en un campo de estudio específico; que el profesional de la información ha incluido dentro de un adecuado sistema de organización del conocimiento (Clasificación, Catalogación, Index, Tesauros, Ontologías, Taxonomías).

Rendón llega a la anterior definición a partir del documento de la Unión Francesa de Organismos de Documentación (UFOD) y de la pionera en estudios sobre Documentación Suzanne Briet. La UFOD se refiere a documento como “toda base de conocimiento expresada en un soporte material y susceptible de ser utilizada para consultas, estudios o pruebas”⁵⁶. Por su parte Briet define el documento como “todo indicio concreto o simbólico, conservado o registrado con el fin de representar, reconstruir o probar un fenómeno físico o intelectual”⁵⁷.

2.2.2.3 Usuario⁵⁸

Nuestro tercer concepto lo constituye el *usuario*, definido por Rendón como “el ser humano que tiene una necesidad de información y puede o no exigir satisfacerla dentro del Sistema Informativo Documental”⁵⁹. Deteniéndonos un poco en la etimología de la palabra usuario, señalamos que esta palabra proviene del latín “*usuarius*, de *usus*, uso: de *utor*, *uti*, usar”⁶⁰. Literalmente significa el derecho que tiene una persona de utilizar una cosa, así sea ajena, cuando careciendo de ella es de vital importancia para el desarrollo de su existencia.

⁵⁵ **RENDÓN ROJAS, Miguel Ángel.** La ciencia de información en el contexto de las ciencias sociales y humanas. Ontología, epistemología, metodología e interdisciplina. En: Datagramazero, revista de Ciência da Informação v. 9 n.4 agosto 2008. pp. 5.

⁵⁶ Cita tomada de López, Yezpez J. *¿Qué es la documentación?* Madrid: Síntesis, 1993. p. 36. Citado por **RENDÓN ROJAS, Miguel Ángel.** Bases teóricas y filosóficas... Op. Cit., p. 120.

⁵⁷ Cita tomada de López Yezpez, J. *La documentación como disciplina. Teoría e historia.* Navarra: Eunsa, 1995. p. 134. Citado por **RENDÓN ROJAS, Miguel Ángel.** Bases teóricas y filosóficas... Op. Cit., p. 120.

⁵⁸ Cfr. **RENDÓN ROJAS, Miguel Ángel.** Bases teóricas y filosóficas... Op. Cit., p. 115-120.

⁵⁹ **RENDÓN ROJAS, Miguel Ángel.** La ciencia de información en el contexto de las ciencias sociales y humanas... Op., Cit, pp. 5.

⁶⁰ **SERNA M., J. Alberto.** Cómo enriquecer nuestro vocabulario mediante el empleo de las raíces latinas. Medellín: Idioma, 1994. p. 811.

Usuario es el ser humano que busca, así sea en cosa ajena, para incorporar a su vida, información que ha sido objetiva por otros seres humanos⁶¹.

2.2.2.4 Institución informativa documental⁶²

El cuarto concepto es la *Institución informativa documental*, es decir, el ente creado por la sociedad para proporcionar las condiciones pertinentes en la satisfacción de necesidades de información del usuario dentro del Sistema Informativo Documental. Como corresponde, la Institución informativa documental cumple una función social, en la que se conserva la producción intelectual de la humanidad, que no es otra cosa que el espíritu del hombre objetivado en cualquier tipo de documento, compartido al interior de una sociedad en particular; en manera tal que el usuario pueda luego des-objetivar ese *logos* a través de la comunicación que se establece entre el usuario y el autor de la información⁶³.

2.2.2.5 Profesional de la información documental⁶⁴

Por último, el quinto concepto es el de *Profesional de la información documental*, quien “construye y mantiene el Sistema Informativo Documental, el encargado de abrir las puertas del mundo de la información para que los usuarios satisfagan sus necesidades de información. No es simplemente el intermediario entre la información y el usuario, sino que es un agente activo para el funcionamiento del Sistema Informativo Documental (SID) y colega en la construcción del conocimiento con otros científicos⁶⁵”. De hecho, el Profesional de la información documental, al facilitar la información demandada por el usuario, se inserta en el mundo de conocimiento del sujeto creador de esa información;

⁶¹ Cfr. **CUÉLLAR MONTEALEGRE, Mario Fernando**. Primer trabajo de la asignatura usuarios. Pontificia Universidad Javeriana, Primer semestre de 2011. p. 1.

⁶² Cfr. **RENDÓN ROJAS, Miguel Ángel**. Bases teóricas y filosóficas... Op. Cit., p. 136-142.

⁶³ Cfr. **RENDÓN ROJAS, Miguel Ángel**. Bases teóricas y filosóficas... Op. Cit., p. 138.

⁶⁴ Cfr. **RENDÓN ROJAS, Miguel Ángel**. Bases teóricas y filosóficas... Op. Cit., p. 143-146.

⁶⁵ **RENDÓN ROJAS, Miguel Ángel**. La ciencia de información en el contexto de las ciencias sociales y humanas... Op., Cit, pp. 6.

indagando sus fines, aspiraciones, intereses, el tipo de lenguaje que utiliza y las razones por las cuales esa información es válida en un campo de conocimiento.

Todo lo anterior apunta hacia una comprensión de la información, más allá de la simple actividad abastecedora de información. Así, el Profesional de la información documental realiza la tarea de entenderse con el usuario sobre la información, que suministra un mundo traspasado por la comunicación; en donde es necesario comprender lo que el otro expone a través de la objetivación del espíritu humano, es decir, de la información⁶⁶.

2.2.3 Fundamentación Filosófica Gnoseológica (F.G)

Para fundamentar la Bibliotecología como ciencia Rendón se apoya en la propuesta del epistemólogo de la ciencia Imre Lákatos⁶⁷, que éste designa como Programas de Investigación Científica (PIC). La Fundamentación filosófica de corte Gnoseológico concreta el objeto de estudio (núcleo duro) de la Bibliotecología. Pero ¿qué son los Programas de investigación Científica? Para Lákatos son lo verdaderamente constitutivo de una ciencia, es decir, su núcleo duro⁶⁸; que en nuestro estudio es el SID. Ahora bien, PIC pueden ser progresivos o degenerativos. Al respecto Lákatos dice lo siguiente:

“Tomemos una serie de teorías T1, T2, T3... en la que cada teoría se obtiene añadiendo cláusulas auxiliares, o mediante reinterpretaciones semánticas de la teoría previa con el objeto de remediar alguna anomalía, y de forma que cada teoría tenga, al menos, tanto contenido como el contenido no refutado de sus predecesoras. Digamos que una serie tal de teorías es teóricamente progresiva [...] si cada nueva teoría tiene

⁶⁶ Cfr. CUÉLLAR MONTEALEGRE, Mario Fernando. La Comprensión de la información como tarea fundamental del Profesional de la Información, p. 3. La Habana: Instituto de Información Científica y Tecnológica IDICT. Memorias Congreso Internacional de Información - INFO 2010. (Consultado el 7 de junio de 2011). Disponible en: http://www.congreso-info.cu/UserFiles/File/Info%202010/Trabajos/CU%C3%89LLAR%20MONTEALEGRE,%20MARIO%20FERNANDO_INFO2010.doc

⁶⁷ LÁKATOS, Imre. La metodología de los programas de investigación científica. Madrid: Alianza Editorial. 315 p.

⁶⁸ **Núcleo duro:** Al referirnos al núcleo duro de una ciencia, también lo hacemos a su objeto de estudio. Por tanto, núcleo duro u objeto de estudio nos remiten a una misma realidad, es decir, lo auténticamente constitutivo de una ciencia.

algún exceso de contenido empírico con respecto a su predecesora; esto es, si predice algún hecho nuevo e inesperado hasta entonces. Digamos que una serie de teorías teóricamente progresiva es también empíricamente progresiva... si una parte de este exceso de contenido empírico resulta, además, corroborado; esto es, si cada nueva teoría induce al descubrimiento real de algún hecho nuevo. Por fin, llamaremos progresivo a un cambio de la problemática si es progresivo teórica y empíricamente, y regresivo si no lo es”⁶⁹.

Para justificar lo anterior, Lákatos toma como punto de partida lo propuesto por Thomas Kuhn⁷⁰, en referencia a un paradigma que pasa a suceder a otro paradigma superándole en progreso. Sin embargo, para Lákatos el concepto de paradigma, sustentado por Kuhn en su obra, no muestra suficientemente el progreso y desarrollo de una ciencia. Esto lo lleva a considerar que el progreso de una ciencia no se determina por la aparición de un nuevo paradigma que deseche los logros alcanzados por el anterior. En Lákatos el progreso científico se determina a partir de un Programa de Investigación Científica, constituido por los siguientes tres elementos.

El primer elemento del PIC es el núcleo duro, en el cual se contienen las leyes, conceptos y supuestos fundamentales, que caracterizan el Programa de Investigación. De hecho, el núcleo debe ser infalsable: no se deben atacar ni modificar las teorías y fundamentos que sustentan la tesis de dicho núcleo. En Bibliotecología, el núcleo duro lo constituyen los elementos del SID, es decir: Información, Documento, Usuario, Institución informativa documental y Profesional de la información documental.

Ahora bien, en una ciencia el núcleo duro es aceptado unánimemente por la comunidad científica a la que pertenece, en cuanto dispone de una heurística negativa (segundo elemento del PIC), cuya función es indicar lo que se debe evitar, es decir, el atacar el núcleo duro: “La heurística negativa del programa impide que apliquemos el *modus tollens*

⁶⁹ *Ibíd.*, p. 48-49.

⁷⁰ Cfr. **KUHN, Thomas**. La estructura de las revoluciones científicas. México: Fondo de Cultura Económico, 1996, 319 p.

a ese centro firme. Por el contrario, debemos utilizar nuestra inteligencia para incorporar e incluso inventar hipótesis auxiliares que formen un cinturón protector en torno a ese centro, y contra ellas debemos dirigir el *modus tollens*”⁷¹.

Junto con la negativa, se prescribe otra heurística positiva, que define el campo de acción de la ciencia, y reitera los conceptos adecuados para el buen desempeño científico. Veamos a qué se refiere Lákatos con la heurística positiva:

*“[...] un conjunto, parcialmente estructurado, de sugerencias o pistas sobre cómo cambiar y desarrollar las versiones refutables del programa de investigación... la heurística positiva impide que el científico se pierda en el océano de anomalías. La heurística positiva establece un programa que enumera una secuencia de modelos crecientemente complicados simuladores de la realidad: la atención del científico se concentra en la construcción de sus modelos según las instrucciones establecidas en la parte positiva del programa”*⁷².

La heurística positiva se consolida como fundamento para la construcción del *cinturón protector* del PIC (tercer elemento). Este cinturón protector se encuentra bajo la tutela del núcleo duro, quien lo direcciona en la defensa de las teorías que lo conforman, siendo su función proteger a ese núcleo de las posibles falsaciones o refutaciones que le estén dirigidas. El cinturón protector tiene la propiedad de ajustarse, reajustarse o ser completamente sustituido por hipótesis, conceptos, teorías y terminologías, que aporten positivamente al núcleo duro de una ciencia.

Indiscutiblemente, para Rendón es de suma importancia la idea de Imre Lákatos sobre los Programas de Investigación Científica; en cambio se resiste a pensar en la línea de cambios paradigmáticos, y en las revoluciones científicas, como medio para el desarrollo de una ciencia propuesto por Kuhn. Rendón acepta la noción de paradigma, sólo en cuanto se

⁷¹ **GLAVICH, Eduardo E; et all.** Notas introductorias a la filosofía de la ciencia. I- La tradición anglosajona. 2a reimpresión. Buenos Aires, Eudeba, Universidad de Buenos Aires, 2000, p. 102.

⁷² **LÁKATOS, Imre.** La metodología de los programas... Op., Cit, p. 69.

utiliza como herramienta epistemológica para el progreso de los PIC de Lákatos⁷³. De nuestra parte pretendemos señalar un punto común, tanto a las ideas de Lákatos sobre los PIC como los Paradigmas de Kuhn; sin pretensiones de profundizar en la discusión.

A nuestro modo de ver los PIC de Lákatos constituyen un Paradigma. Aún sin desconocer la ventaja del Sistema sobre el Paradigma, en cuanto aquel se mueve más en el campo de la teoría y se acerca más a una ciencia que construye su Sistema conceptual; es decir, el conjunto de relaciones y de componentes relacionados entre sí. Sirva de ejemplo el sistema de transporte de una ciudad, constituido por los vehículos, redes viales, estaciones, vehículos alimentadores y portales que se encuentran articulados para construir un Sistema.

El concepto de Paradigma, en cambio, es más fluido por cuanto se limita a la interacción de varios elementos; a saber: “toda constelación de creencias (significados podríamos decir), valores (para qué, qué utilidad, es bueno, es malo), técnicas que comparten los miembros de una comunidad”⁷⁴. El paradigma es un conjunto de conceptos y métodos que organizan y dan forma al avance de una disciplina. No podemos prever que la Bibliotecología tendría el mismo núcleo duro, rígido hasta el final de los tiempos, pues aunque sus elementos son indispensables, y siempre tendrán que pertenecer a ella, ellos mismos pueden cambiar en alguna medida con el paso del tiempo. Así, ¿cómo saber las características del usuario del siglo XXIII?, o ¿cómo serán las condiciones sociales de ese tiempo? Aquí la idea de Programas de Investigación Científica y de Paradigma resultan complementarias, no ciertamente opuestas, ya que son dos puntos de vista sobre lo mismo y cada una de ellas tiene sus ventajas.

Pongamos por caso la física. En física el primero que logró una sistematización fue Isaac Newton, al construir el sistema de su mecánica. Durante por lo menos siglo y medio la

⁷³ Cfr. **RENDÓN ROJAS, Miguel Ángel y HERRERA DELGADO, Lizbeth Berenice**. El profesional de la información documental; eidos-noúmeno-identidad versus skia-fenómeno-imagen. En: Revista Mexicana de Ciencias de la Información Publicación de la Escuela de Ciencias de la Información. UASLP Vol. 1. Núm. 2. Año 2010. pp. 47.

⁷⁴ **KUHN, Thomas**. La estructura de las revoluciones científicas. Traducción Agustín Contín. Bogotá: Fondo de Cultura Económico, 1992, p. 269. El paréntesis es mío.

ciencia que llamamos física se pensó sobre la base del sistema que había creado Newton. Sin embargo, este sistema era muy rígido (la realidad no es tan rígida) por lo que llega el señor Albert Einstein y logra darle una vuelta al sistema de Newton. Hoy en día, aunque la física de Newton se mantiene como un referente histórico, lo que se enseña preferentemente en la física como ciencia, es el sistema einsteniano. Esto quiere decir que, a medida que el conocimiento progresa, si el sistema es muy rígido, la ciencia busca otro sistema para dar respuesta a los nuevos problemas planteados.

Cuando un Paradigma comienza a no dar respuesta a los nuevos fenómenos planteados, entra en un periodo de crisis hasta encontrar la manera de resolver aquellas anomalías. De manera análoga, ocurre lo mismo con el Programa de Investigación Científica, pues cuando éste no progresa en el desarrollo de sus teorías, se dice que ha entrado en una fase degenerativa, para ser reemplazado por un nuevo Programa de Investigación que sea progresivo.

El Sistema, entonces, se fija más en la necesidad de estabilidad y de cohesión. En cambio, el Paradigma se fija más en que esa estabilidad y esa cohesión no sean tan rígidos que la cosa se vuelva una cosa muerta. La noción de Sistema nace en el contexto de un tipo de conocimiento que se llama teoría, y la teoría como tal ha estado presente en toda la historia de la Filosofía y de las Ciencias, tratando de establecer -en lo posible- la explicación de los elementos fundamentales y sus relaciones. Hoy en día sabemos que no puede ser tan estable una teoría que ya no sirva para explicar los hechos futuros; siendo ésta la pretensión fundamental de un Sistema.

En síntesis, podríamos decir que los Programas de Investigación Científica (Lákatos) corresponden también a un Paradigma (Kuhn) por cuanto son "modelos" articulados de términos⁷⁵ que se relacionan entre sí. Por ejemplo, el Usuario se relaciona con la Institución Informativa Documental para dar respuesta a un problema planteado en la Bibliotecología.

⁷⁵ Es decir, modelos de tópicos y de puntos que en nuestro caso serían los elementos del Sistema Informativo Documental (SID), ya que éstos no son meros términos, sino realidades que tiene una estrecha relación entre sí.

Entonces el Paradigma, o Programas de Investigación Científica, es un modelo en movimiento, porque los usuarios del siglo XVI no son los usuarios del siglo XXI. Es así como quizás podemos afirmar que cuando dos autores, como Lákatos y Kuhn, están tratando un mismo asunto hay una gran probabilidad de que estén pretendiendo lo mismo, desde diferentes perspectivas: se puede ver una misma realidad y expresarla de forma distinta. Esto no significa que una postura excluya a la otra, antes bien, se complementan.

Lo dicho hasta aquí se relaciona con la Fundamentación Gnoseológica de la Bibliotecología, puesto que la noción de modelo como conjunto articulado de términos y relaciones en movimiento muestran que ésta posee un campo de realidad, que maneja desde una Fundamentación Ontológica, y un campo concreto de conceptos definidos en su Fundamentación Teórica, con significación propia y adecuada para dicha ciencia. En efecto, la Bibliotecología tiene como núcleo duro el SID, en el cual a su vez se interrelacionan los elementos Información, Usuario, Documento, Institución informativa y Profesional de la información documental.

El SID, pues, es concebido como núcleo central de la Bibliotecología, cuya interacción e interdependencia permanentes es motivada por la “finalidad de satisfacer necesidades de información documental del usuario a través del ingreso de éste al mundo de la información mediante los documentos proporcionados gracias a la actividad de la institución informativa documental”⁷⁶. Allí se encuentra objetivado el espíritu humano y la multiplicidad misma de su conocimiento.

Así mismo, al interior del SID pueden surgir diversas teorías para explicar el fenómeno informativo. Estas teorías, hipótesis y conceptos son tomadas por el cinturón protector de la Bibliotecología para aprovecharlas, transformarlas o desechar todo aquello que afecte la integridad, características definitorias e identidad propia del SID. Dichas categorías han sido analizadas, definidas y redefinidas en la Fundamentación Teórica con el ánimo de precisar bajo qué aspectos son enfocadas dentro del marco teórico de la Bibliotecología; y

⁷⁶ **RENDÓN ROJAS, Miguel Ángel.** Bases teóricas y filosóficas... Op. Cit., p. 163.

con ello obtener una terminología propia, precisa y suficiente, capaz de establecer especificidad de términos en esta disciplina frente a otras disciplinas en donde las mismas categorías pueden estar presentes o ser objeto de estudio.

A partir de lo anterior, Rendón resalta también la relevancia de disponer de un objeto de estudio bien definido. Como él mismo lo indica, el SID permite identificar la evolución histórica de esta disciplina, en cuanto mantiene un mismo eje transversal en distintos períodos de tiempo, que a su vez conserva la tradición, y evita la pérdida de identidad producida en ocasiones por la innovación de métodos o teorías que pretenden describir y explicar la información.

El SID proporciona a la Bibliotecología identidad como disciplina, al ser un sistema de conocimiento específico, que la diferencia de otras ramas del conocimiento, que pueden estudiar también el hecho de la información. De esta forma, la Bibliotecología adquiere también capacidad para relacionarse con otras áreas del saber, sin llegar a invadir otros campos, o dejarse irrumpir por falta de un cuerpo teórico propio. El siguiente gráfico pretende mostrar algunas de las principales relaciones de la Bibliotecología, con otros sistemas del conocimiento humano:

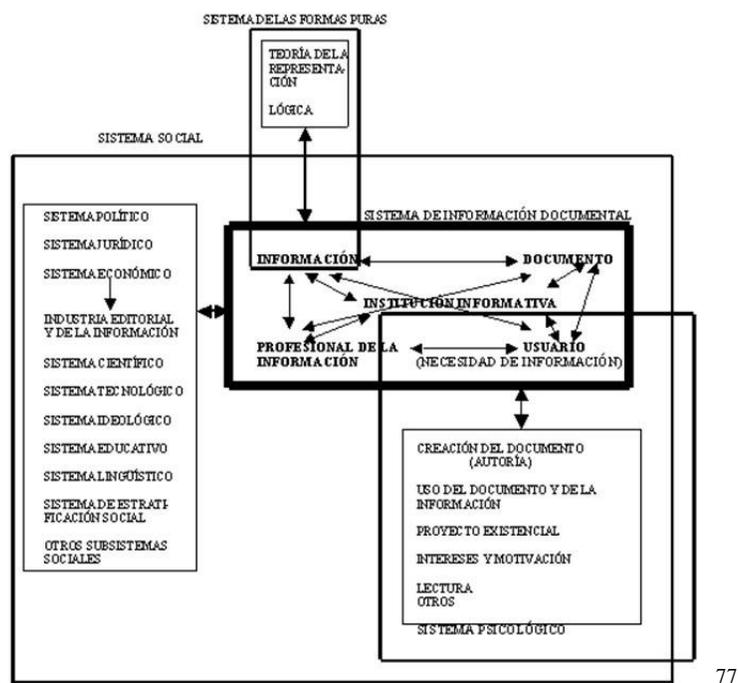


Gráfico 1. Tomado de La ciencia de información en el contexto de las ciencias sociales y humanas... Op., Cit, pp. 6.

En definitiva, el SID constituye el núcleo duro de la Bibliotecología, en donde la interacción de los distintos elementos hacen que esta ciencia se encuentre en constante avance y desarrollo. La Bibliotecología es una disciplina con identidad propia, con conceptos reinterpretados y con una gran capacidad de interrelacionarse con otros campos del conocimiento humano.

Resumamos la temática de este capítulo: Rendón, al mostrar que la Bibliotecología es una ciencia, lo primero que hace es realizar una Fundamentación Ontológica, en donde muestra cómo la Bibliotecología maneja una realidad llamada información encarnada en documentos. Luego, en la Fundamentación Teórica, Rendón desarrolla los conceptos fundamentales de la Bibliotecología (si no se tiene teoría no se puede hacer una ciencia), y de manera especial el concepto "información". De hecho, la información no es la ciencia,

⁷⁷ **RENDÓN ROJAS, Miguel Ángel.** La ciencia de información en el contexto de las ciencias sociales y humanas... Op., Cit, pp. 6.

pero sí es el objeto de la ciencia, es el campo que va manejar la Bibliotecología como una auténtica ciencia.

Más adelante, Rendón expone la perspectiva específica de la Bibliotecología, llamada Fundamentación Gnoseológica, en donde el manejo de la ontologicidad está fundado en el SID. Fundamentalmente, el SID es el núcleo duro u objeto de estudio de la Bibliotecología en relación con una realidad llamada información. Sin la información, en el núcleo duro, no se podrían sustentar los demás elementos del SID. Por eso Rendón se detiene a explicar la información de manera detallada, incluso dentro de las conclusiones de su libro afirma que la información es el gran cambio paradigmático. De tal forma podemos afirmar que desde el SID, la Bibliotecología es una ciencia informativa; de lo contrario no tendría razón todo lo demás.

Tal ha sido el proceso que hemos llevado a cabo, para mostrar las notas constitutivas de la Bibliotecología como una auténtica ciencia, y por cierto una ciencia humana. En el siguiente capítulo mostraremos desde la posición humanista de Bernard Lonergan, cómo el núcleo duro es una forma de construir el mundo humano desde la Bibliotecología. Básicamente, se expondrá el proceso de elaboración de la significación que asume la Bibliotecología: para comunicar significación y valor.

CAPÍTULO III

3. LA BIBLIOTECOLOGÍA COMO COMUNICACIÓN DE INFORMACIÓN, SIGNIFICACIÓN Y VALOR.

"La significación se encarna y encuentra su soporte en la intersubjetividad humana, en el arte, en los símbolos, en el lenguaje, en las vidas y en los hechos de las personas. Podemos clarificar lo que es la significación en sus elementos. La significación desempeña en la vida humana funciones diversas y nos abre a campos completamente diferentes. Sus técnicas varían en los estadios sucesivos del desarrollo histórico del hombre".
BERNARD LONERGAN⁷⁸

La Bibliotecología como ciencia la hemos situado en el campo de las Ciencias Humanas. Eso significa que la Bibliotecología, como ciencia, se relaciona directamente con el ser humano y su entorno, con todos los campos de realidad, pero siempre en el significado de un progreso de desarrollo humano, personal y social. De lo anterior se sigue la importancia que puede tener la Bibliotecología en el campo social.

Así mismo, se ha sacado en claro que el campo específico de la Bibliotecología, en el campo de las Ciencias Humanas, es la comunicación de información. Porque si bien lo que hemos llamado núcleo duro consta de otros elementos; sin embargo, todos ellos tienen valor en función de la comunicación de información.

De lo anterior se sigue que la comunicación de información tiene su importancia en cuanto a la relación de la persona humana con todo su entorno y muy específicamente, con su entorno social, técnico, científico, cultural, etc; es decir, aunque la información es un medio de crecimiento personal, ese medio está íntimamente ligado a la dimensión social de la persona y a las estructuras que configuran la sociedad, incluso políticas, culturales, religiosas. Desde allí se entiende la importancia máxima que ha logrado en el mundo

⁷⁸ LONERGAN, Bernard. Método en Teología... Op., Cit. p. 61.

moderno la comunicación de información, en la cual se le reconoce hoy una importancia muy grande a las bibliotecas con todo el desarrollo tecnológico que han adquirido.

Pero, ¿por qué la comunicación de información puede tener tanta importancia para el desarrollo personal y social de los seres humanos?

Lo específico del ser humano al interior de la realidad total en sus niveles cósmico, vegetal, e incluso animal, está en que la persona humana se desarrolla como tal, a nivel personal y social, mediante el perfeccionamiento y el empleo adecuado de sus capacidades cognitivas, valorativas, eficientes y de comunicación que permitan que todo eso se realice al interior de una comunidad. Todo esto Bernard Lonergan lo encuentra en esta afirmación: a diferencia del mundo animal aún en sus estadios más altos de evolución, el hombre construye su vida, personal y social, en un mundo mediado por la significación y el valor. De ahí la importancia para nosotros, en este momento de nuestra reflexión, de explorar el contenido de esa afirmación al analizar qué se entiende por significación y valor; cuáles son las funciones de la significación y del valor; cómo se encarna la significación; cómo la búsqueda de significación y de valor ha ido dando origen a la ciencia, a la filosofía, al arte, etc.

Por otra parte, la comunicación de información es el medio humano, social y cultural para el crecimiento y desarrollo de la persona humana, en sus relaciones con la naturaleza y al interior de todas las posibilidades de vida humana: sociales, políticas, culturales. La importancia y validez de los procesos de comunicación están íntimamente ligados con la responsabilidad, confiada a la libertad humana, personal y social de construirse un mundo cada vez más correspondiente con una humanidad auténtica, en una sociedad auténtica, en un entorno natural que se sirva de la naturaleza sin destruirla.

El logro de lo anterior se ha venido construyendo al interior de la historia por un proceso de desarrollo de sus capacidades humanas que ha tenido como resultado la diversificación de

las ciencias naturales y humanas, las de técnicas, de las artes, de las filosofías, de las religiones, etc.

Poner al alcance de todos ese fruto acumulativo de conocimiento, de significado y de valor; es el contenido básico de la comunicación de información, y por tanto de la Bibliotecología.

Partimos, entonces, constatando un punto de encuentro entre el concepto de información, que nos ofrece Rendón (Ente ideal objetivado), y lo que Bernard Lonergan llama significación objetivada en nuestro caso, información. Esto nos permitirá profundizar la posición de Rendón mediante Bernard Lonergan, ya que para este último autor la significación abarca todos los ámbitos del conocimiento y del obrar humano.

3.1 El concepto de información como punto de encuentro entre Rendón y Lonergan

Para Rendón, el concepto de información es un “ente ideal que existe por la actividad de un sujeto y para el sujeto al estructurar e interpretar los signos. Dentro de nuestro planteamiento la información la concebimos como el logos para los griegos: pensamiento, ideas, conceptos, *sentidos, significados, palabras internas*”⁷⁹. Ahora bien, el concepto de información propuesto por Rendón se puede complementar desde lo que Bernard Lonergan llama significación objetivada. Nos situamos así en el campo de la significación, que abarca la totalidad de la vida humana. Con ello nos aproximamos más al campo de la Bibliotecología, puesto que en una biblioteca cabe todo lo que se necesita para vivir en ese mundo humano mediado por la significación. La biblioteca no es un almacén, no es una fábrica; es un espacio de mutua entrega de conocimiento humano, de unos a otros, para construir sociedad; en ella los autores de ese conocimiento (contenida en la Biblioteca) entregan información para que al profesional de la Bibliotecología lo asuma, se lo apropie y lo pueda comunicar a quien lo necesite. Por eso, en una Biblioteca, la significación (o

⁷⁹ Recordemos que Rendón elabora, detenidamente, una noción de información propia para la Bibliotecología. Por esta razón se detiene tanto en explicar el concepto de información en la Fundamentación Teórica. La definición de información es tomada de: **RENDÓN ROJAS, Miguel Ángel**. La Ciencia de la Información en el contexto de las ciencias sociales y humanas. Ontología, epistemología, metodología e interdisciplina. En: Datagramazero, revista de Ciência da Informação v. 9 n.4 agosto 2008. pp. 5. El subrayado es mío.

significado) se comunica, acrecienta el conocimiento del usuario, es eficaz en la transmisión de conocimiento, que a su vez será constitutivo en el crecimiento de la persona y la sociedad humana.

Como resultado de lo anterior, y desde la perspectiva lonerganiana, postulamos que la información es comunicación de significación. El significado es transmitido mediante la información, fundamento último de la Bibliotecología como ciencia. De hecho, mientras Rendón afirma que la información es un ente ideal objetivado, aún estando de acuerdo con él, preferimos hablar de información como comunicación, de ese ente ideal objetivado, en términos de Rendón. En esta línea, entonces, preferimos hablar de significación, más que de ente ideal, pues la significación es mucho más amplia que la idea.

Es preciso entonces abrirnos hacia un análisis del concepto de significación, desde la perspectiva de Bernard Lonergan, dada la importancia que hoy se le da, en filosofía y en las ciencias humanas, a la interpretación como exploración del proceso de descubrir y manejar la significación⁸⁰.

3.2 La significación en Bernard Lonergan

Para Lonergan la significación es una manera típicamente humana de relacionarnos y de integrarnos en la realidad. Existen tres realidades fundamentales de esa realidad: la naturaleza, los demás y Dios. Entonces, la vida humana está impregnada de significación y por eso podemos afirmar que toda la realidad en que vivimos y obramos está mediada⁸¹ por el significado; así que somos y vivimos en un mundo humanizado, mediado por el significado y el valor. Incluso podemos dar significado a lo que de otro podría parecer como un simple objeto. Así por ejemplo una piedra de forma extraña o un utensilio de generaciones anteriores.

⁸⁰ De hecho, la interpretación se suele expresar en la filosofía moderna como hermenéutica; esto es el equivalente griego de interpretar.

⁸¹ Como personas, no nos relacionamos con la materia bruta sin sentido, pues nos relacionamos con todo mediante el significado. El significado es el medio mediante el cual nos relacionamos con todo.

Ahora bien, sólo el hombre mismo puede ser creador de significación. Así, cuando se está profundamente dormido, que ni siquiera se sueña, no existe significación. Pero entonces, se puede decir que no hay persona humana completa, pues como dice Lonergan, hemos vuelto a ser mera sustancia. Pero lo maravilloso de todo esto, es que cuando el despertador suena automáticamente se inicia la significación. Así también, podemos considerar el proceso de un bebé. Cuando empieza a moverse en la vida, lo primero que hace como persona humana, es relacionarse en el campo de la experiencia y del afecto; empieza a tomar conciencia de su cuerpo y de sus movimientos, a responder efectivamente a su madre.

Luego ese niño se sigue abriendo al mundo humano, aunque todavía está lejos de él, porque sigue encerrado en lo que siente, en lo que ve, en lo que escucha. Llega un momento en que el niño empieza espontáneamente a ir más allá del ruido, y empieza el proceso por el cual él, en primer lugar, relaciona las palabras (el ruido) con ciertas experiencias de su vida. Así, la palabra "mamá" para él se relaciona con cariño, con el pecho materno, se relaciona con la comida: el niño va entrando en el mundo del lenguaje, en el mundo de la expresión, en el mundo de la palabra. Una palabra que ya no son gruñidos de un primitivo, pues el lenguaje ya es portador de significado⁸².

El lenguaje es expresión de la realidad total, interpretada: toda palabra es una interpretación. ¿Qué pasa con la persona humana cuando empieza a abrirse al lenguaje y mediante éste empieza a entrar en esa dimensión de la realidad humana que llamamos significación? Fundamentalmente, y siguiendo con el ejemplo del niño, se rompe el espacio limitado de su cuna, se rompe la casa porque va entrando en un mundo más amplio, tan amplio que ya no se puede detener sólo en lo que ve, en lo que toca, en lo que palpa, sino que se apropia de lo que dicen otros, lo que saben otros, lo que escriben otros. Todo este tejido de significación es lo que llamamos el mundo de la realidad humana.

Pero, ¿cómo influye y cómo obra el significado en nuestra manera humana de ser y de obrar? Para ello, tenemos que exponer las funciones del significado. En primer lugar, la

⁸² cfr. **LONERGAN, Bernard**. Método en Teología... Op., Cit. p. 34.

elaboración del significado ejerce una función cognoscitiva de la realidad. Mediante esta función los seres humanos experimentamos las cosas mediante los sentidos, nos preguntamos qué es eso, entendemos qué es y, verificamos si es verdad lo que interpretamos o afirmamos. En segundo lugar; ese significado elaborado asume una función comunicativa en el ámbito de la vida en sociedad. Nótese como la sociabilidad del hombre depende entonces de la significación. En tercer lugar, está la función pragmática, eficiente o eficaz de la significación. En toda operación u obrar humano va incluido un significado que se está tratando de realizar en algo concreto. Por ejemplo, el albañil que está construyendo una casa o la madre de familia que está preparando un almuerzo. Por último, en cuarto lugar, está la función constitutiva de la significación, quizás la más importante. Mediante la significación nos vamos haciendo cada vez lo que queremos ser como personas; así por ejemplo, un profesional en Bibliotecología.

En definitiva el ser humano se va construyendo, tal como es, mediante una acumulación de significados, que constantemente está recibiendo de su medio social o está elaborando por sí mismo: desde el significado de qué y cómo comer, el significado de cuidar la salud, el significado del trabajo; y en definitiva el significado y valor de la vida misma. Asimilando todo esto elabora su propio tipo de personalidad humana. El significado construye no sólo la vida si no también al hombre mismo; pues una de las cosas más bellas en la persona humana, es que al construir su mundo se está construyendo a sí mismo; y cooperando con los demás construye sociedad.

Entonces, ¿qué importancia tiene hablar de significación o significado en la Bibliotecología? En primer lugar por la importancia que para ella tiene la información, una información que en sí misma es significación y puede ser comunicación de significado. Esa importancia nos mueve a fundamentarla como ciencia, y en la medida en que se pueda así manejar bien y comunicar la información, contribuye a crear y mantener un óptimo proceso cognoscitivo. Llevado a la práctica es el ejercicio de la función eficaz del significado y en cuanto modela un estilo de vida y de acción puede llegar a ser el significado constitutivo de un profesional de la información. En definitiva el significado se encuentra encarnado en la

información, en los libros, en los documentos, ya sea de carácter análogo o digital; pero lo importante aquí es que el profesional en Bibliotecología comunicando información, está también procesando humanidad, y por eso es responsable de los significados que maneja, y que la humanidad ha expresado mediante la información.

Ahora podemos ya decir que la función comunicativa del significado (sin desconocer las demás) es la más característica en la Bibliotecología; ya que esta ciencia regula la comunicación adecuada del significado, para ser asumido cognoscitivamente por el usuario de la información, en manera tal que, una vez satisfecha esa necesidad de información, el usuario puede llevarla a la práctica. Una información que, comunicada, no se queda en la mera práctica, sino que puede llegar a ser del usuario mismo; así la persona humana puede avanzar en la construcción de sociedad.

Por último, si nos detenemos a pensar en el núcleo duro de la Bibliotecología (SID), más exactamente en sus elementos: Información, Documento, Institución informativa documental, Usuario y Profesional de la información documental; encontramos que en la raíz de cada uno de estos elementos está su contribución a la comunicación del significado. El hombre es un elaborador de significación y por eso la Bibliotecología, desde el SID, es una ciencia de la comunicación objetivada en esa realidad llamada información.

Hemos visto cómo el significado o significación es el resultado del actuar humano. Sin embargo, nos surgen un par de interrogantes: ¿cómo la persona humana elabora el significado? y ¿cuáles son las operaciones que la persona humana hace para lograr eso que llamamos significación? El siguiente punto tratará sobre el Esquema Fundamental de las Operaciones Humanas.

3.2.1 Esquema Fundamental de las Operaciones Humanas

En términos de Lonergan, los seres humanos constan de cuerpo (soma), psique e intencionalidad. Entonces, el sistema nervioso capta la información que le viene por los sentidos, y la procesa en el cerebro. Nuestros sentidos son la puerta de entrada de nuestra relación con todo. Pero nosotros no sólo somos sentido corporales, ni somos solo cerebro, tenemos otra dimensión que llamamos psiquismo. En el psiquismo se elaboran los afectos, la imaginación, la memoria, los impulsos (hambre, miedo, deseo sexual, ayuda espontánea al otro, etc.), los movimientos. Una producción importante de la psique es la producción de símbolos, es decir, imágenes que suscitan un sentimiento o sentimientos que provocan imágenes⁸³. Hasta aquí se ha llevado a cabo un proceso, que llamamos experimentar o ser afectado por algo.

La psique despacha experiencias impregnadas de sentimientos hacia la intencionalidad del sujeto, que se sitúa así en el nivel de la intencionalidad, éste a su vez está constituido por dos niveles, cognitivo y existencial. En el nivel cognitivo el ser humano empieza haciéndose la pregunta ¿qué es eso? y al hacer esta pregunta está indagando por lo que el cuerpo y la psique le han presentado, como imágenes, sentimientos, sensaciones, impulsos. Así se inicia un proceso de elaboración de preguntas y respuestas conscientes, orientadas al entender⁸⁴ más pleno, mediante la definición: ¿qué hace que eso sea eso?

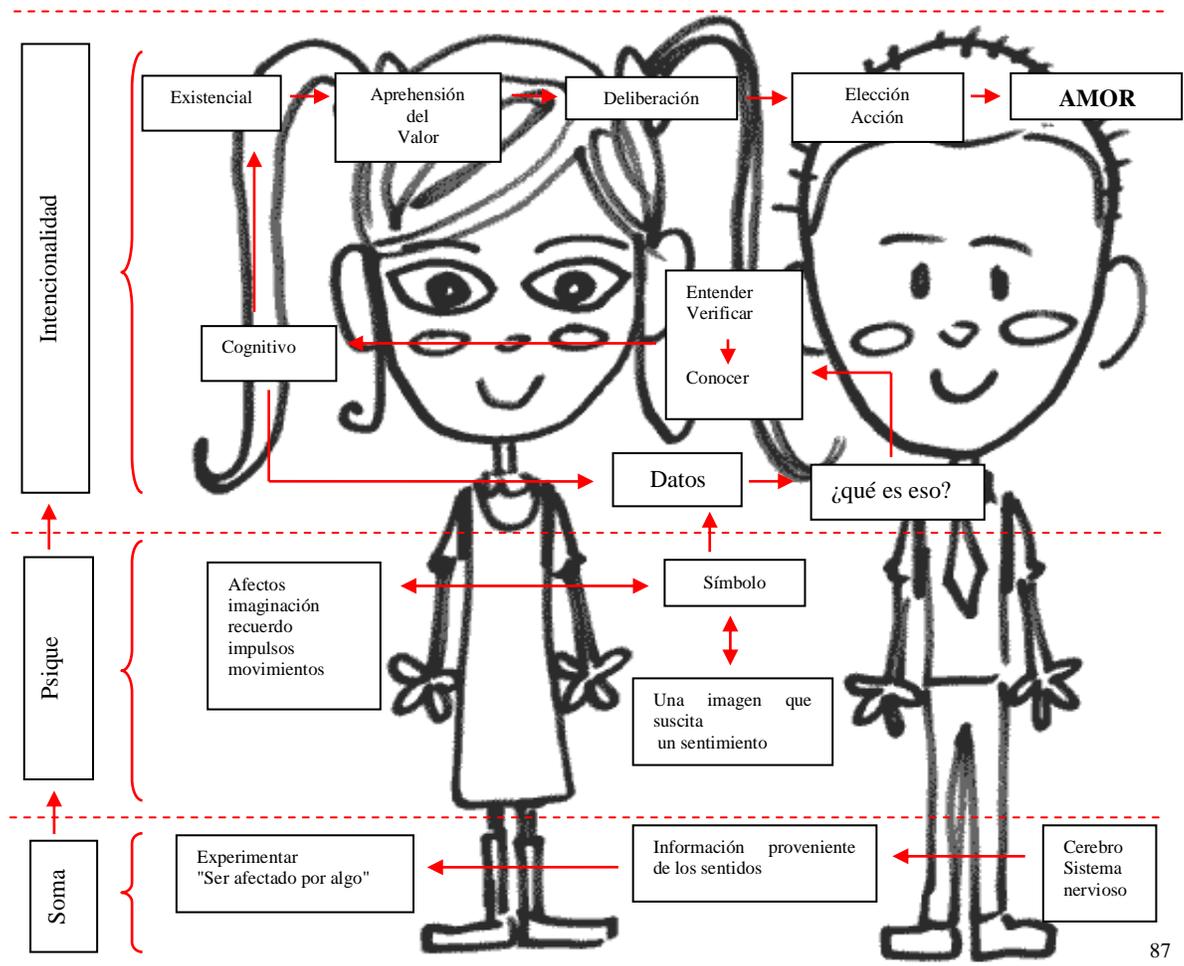
Sin embargo, una vez que el hombre ha respondido la anterior pregunta, se origina otra: ¿será así?, ¿entendí bien?, ¿eso es verdad? De esta forma comienza a relacionar los datos de experiencia con su comprensión de los mismos para verificar si el entender explica realmente los datos o no⁸⁵. Resultado de este verificar lo llamamos juicio; pues aquí el hombre puede decir sí o no es así. El juicio (sí es así / no es así) completa el nivel cognoscitivo, y se abre el nivel existencial, a través del cual somos conducidos hacia el valor, mediante la deliberación y la elección. A partir de ésta, como acto libre -y por lo mismo responsable- pasamos al obrar. Por el momento se resume lo visto en la siguiente

⁸³ Cfr. *Ibíd.*, p. 22.

⁸⁴ *Idem.*

⁸⁵ *Idem.*

gráfica⁸⁶, preámbulo para entender cómo el significado se encarna en la manera de obrar y vivir humanos.



87

3.3 La Significación y sus encarnaciones en la manera de obrar y vivir humana

Hemos afirmado que la información es comunicación de significación; es decir, significado que se transmite y como tal fundamento último de la Bibliotecología en cuanto ciencia. Empero, se nos podría objetar que el significado son meras ideas y no realidad. Eso

⁸⁶ ENTREVISTA con Rodolfo Eduardo de Roux. Profesor de Posgrado de la Facultad de teología de la Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, febrero de 2012.

⁸⁷ Imagen tomada de: **DONOSO ASCENCIO, Sebastián Enrique**. Proyecto Matebombas. Bocetaje: Las Primeras Líneas. (Consultado el 3 de marzo de 2012). Disponible: <http://proyectosda.wordpress.com/>

significa que la persona que dice esto cree que la realidad o es material o no es nada⁸⁸; pero también nos advierte que el significado es el resultado de un proceso de conocimiento y valoración humanos, y en ese sentido, es ideal, en su dimensión subjetiva son ideas pero en cuanto interpretan correctamente los datos de la experiencia mantienen una relación, que puede ser adecuada con la realidad externa del sujeto.

Por otra parte, el significado no existe sólo en un mundo de las ideas, está siempre encarnado en realidades humanas; esas encarnaciones en sus múltiples variaciones constituyen el campo de la información. Bernard Lonergan nos muestra algunas de las encarnaciones del significado en un mundo humano.

3.3.1 La significación encarnada en la intersubjetividad

El significado no son meras ideas, si una persona está sentada, hablando con otra, y de pronto por cualquier movimiento se va a caer, la otra persona automáticamente reacciona para sostenerle. Es evidente que esto de por sí ya tiene significación para ambas y Lonergan lo llama intersubjetividad espontánea. Esto tiene importancia muy grande en la vida, no es simplemente un movimiento de la persona sino la constatación de que, anterior al "«nosotros» que resulta del mutuo amor de un «yo» y de un «tú», se da un «nosotros» originario, que precede a la distinción mutua de los sujetos y que persiste cuando ésta se olvida. Ese «nosotros» previo es vital y funcional"⁸⁹. Es un acto de vida que no necesita ser pensado o racionalizado para actuar; pone, en cambio, de manifiesto que la persona humana está vinculada afectivamente con los demás. Podríamos llamarlo una solidaridad elemental, pues no pensamos en absoluto para brindar la mano a alguien que se va a caer.

Además de ser vital es funcional, porque enseguida nos lleva a obrar: no tenemos que pensar para ayudar a esa persona; "así como se levanta espontáneamente el brazo para esquivar un golpe en la cabeza, así también se lanza o no espontáneamente a impedir la

⁸⁸ Esta misma objeción se le planteó a Miguel Ángel Rendón Rojas al afirmar la no materialidad de la información. Véase el capítulo 2, página 42 del presente trabajo.

⁸⁹ **LONERGAN, Bernard.** Método en Teología... Op., Cit. p. 61.

caída de otro. Aunque ello implica una percepción, un sentimiento, y un movimiento del cuerpo, la ayuda dada al otro no es deliberada sino espontánea. Uno no lo advierte antes de que ocurra, sino cuando está ocurriendo. Es como si «nosotros» fuéramos miembros unos de otros antes de distinguirnos unos de otros"⁹⁰. A esto lo llama Lonergan intersubjetividad: no somos simples sujetos individuales, no estamos aislados, tenemos y estamos correlacionados afectivamente con los demás.

Entonces, tiene significado dar la mano a quien se cae; y sin embargo, no hemos entrado en el campo de la racionalidad. La persona humana tiene para el otro significación a un nivel pre-intelectual, no es solo idea, es algo mucho más hondo: vital y funcional, es un impulso afectivo que no necesita ser pensado previamente, simplemente el hombre siente y obra corporalmente.

Todavía más, la intersubjetividad se encarna en la espontaneidad de los gestos corporales. Una persona puede transmitir algo con un gesto de su cuerpo a otro individuo. De esta manera, nos relacionamos ante la otra persona con la cual vamos a interactuar. Por ejemplo, la sonrisa entre las personas no es un mero movimiento de músculos faciales, es la expresión de la persona, de su actitud ante el otro, de su situación: "Se le llama sonrisa porque su significación es diferente de la que tiene un fruncir las cejas, una mirada torva, una mirada fija o irritada, una risa contenida o una risa. Porque todos sabemos que existe esa significación, no andamos sonriéndole en la calle a todo el que nos encontramos. Sabemos que seríamos mal interpretados"⁹¹. La sonrisa se percibe de inmediato y ésta puede tener significados distintos.

Lonergan afirma que "tanto la significación de la sonrisa como el acto de sonreír son naturales y espontáneos"⁹². Las personas no piensan antes de sonreír, lo hacen espontáneamente, por eso "hay algo irreductible en la sonrisa que no puede ser explicado por causas exteriores a la significación misma, ni puede ser dilucidado por otros tipos de

⁹⁰ Idem.

⁹¹ *Ibíd.*, p. 63.

⁹² Idem.

significación"⁹³. Fijémonos por un momento en la diferencia que existe entre la significación de la sonrisa y el lenguaje, este último tiene, ya de por sí, una significación precisa. En cambio, la sonrisa no tiene una significación tan precisa como la del lenguaje, pues aquella puede tener muchos significados. La significación de la sonrisa está expresando una actitud, un consentimiento o un rechazo; no está tratando de transmitir ideas, con lo cual se comprueba que la significación no siempre son ideas.

En Bibliotecología valdrá la pena preguntarnos por el significado de la sonrisa, por cuanto esta tiene sentido en la atención al público, y no sólo la sonrisa, sino todo lo que llamamos significación intersubjetiva. ¿Qué queremos decir con esto?: es la manera de relacionarnos humanamente con el usuario antes de hablar, de expresar ideas, antes de brindarle la información que busca. De ahí la importancia de los estudios realizados por Elías Sanz Casado⁹⁴ y Juan José Calva González⁹⁵ sobre la manera apropiada de brindar información a los usuarios de una Biblioteca.

3.3.2 La significación encarnada en el arte, en los símbolos y en las personas

En los rastros más primitivos de la historia de la humanidad se encuentran evidencias sobre la fabricación de instrumentos para trabajar, y su significación se sitúa en la función eficaz. Sin embargo, encontramos también pinturas u objetos tallados. Es precisamente el tipo de significación que se produce en la experiencia que llamamos artística, y que se encarna en el arte. Esta es la primera experiencia -conocida en el hombre y por el hombre- de una liberación de la persona humana de las meras necesidades corporales o vitales.

Sentimos satisfacción muy grande en gustar y experimentar. Por ejemplo, una persona puede ir por el campo contemplando el paisaje, sintiendo el calor del sol, oyendo cantar a

⁹³ Idem.

⁹⁴ Cfr. **SANZ CASADO, Elías**. Manual de estudios de usuarios. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruiperez, 1994. 279 p.

⁹⁵ cfr. **CALVA GONZÁLEZ, Juan José**. Satisfacción de usuarios: la investigación sobre las necesidades de información. México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 2009. 52 p.

los pajaritos; siente gusto por todo esto y no le provoca ponerse a leer un libro, ni razona de lo que experimenta; simplemente lo disfruta. Aquí se produce una especie de liberación: la persona deja de preocuparse por lo intelectual, deja de preocuparse por lo que tiene inmediatamente que hacer; simplemente se entrega al gozo de experimentar la naturaleza⁹⁶. Ese gozo de experimentar se encuentra en el fondo de lo que llamamos experiencia artística, es decir, el disfrutar de la belleza. Podríamos decir entonces que la experiencia artística es la primera forma de liberación de las necesidades de la vida, de las leyes, de las constituciones, de los pensamientos; es una liberación de la persona humana.

Esa liberación tiene significación, pues al gustar del paisaje, o de la música, a la persona se le abre otro mundo: es el mundo que llamamos del arte. La experiencia artística puede lograrse de maneras distintas: se puede sentir alegría al ver un paisaje, al tararear una melodía, al pintar o al hacer una escultura. Pero el arte en sí mismo, es todavía más, en cuanto expresión de ese mundo de significación que nos abre en la experiencia artística. Cuando observamos el baile típico de una región (el sanjuanero huilense o el carnaval de Barranquilla), allí no hay ideas, simplemente está el gozo y la emoción de gustar lo estético y artístico que provoca en nosotros dicho baile folklórico. Por eso la experiencia artística es también una experiencia elemental⁹⁷: todos los seres humanos la vivimos a un nivel pre-intelectual. Hay personas más dotadas, que ya tratan de crear arte, cosas que produzcan en las personas experiencia artística, pero la expresión del arte propiamente no lleva a comunicar ideas, sí a comunicar sentimientos. Queda en evidencia que el arte encarna significación.

Con el arte va muy unida otra experiencia humana que los psicólogos llaman símbolo. ¿Qué es lo peculiar de un símbolo?: "Es una imagen de un objeto real o imaginario que evoca un sentimiento, o es evocada por un sentimiento"⁹⁸. El símbolo es la integración, la fusión de una imagen con un sentimiento, o de un sentimiento con una imagen, de tal

⁹⁶ **ENTREVISTA** con Rodolfo Eduardo de Roux. Profesor de Posgrado en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, enero de 2012.

⁹⁷ **LONERGAN, Bernard**. Método en Teología... Op., Cit. p. 65.

⁹⁸ *Ibíd.*, p. 67.

manera que cada vez que una persona ve esa imagen, se despierta en ella un sentimiento, o cuando la persona tiene un sentimiento le viene la imagen.

El símbolo expresa lo que no puede enunciar un discurso. Por eso lo emplea el hombre para expresar lo que, por así decirlo, sobrepasa las posibilidades del discurso, o no es posible precisar conceptualmente, como puede serlo nuestra relación con Dios. Así por ejemplo, la palabra "padre" trata de expresar muchas cosas, cuando la referimos a Dios, que nosotros los seres humanos no podemos precisar. Sobre ello se puede escribir libros enteros de discurso, de pensamiento, para tratar de describir lo que está expresando ese símbolo. Entonces, si como seres humanos no nos damos cuenta de la fuerza que tiene el símbolo para evocar y expresar, no sólo sentimientos, sino también significaciones muy profundas en la vida, no podremos entender, por ejemplo, que es un Sacramento.

Ahora bien, la significación se puede expresar también en las personas. Una persona puede encarnar significado, como es el caso de Jesús de Nazaret; y para cada hombre la figura de su madre, las personas que él quiere y admira tienen significado, y por eso se siente identificado con ellas. Más todavía, no son sólo las personas, también las comunidades tienen sentido, por ejemplo, para el miembro de una orden religiosa. Así mismo, se incluyen las profesiones; un bibliotecólogo, ya no es meramente un trabajador, tiene un significado muy profundo, y cada vez le va encontrando más significado a su profesión. Por tanto, el significado se encarna en el arte, en las personas, en las acciones de las personas, en las comunidades.

Finalmente, existe una forma ulterior de expresar el significado, que se encuentra ya en estrecha relación con la actividad bibliotecológica de comunicación de significación, es la significación objetivada en el lenguaje. Como vamos a ver en el siguiente apartado, en el lenguaje el significado logra precisarse totalmente, en la amplitud de su diversificación.

3.3.3 La significación objetivada en el lenguaje

La significación se puede encarnar en el lenguaje y concretamente en las palabras: "La significación alcanza su máxima liberación encarnándose en el lenguaje, es decir, en un conjunto de signos convencionales"⁹⁹. ¿Por qué llamamos a un libro, así? En definitiva puede decirse que se trata de una designación convencional porque también podría tener otro nombre. Se trata de expresar el significado que logra concretarse en unos sonidos vocales o escritos muy precisos. Así, en el lenguaje el significado queda expresado, y aunque las personas sigan su vida y su camino, queda consignado en un libro para que éste siga comunicando significado.

Por otra parte, el lenguaje tiene la posibilidad de que los signos convencionales, sonidos y letras puedan "multiplicarse en forma casi indefinida, diferenciarse y especializarse hasta un máximo de refinamiento"¹⁰⁰. En cambio las artes visuales y las auditivas por ejemplo pueden desarrollar convenciones. Sin embargo, las convenciones mismas están limitadas por los materiales, el pintor sólo puede usar formas y colores, y lo que no logra plasmar con formas y colores, no lo puede expresar. Así las lenguas de la humanidad, consignadas en los libros se diferencian entre sí por el medio cultural en donde nacen las palabras; dice Lonergan que "nuestra intencionalidad consciente se desarrolla y es moldeada por nuestra lengua madre"¹⁰¹; de ahí que cueste trabajo aprender una nueva lengua, puesto que en ella se expresa toda una cultura, un contexto, una manera de ver el mundo.

De esta forma, el "lenguaje disponible toma, entonces, la delantera; escoge los aspectos más prominentes de las cosas"¹⁰², se fija en lo más importante. Así el hombre llama a los objetos por el nombre que le ha asignado según sus necesidades o sus intereses. Por ejemplo, mesa: lo más importante para el ser humano al llamar mesa a este objeto, es poder colocar cosas encima. Cuando a ese mismo objeto se lo llama escritorio, es porque lo más

⁹⁹ *Ibíd.*, p. 73.

¹⁰⁰ *Idem.*

¹⁰¹ *Ibíd.*, p. 74.

¹⁰² *Idem.*

importante para el hombre es poder escribir sobre él. Así el lenguaje, no solamente moldea la conciencia que se va desarrollando, sino que también va construyendo la persona humana: El lenguaje es el modo que tiene el hombre para interiorizar, apropiarse de las significaciones, de los valores, de los puntos de vista. "No solamente aprendemos los nombres de las cosas, sino que también podemos prestar atención y hablar acerca de las cosas que podemos nombrar"¹⁰³. Por eso el hombre se interesa en saber ¿qué es eso?, ¿cómo se llama?, ¿para qué sirve?

También, el lenguaje estructura el mundo que rodea a la persona humana; por eso los verbos expresan acción, los sustantivos expresan lo que son las cosas, los adjetivos expresan cualidades, el adverbio expresa circunstancias. En el lenguaje la persona humana puede expresar deseos, mandatos, opiniones; y a medida que todo ese conjunto crece y complica surge la necesidad de estructurar gramáticas, y de componer los diccionarios¹⁰⁴.

Ahora bien, ¿qué pasa con el lenguaje en la vida humana? En la medida en que la humanidad ha ido desarrollando, el lenguaje no sólo se multiplica en hablas distintas, sino que se va especializando, según los campos de la vida y de la acción se multiplica el lenguaje de los músicos, de los mecánicos, de los literatos.

Con base en lo anterior, se derivan tres líneas fundamentales en el lenguaje: en primer lugar, se encuentra el lenguaje de la vida diaria: las palabras que usa un pueblo en su vida ordinaria. En segundo lugar, está el lenguaje técnico: lenguaje especializado que supone un interés especial, una ocupación especial. Ese tipo de lenguaje a su vez se diversifica, porque en cada área del conocimiento, de la ciencia y de la técnica, se va formando un lenguaje y un vocabulario propio. Aquí entran entonces la Teología, la Filosofía, la Mística, la Bibliotecología, la Ciencia de la Información, etc.

¹⁰³ Idem.

¹⁰⁴ Idem.

En tercer y último lugar, aparece el lenguaje literario. Para Lonergan el lenguaje ordinario es transitorio, se agota en la conversación diaria; en cambio, el lenguaje literario es permanente. Los poemas de Horacio el poeta latino, el Quijote de la Mancha siempre tendrán actualidad. No sucede siempre lo mismo con el lenguaje técnico, ya no hablamos de teléfono sino de celular.

Lo dicho hasta aquí es importante para la Bibliotecología por cuanto ésta no se limita a la acumulación de información, sino que la organiza habida cuenta de sus especializaciones y de sus encarnaciones: Archivística, Museología, Documentación, Ciencia de la Información, etc. Más todavía la significación puede encarnarse en la persona misma y entonces asume la mayoría de otras formas de la significación, en sus palabras, en sus hechos, en su forma de vida, como persona, como grupo, como tradición científica o administrativa. Bernard Lonergan lo llama significación personalizada¹⁰⁵. Se puede decir que el bibliotecólogo encarna la significación específica de comunicar información.

Cuando miramos la historia de la humanidad y en el proceso de aparición y evolución de distintos tipos de conocimiento, nos damos cuenta que estos partieron todos del significado común que empleamos en la vida diaria. Vivieron así durante siglos y milenios, la cultura Egipcia, la Azteca, la Inca, logrando cosas maravillosas. Sin embargo, estas culturas no habían descubierto todavía la teoría, pues ésta fue descubierta por los griegos. Por ende, en el siguiente apartado se mostrará, desde la perspectiva lonerganiana, como se ha dado el paso del significado común al significado teórico propio de la ciencia. Este asunto es fundamental en la consolidación de la Bibliotecología como ciencia, pues estos dos tipos de significación son constitutivos a su ser y quehacer.

¹⁰⁵ Cfr. *Ibíd.*, p. 76.

3.4 Campos de la significación

Para Lonergan los campos de la significación tienen su origen en el hecho humano de que "exigencias diferentes hacen surgir modos diferentes de operación consciente e intencional; y modos diferentes de dicha operación hacen surgir campos diferentes de significación"¹⁰⁶. Así, nuestro interés en la vida diaria es lograr un nivel de vida humana mediante el trabajo, la comida, las conversaciones entabladas con los demás, etc. De allí que el interés primordial del lenguaje en la vida diaria es vivir en sociedad, y para lograrlo actuar de una manera práctica eficaz. Hay todo un mundo de significaciones que se ocupan sencillamente de esa necesidad de vivir y de la practicidad correspondiente.

Así por ejemplo, cuando un usuario se acerca a la biblioteca a solicitar un libro sobre la teoría de la relatividad de Albert Einstein, el bibliotecario no se pone a explicarle la arquitectura de cada uno de los pisos de la biblioteca, simplemente le indica el lugar exacto en donde encontrará dicho libro. Ese es el lenguaje del intercambio diario humano en una biblioteca, no interviene allí ni la ciencia ni la técnica. A esto Lonergan lo llama significación común y lo describe así: "el campo del significado común es el campo de las personas y de las cosas en sus relaciones con nosotros"¹⁰⁷ mismos.

Suele darse una situación muy simpática, cuando nos asomamos a la ventana y decimos que el sol ya salió. En realidad es la tierra la que gira alrededor del sol y gracias a esa rotación podemos ver el sol. Sin embargo, estamos diciendo algo real y que tiene significado, pues para la persona el sol sale, y en esa medida esta afirmación afecta su vida; de lo contrario no puede salir a trabajar¹⁰⁸. El lenguaje de la significación común es el lenguaje de nuestra relación con las personas y las cosas en la vida práctica.

¹⁰⁶ *Ibíd.*, p. 84.

¹⁰⁷ *Idem.*

¹⁰⁸ **ENTREVISTA** con Rodolfo Eduardo de Roux. Profesor de Posgrado en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, enero de 2012.

El campo del significado común es el universo visible habitado por parientes, amigos, conocidos, conciudadanos. No lo conocemos por métodos científicos, ni tenemos que ir a la universidad para aprender el lenguaje de la convivencia diaria; lo adquirimos mediante un proceso autocorrectivo de aprendizaje: vivimos aprendiendo en la vida diaria, corrigiendo nuestros errores, en la medida en que la vida avanza. En este campo las intelecciones se van acumulando gradualmente, así para aprender a vivir en Bogotá, no se hacen cursos, uno aprende, se equivoca, corrige los errores hasta llegar a un punto en el cual somos capaces de hacer frente a las situaciones como se presenten. De este modo, el significado común no explica las cosas, las describe, así una persona puede dar una visión global de una ciudad con sus calles amplias, sus parques, avenidas, centros comerciales; más aún, puede escribir un cuento o una historia vivida en esa ciudad. Emplea así entonces el lenguaje del significado común.

Hubo un momento sin embargo en que en el hombre surgió un interés no ya meramente por su relación con las cosas. Empezó a preguntarse ¿cómo son las cosas en sí mismas? Esto, para poder utilizarlas mejor. Se inició así esa otra manera de conocer, de preguntarse por el significado y crear la significación que llamamos ciencia. Nacían así la Filosofía, las Ciencias Naturales, la Bibliotecología.

Podemos hablar, entonces, de una disciplina como teoría, en cuanto interesada, no ya por la inmediatez en la relación de las cosas con nosotros mismos; sino, por el conjunto de las relaciones que componen y construyen las cosas. Así lo hicimos, en su momento al hablar de la Fundamentación Teórica de la Bibliotecología. Volvamos a nuestro ejemplo anterior. Podemos preguntarnos qué es el sol para el significado común y para la astronomía. Para aquél, el sol es la gran estrella que nos da luz, y por eso decimos que salió el sol, que se ocultó el sol, que está muy fuerte el sol. Contrario a esto, el astrónomo no está interesado en si el sol sale o no; le interesa el sistema solar y cómo se relaciona el sol con todos los planetas que están a su alrededor. Así mismo, un físico se puede interesar en cuánto pesa un objeto particular, a qué velocidad cae desde cierta distancia, de qué materiales está hecho; vendrá entonces el químico y hará el análisis de sus componentes. El lenguaje teórico

expresa nuestro conocimiento de las cosas en sí mismas, de las relaciones entre sus componentes, dando una explicación de todo eso.

Precisamente, si queremos probar que la Bibliotecología es una ciencia debemos mostrar como ésta no se mueve en el campo de la mera significación común práctica, aunque la Bibliotecología es práctica también en cuanto tiene un fin práctico. Así tiene un núcleo duro (SID) que no es mera práctica, si no un conjunto articulado de términos y relaciones que se encuentran en movimiento: Información, Documento, Institución informativa documental, Usuario y Profesional de la información documental. Se prueba así que la Bibliotecología, cuando se analiza, no es meramente una técnica en el manejo de los libros, si no una disciplina que partiendo de la problemática implicada en la comunicación de información, en el contexto de una vida cultural y social organiza e integra los mundos de significación contenidos en el SID, en manera tal que este funcione correctamente. Comprobamos así cómo la Bibliotecología es un ciencia que se sustenta en una Fundamentación Ontológica, Teórica y Gnoseológica, provenientes del lenguaje teórico, tal y como lo analiza Rendón.

La Bibliotecología maneja significación teórica encarnada en libros y documentos, todo ello en lenguajes permanentes. Pero cuando la técnica crea nuevos tipos de soporte el bibliotecólogo deberá saber transferir con fidelidad el mismo lenguaje de los tipos de soporte antiguos a los nuevos, así por ejemplo del soporte análogo al digital. Siempre en la mira de conservar esa misma significación en cuanto importante para la vida Humana. En definitiva se espera en el bibliotecólogo un interés muy grande por esa realidad humana que llamamos significación, puesto que somos los guardianes de ella. Cuando la Bibliotecología deja de ser entendida como un mero servicio facilitador de libros (nivel del significado común), y llega a comprenderse a sí misma como una ciencia (significación teórica), ya no se interesa sólo por pasar el libro al usuario o acomodarlo en un anaquel; sino que se empeña en establecer las relaciones entre los componentes de un proceso avanzado de

comunicación de información. Tal es el origen del Sistema Informativo Documental (SID)¹⁰⁹.

No obstante, con la teoría no se agotan los campos de interés de la persona humana, porque hay personas que tienen un gran interés por el arte y dedican toda su vida al arte o a la literatura. El arte y la literatura tienen una manera especial de ver las cosas, una manera especial de expresarlas y manejarlas. Nadie compone una poesía con la misma técnica con la cual el matemático resuelve una difícil ecuación; son campos de significación totalmente distintos. Quiere decir, que además de la significación común y la significación teórica, la persona humana elabora también significación artística, así como también de su relación con Dios.

Sin embargo, se puede presentar una dificultad en lo dicho acerca del significado y sus distintos campos: la significación es una elaboración del individuo, o la recibe éste de su medio (la ciencia, el arte, la mística), y éste o aquel se pueden equivocar en esa elaboración o en su comunicación. Nos podemos equivocar de muchas maneras, pero la más común es no hacer bien cada una de las operaciones en el proceso de conocer. Supongamos que una persona afirma tener una buena síntesis de lo que significa el concepto información en Miguel Ángel Rendón Rojas; y sin embargo, no leyó algunas páginas donde se especifica la no materialidad de la información. De este modo, esa persona no podrá tener una idea adecuada de lo que es el concepto información, pues no logró todos captar los datos.

Esto nos lleva a la exigencia de realizar un adecuado control del significado. Aquí el bibliotecólogo juega un papel muy importante, puesto que él maneja la comunicación de significación permanente, objetivada en cualquier tipo de documentos, y debe controlar el significado encarnado en esa información.

¹⁰⁹ Lákatos nos mostró la manera de identificar el núcleo duro y los componentes de un núcleo duro SID, que en palabras de Lonergan serían los términos, las relaciones o los elementos inter-relacionados que forman un tejido. Éste es en esencia el lenguaje teórico.

3.5 Control de la significación

El significado nos hace bien, pero también puede hacernos daño si no se hace un control adecuado del mismo¹¹⁰. No tenemos la plena seguridad por anticipado sobre los resultados de lo que está sucediendo en una determinada cultura. Por eso para Lonergan es importante que, en la elaboración y trasmisión del significado los preceptos fundamentales se realicen correctamente las operaciones implicadas en el obrar humano: ser atento en la experiencia, ser inteligente en las preguntas y elaboración de las respuestas; ser razonable en las afirmaciones, lo cual consiste en la verificación de que la comprensión corresponde de manera adecuada a los datos; ser responsable en la elección y acción subsiguiente para no elaborar o transmitir significaciones equivocadas.

La Bibliotecología maneja, por lo general significación objetivada en lenguaje escrito, y "reflexionar sobre un mundo mediado por la significación es apreciar la importancia del lenguaje"¹¹¹. La significación encarnada se conserva en bibliotecas en función de crear ese mundo mediado por la significación y el lenguaje, mediante el conocimiento y para el progreso de la persona y de la sociedad humana. De ahí la responsabilidad del bibliotecólogo en controlar la significación objetivada en el lenguaje¹¹² que comunica.

Lograr el control de los procesos de significación es emplear un método, como camino para realizar las operaciones pertinentes en la elaboración de la significación en un campo concreto de realidad. En nuestro caso, el campo concreto de realidad que maneja la Bibliotecología asume el método de las Ciencias Humanas o Ciencias del Espíritu que precisamente trabajan la significación en el campo de lo humano. De ahí la necesidad de fundamentar la Bibliotecología como una ciencia que conoce ontológicamente su realidad, determina su lenguaje y establece una forma propia de manejar esa realidad conocida y ese

¹¹⁰ Cfr. **LONERGAN, Bernard**. The World Mediated by Meaning. In: Collected Works of Bernard Lonergan. Vol.17. Philosophical and Theological Papers 1965-1980 (Ed. by Robert Croken an Robert M. Doran). Toronto: University of Toronto, p. 20. Traducción del inglés al español hecha por Germán Neira, S.J., Facultad de Teología, Universidad Javeriana, 2011.

¹¹¹ **LONERGAN, Bernard**. The World Mediated by Meaning... Op. Cit., p. 20.

¹¹² Ya en el apartado sobre los valores ampliaremos la manera concreta de controlar significación en una Biblioteca.

lenguaje elaborado. Sobra entonces ponderar la importancia, para el bibliotecólogo, de comprender y verificar el proceso de sus propias operaciones cognoscitivas y valorativas, en cuanto implicadas en el ejercicio concreto del SID.

En lo que viene, queremos complementar el método de las ciencias del Espíritu -utilizado por Rendón- con el método empírico generalizado propuesto por Bernard Lonergan.

3.5. Método empírico generalizado

Bernard Lonergan define el método empírico generalizado como "un esquema normativo de operaciones recurrentes y relacionadas entre sí que producen resultados acumulativos y progresivos"¹¹³. Hay un método cuando hay operaciones distintas (ver, oír, calcular, gustar, pesar, comparar, tratar de entender), cuando las operaciones se relacionan entre sí, cuando el conjunto de operaciones constituye una estructura. En nuestro caso esa estructura de operaciones es el Sistema Informativo Documental - SID. En efecto, en este, cada uno de sus elementos es complementario de los demás: no hay Institución sin Usuario; pero es necesario un Profesional que administre la Institución. Esa Institución no tiene sentido si no hay Información encarnada en Documentos. Lo anterior no tendría sentido sin un Usuario que tenga necesidad de Información.

Cuando el método se concibe como el camino correcto para realizar una tarea, y sus operaciones se pueden repetir indefinidamente, se está avanzando en la ciencia: se hace la misma operación para obtener resultados diferentes sin necesidad de partir de cero. De ahí que la ciencia sea una acumulación de conocimiento. Bernard Lonergan nos lo describe en términos generales así:

"El proceso de experimentación aporta nuevos datos, nuevas observaciones, nuevas descripciones que pueden o no confirmar la hipótesis que se está verificando. En la medida en que la confirman, revelan que la investigación no va del todo por mal camino. En la

¹¹³ **LONERGAN, Bernard.** Método en Teología... Op., Cit. p. 12. En lo que sigue asumimos la reflexión de Lonergan de ese texto.

medida en que lo confirman, conducen a modificaciones de la hipótesis y, en el límite, a un nuevo descubrimiento, una nueva hipótesis, una nueva deducción y a nuevos experimentos. La rueda del método no solamente gira sino que también avanza"¹¹⁴.

También el matemático utiliza y entrelaza operaciones de suma, resta, multiplicación y división, infinidad de veces para lograr un nuevo cálculo. El biólogo, por su parte, observa y estudia repetidas veces los cuerpos la naturaleza, repitiendo las mismas operaciones en el laboratorio. Lonergan describe así este proceso acumulativo y progresivo:

"Así, en las ciencias naturales el método inculca un espíritu de investigación, y la investigación se reproduce. Insiste en la observación y descripción cuidadosas, y las observaciones y la descripciones se reproducen. Sobre todo, estimula los descubrimientos, y los descubrimientos se reproducen. Pide la formulación de los descubrimientos en hipótesis, y las hipótesis se reproducen. Exige la deducción de las implicaciones de las hipótesis y las deducciones se reproducen. No cesa de incitar a los investigadores a concebir y realizar nuevos experimentos para verificar con hechos observables las implicaciones de las hipótesis, y dichos procesos de experimentación se reproducen"¹¹⁵.

Un método entonces, como lo hemos visto, es la apropiación refinada de una estructura operacional humana, en orden a construir procesos de significación muy complejos y profundos. El método es la utilización de esa estructura, la misma con la cual hacemos también significación común, pero refinada para ejercer un control del significado en campos de realidad muy complejos. Lonergan llama esto Método Empírico Generalizado. Empírico, porque parte de la experiencia y concluye creando nuevas posibilidades de experiencia. En cuanto que un proceso metódico bien realizado crea una nueva situación, en el mismo proceso investigativo, o lo descubre en la realidad. Lo cual a su vez provoca una investigación.

¹¹⁴ Idem.

¹¹⁵ Idem.

Generalizado, porque es aplicable a toda búsqueda de conocimiento, por tanto a cualquier ciencia, pues para negar su aplicabilidad, hay que hacer lo mismo, es decir, experimentar, entender, afirmar, juzgar, escoger:

"A pesar de las dudas y negaciones de los positivistas y behavioristas, nadie, a menos que alguno de sus órganos sea deficiente, dirá que en su vida nunca tuvo la experiencia de ver o oír, de tocar o de oler o gustar, de imaginar o percibir, de experimentar sentimientos o de moverse; o bien, si da la impresión de haber tenido experiencias, no va a decir que se trataba de mera apariencia, que a lo largo de toda su vida se ha comportado como un sonámbulo, sin consciencia alguna de sus propias acciones [...] En suma, las operaciones conscientes e intencionales existen, y cualquiera que trate de negar su existencia lo hace descalificándose a sí mismo como sonámbulo irresponsable, irracional y carente de inteligencia"¹¹⁶.

Cualquiera de las ciencias humanas, o del espíritu se puede entonces fundamentar en el método empírico generalizado, pues según Lonergan "las especializaciones funcionales de investigación, interpretación e historia pueden aplicarse a los datos de todos los sectores en que trabajan los eruditos"¹¹⁷, y añade: "si no se las considera ya como especializaciones funcionales, sino simplemente como estructuras de experiencia, intelección y juicio, pueden aplicarse a los datos de cualquier esfera de la vida humana, para obtener los principios y leyes clásicas o las orientaciones estadísticas de las ciencias humanas"¹¹⁸. Esto quiere decir que el método particular de cada ciencia humana es una manera específica de implementar la estructura humana de operaciones de una manera controlada, en un campo de realidad determinado para ir logrando resultados acumulativos y progresivos.

En realidad una ciencia humana no nace de la noche la mañana, se interesa por un problema y empieza a descubrir el conjunto de operaciones, distintas y recurrentes entre sí, pertinentes para explicar una realidad que intenta conocer. De esta actividad se espera que

¹¹⁶ Idem.

¹¹⁷ *Ibíd.*, p. 350. Con las "especializaciones funcionales" Lonergan se refiere su propia aplicación del método empírico generalizado a las Ciencias Humanas.

¹¹⁸ Idem.

surjan resultados acumulativos y progresivos. Entonces, a cada ciencia le corresponde elaborar su campo propio de conocimiento, su propio campo de significación que la distingue de otras ciencias, en cuanto tienen otro campo propio de significación; o cuando menos hacerlo de una manera peculiar correspondiente a su punto de vista, en un campo de significación que comparte con otros. A esto se refiere Rendón cuando habla de la Fundamentación Gnoseológica de la Bibliotecología. Así mismo, cada ciencia tiene un interés particular y una manera propia de explorar y conocer un campo de realidad: es decir un objeto propio de estudio. Para este trabajo es la Información, el Usuario, el Documento, la Institución Informativa Documental y el Profesional de la Información Documental, tal como lo propone Rendón en su Fundamentación Teórica de la Bibliotecología.

Es así como el método propio de cada Ciencia Humana se apropia del método empírico generalizado a las peculiaridades de su propio campo, para conseguir un desarrollo específico de la ciencia en cuestión, es la función propia de la Fundamentación Gnoseológica de una ciencia. En el caso concreto de la Bibliotecología el método se especifica como el Sistema Informativo Documental (SID).

Por tanto, podemos decir -desde Lonergan- que en Bibliotecología el Sistema Informativo Documental es el esquema normativo peculiar de operaciones diversas y recurrentes, relacionadas entre sí, que producen resultados acumulativos y progresivos en el campo del manejo de la información.

Sin embargo, la Bibliotecología no se limita a la mera comunicación de significación encarnada, pues la vida humana se compone no sólo de conocimiento de la realidad humana; también se está íntimamente ligado a la necesidad de buscar y lograr un desarrollo auténtico personal y comunitario. Esto sucede cuando pasamos del conocer al obrar. De esta forma, se abre otra dimensión humana en la que preguntamos qué valor tiene para nosotros lo que se está conociendo. Esto nos lleva al problema del valor, que trataremos en el siguiente apartado.

3.6 El valor en Bibliotecología

En el esquema fundamental de las operaciones humanas analizamos cómo la persona elabora conocimiento en el campo del significado, a partir de su dimensión somática (sensorial cerebral) y mediante sus capacidades psíquica y cognoscitiva. Pasemos ahora a la dimensión existencial de la persona en donde se elaboran el valor, la deliberación, la libertad, la acción y el amor.

Hemos dicho que el significado se encarna en una sonrisa, en el arte, en una imagen, en la música, en ideas y conceptos, hipótesis científicas y teorías. Sin embargo, la significación alcanza un nivel superior en el valor. El valor es la manera específicamente humana de relacionarnos con nuestro entorno, con nosotros mismos, con Dios; en cuanto somos sensitivos, afectivos, inteligentes, razonables, responsables, activos y libres. El valor se sitúa en la misma línea del significado como su etapa más alta, cuando la persona ante una realidad conocida se pregunta qué hacer. Aquí empieza la decisión personal¹¹⁹.

Al entrar en el estudio del valor, empezamos por indagar las formas que puede tener el bien humano¹²⁰. Lonergan no da una definición de lo bueno, porque el bien siempre es concreto, y no se puede dar definiciones de lo concreto. Lonergan nos da entonces una pista para ir comprendiendo las líneas fundamentales de lo que llamamos bien o bueno, en realidades concretas de la vida humana.

Un primer elemento fundamental del bien humano son las habilidades: una facilidad para realizar las operaciones necesarias para hacer algo. Cuando esa ha sido adquirida se experimenta como una facilidad para obrar y como un deseo de seguir desarrollando una línea de trabajo. Por ejemplo, un mecánico ha adquirido ya la habilidad para descubrir

¹¹⁹ **ENTREVISTA** con Rodolfo Eduardo de Roux. Profesor de Posgrado en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, enero de 2012.

¹²⁰ El bien siempre es algo relacionado con la persona humana, y la noción del bien, en último término, es relacional: nos ubica en el campo interpersonal o de la naturaleza; supone de nuestra parte una actitud responsable de la persona misma en busca de lo bueno para ella o para los demás. Es importante recalcar que el bien tiene entonces una doble dirección, hacia nosotros mismos y hacia los demás.

daños de un motor y repararlo. Para ello necesita conocimiento, pero no menos es impulsado por su habilidad adquirida y el que le produce ejercer la mecánica. Podemos decir entonces que las habilidades se adquieren a través de un sin número de repeticiones de las operaciones humanas implicadas en un campo particular, las cuales cada vez se van haciendo más fáciles de realizar.

Algo semejante ocurre con la educación. El proceso consiste en desarrollar en la persona las habilidades intelectuales pertinentes mediante hábitos en el ejercicio de sus capacidades cognoscitivas y valorativas. Tal es la verdadera educación. El desarrollo de habilidades es generador de cultura y civilización. En todos los campos de la acción humana es fundamental adquirir los hábitos correspondientes para hacer la acción bien, fácil y gustosamente. De esta manera, el mundo humano ha logrado una increíble evolución en todos los campos del conocimiento y de la acción. Un buen científico es aquel que ha adquirido habilidad en una ciencia, un buen bibliotecario es aquel que ha adquirido habilidad y práctica en su ciencia.

Un segundo componente del bien humano, identificado por Lonergan, son los sentimientos. Nacen a nivel de la psique como reacción afectiva ante la cualquier experiencia. De hecho, los sentimientos acompañan todo el proceso de las acciones humanas, y en esa medida el proceso mismo del actuar se va modificando, las acciones y el sujeto mismo.

Según Lonergan en la persona humana se dan dos tipos de sentimientos: no intencionales e intencionales. Los sentimientos no intencionales se producen sin que la persona esté pensando en un objeto concreto, en una persona concreta. Por ejemplo, tengo hambre, estoy cansado, estoy sintiendo un impulso sexual; no sé qué me pasa, pero estoy de mal genio. Todos estos sentimientos pueden no estar causados por un objeto concreto; una cosa es sentir apetito cuando se entra a un comedor y se huele lo que están cocinando; y otra cosa es que, al medio día después de una mañana de trabajo, la persona siente hambre. Esto no es intencional pues no tiene un objeto concreto.

En cambio, los sentimientos intencionales se originan ante un objeto o una persona en concreto. Una persona puede sentir hambre al oler un pollo, que puede sentir un impulso sexual al ver una persona atractiva, el sentimiento no surge en manera independiente del objeto concreto que lo está suscitando. Mientras el sólo hambre, el cansancio, el deseo sexual, tienen su causa en un estado físico del organismo, son impulsos originados por una tendencia innata a la persona humana, cuando hablamos de sentimientos intencionales estos responden a lo representado, a lo que está ahí de alguna manera. El sentimiento intencional no se relaciona con una causa, con un fin, se dirige espontáneamente a un objeto, un acontecimiento, una persona¹²¹.

Lonergan da un paso más en su análisis sobre los sentimientos (que nos acerca aún más al campo del valor en Bibliotecología), cuando el sentimiento suscita y desencadena en la persona un proceso: en una experiencia sensorial la persona ve algo concreto que le gusta, despierta en ella un interés que lo llevará a tratar de conocerla y algún tipo de acción en relación con ella. La simple experiencia sensorial se ha convertido en un sentimiento intencional llevado por un objetivo.

Los sentimientos intencionales pueden ser de dos tipos distintos, aunque a veces van juntos: uno puede ser respuesta intencional a un objeto en términos de me gusta o no me gusta; me agrada, no me agrada; me satisface, no me satisface. El otro tipo de sentimiento intencional ya no se limita a los términos de me gusta o no me gusta, es el Valor.

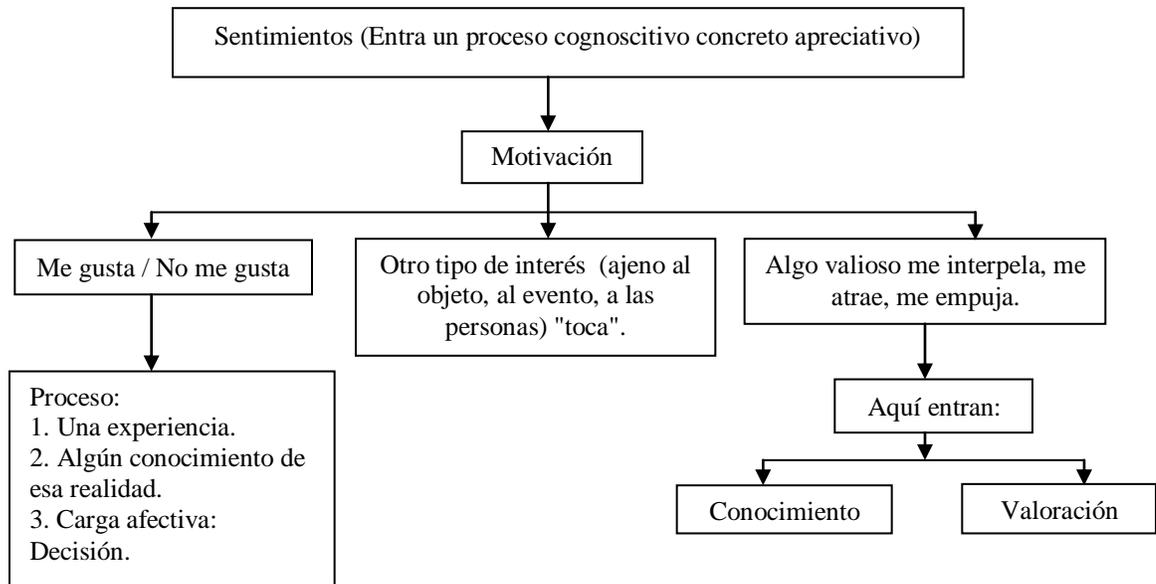
El primer tipo de interés decimos que se mueve en los términos de me gusta o no me gusta: atracción o rechazo. En un primer momento afectivo en donde todavía no entra la reflexión, se responde a los intereses primarios de la persona, sea por un afecto espontáneo o en fuerza de y una costumbre adquirida. Podríamos decir que es un afecto espontáneo en el cual entra ya algún conocimiento, pero éste no tiene las riendas del proceso. Así, nos puede gustar algo, que si nos detenemos a pensarlo, tal vez no nos convenga o no sea necesario.

¹²¹ **ENTREVISTA** con Rodolfo Eduardo de Roux. Profesor de Posgrado en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, enero de 2012.

Puede darse un segundo tipo de interés, de suyo ajeno al objeto mismo, al evento, a la persona. Coloquialmente decimos "lo que toca hacer", aquello que hay que hacerlo por costumbre, por trabajo, por resignación en una situación de necesidad. No es necesario detenerse a reflexionar profundamente para esa decisión.

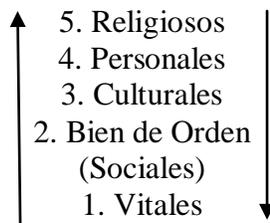
Ahora bien, existe una nueva motivación llamada valor: algo interpela la persona como posibilidad de una acción, surge entonces la pregunta ¿vale la pena? Hemos entrado en el campo de lo bueno para sí mismo o para los demás, el campo del valor. Más todavía la persona se ha situado en el umbral del ejercicio de su libertad inteligente y responsable. El proceso de elección de un valor lo llamamos deliberación: ¿hago esto o aquello?, ¿hago esto o no lo hago? Ese proceso implica un conocimiento de la realidad, una apreciación de su pertinencia o no al bien de la persona (uno mismo o los demás), en orden a una elección y una acción. Sin embargo, nuestra deliberación y decisión acerca de un valor no es sólo cognoscitiva, está motivada y sostenida por la afectividad. Así pudo decir Jesús: El Reino de Dios es como una perla que el que la encuentra hace todo lo posible por comprarla. Es una perla tan preciosa que puede hasta vender todo lo que tiene hasta adquirirla, con lo cual hemos señalado dos tipos de valoración: absoluta la primera, la perla vale; relativa, vale más que todo lo que tengo.

Nótese como la elección de un valor es un proceso que exige ya un nivel avanzado de madurez humana, implica un conocimiento objetivo de la realidad y unos sentimientos humanizantes, atraídos por el bien. El siguiente gráfico da un esquema de lo planteado:



El valor abarca la totalidad del mundo humano mediado por la significación. Lonergan señala distintas áreas y dimensiones de esa realidad humana, vale decir lo que corresponde a un modo de vivir como seres humanos. Más todavía, los agrupa según una escala de preferencias¹²²:

Escala de preferencia de los valores



¹²² Éstas son grandes áreas del grupo de valores, las cuales se podrían seguir precisando. No obstante, tomamos estas por ser las más evidentes y representativas en el mundo de la persona humana.

El primer valor es el vital, responde a las necesidades e intereses de la persona necesarios para conservar su vida: comidas, sueño, descanso, deporte, entretenimiento, distracción, cultivo sano del cuerpo, afectividad.

Pero si queremos que el logro de los valores vitales sea recurrente y permanente, se necesita una organización de la acción misma del hombre, que le asegure que todos los días estén a su disposición. Esto lo llama Lonergan *bien de orden*: "Valores sociales, como el bien de orden, que condicionan los valores vitales de la comunidad entera, tienen que ser preferidos a los vitales de los miembros individuales de la comunidad"¹²³. El bien de orden (segundo en la escala de valores) es una organización, que asegura el logro del bien vital. Nace así la agrupación humana que llamamos comunidad; los pueblos primitivos sedentarios, interesados en sus cosechas, buscan las condiciones necesarias para producir, repartir, conservar y usar lo cosechado, asegurando la recurrencia continua de ese bien vital. Por ejemplo, en una Biblioteca las técnicas de Catalogación y Clasificación aseguran que la información siempre se encuentre ordenada y disponible a los usuarios. No se puede tener una Biblioteca como un montón de libros desordenados. Esto es un bien de orden.

Sucede también que al entrar en el bien de orden se descubre la utilidad de la técnica, y esa acumulación de todo lo necesario para la realización de los procesos que llamamos capital. Finalmente, la organización misma de todos los procesos pertinentes lo llamamos una economía. Así en el caso de una gran biblioteca necesitamos de técnicas de Catalogación, Clasificación, entre otras. Pero también necesitamos la acumulación de los bienes pertinentes: locales, muebles, libros, etc; que constituyen el capital. Por último, todo esto posibilitado y sostenido por una organización financiera que llamamos economía.

¹²³ LONERGAN, Bernard. Método en Teología... Op., Cit. p. 37.

Pero resulta que esta organización que llamamos bien de orden proviene a su vez de un valor cultural, es decir del conjunto de significaciones y valores, que configuran una manera de ser y de vivir en comunidad¹²⁴.

Todo esto no es accidental para una Biblioteca ni para un bibliotecólogo. Para satisfacer la necesidad de información en los usuarios, se debe tener en cuenta el medio cultural. No sólo eso, porque una biblioteca puede adquirir libros que, a primera vista, pueden no ser interesantes al usuario común; pero al bibliotecólogo le interesa que en su cultura vayan entrando valores que aquel no conoce. Sin embargo, un colegio bilingüe, dentro del contexto colombiano, cuya biblioteca promueve una cultura extranjera, debe también promover la cultura colombiana de todos sus usuarios o ¿va a hacer de ellos unos extranjeros en su propia tierra? Esto demuestra que una cultura se puede enriquecer con significados y valores de otra, pero sin perder su propia identidad cultural; de allí resulta una responsabilidad para el bibliotecólogo.

Podemos decir, entonces, que un bien es cultural, en la medida en que corresponde a lo que es bueno para la persona, lo cual nos conduce hacia al nivel de los valores personales; tales son los que contribuyen a la calidad humana de los miembros de una sociedad. No podemos decir que tenemos una buena biblioteca cuando sus libros pueden contribuir al deterioro de la persona humana o de la sociedad.

Finalmente, nuestro quinto valor es el religioso. Para una persona de fe, el valor más alto en su vida es el religioso, por cuanto le permite entrar en relación con Dios, y encontrar en él la fuente más profunda de valores para sí mismo y para la sociedad.

En suma, hemos visto cómo los valores vitales necesitan el valor de un bien de orden; el bien de orden depende de un valor cultural; el bien cultural nace de un valor personal, y el valor personal se nutre de un bien religioso. Pero resulta que esta escala de valores también

¹²⁴ **ENTREVISTA** con Rodolfo Eduardo de Roux. Profesor de Posgrado en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, enero de 2012.

funciona de arriba hacia abajo: una persona que tiene una conexión íntima con Dios crece como persona, trabajará por una cultura que sea verdaderamente humana; y si logra que su cultura sea verdaderamente humana, contribuiría a construir un bien de orden que haga bien a todos, que sea justo y asegure los bienes vitales de cada uno en la comunidad.

Como profesionales en Bibliotecología no podemos desconocer o descuidar este proceso de comunicación de valores mediante la información para atender y ofrecer mejores servicios a los usuarios de su biblioteca, pues la información es un valor que se agrega a la vida. El bibliotecólogo no es un mero transportador de libros de un anaquel a otro; es el responsable de construir humanidad mediante el valor encarnado en la información. De esta forma, un buen bibliotecólogo, sí es consecuente con lo que hemos planteado, podrá preguntar a sus usuarios si en realidad son conscientes de los valores que contiene la información para su vida y su existencia. Nuestra labor como bibliotecólogos no se limita a enseñar habilidades para encontrar y recuperar información, sino que se sitúa en el marco de transmitir valores que construyen humanidad.

Pasamos ver cómo lo anterior (escala preferencial de valores) logra su funcionamiento pleno en una vida comunitaria, ya que el hombre es esencialmente social. En el siguiente apartado vemos qué implicaciones conlleva la organización del bien humano en Bibliotecología.

3.6.1 Construcción del bien humano en Bibliotecología

Hemos visto que el valor es la forma suprema del significado: el mundo humano real es un medio interpretado por la significación, conocido mediante la significación y motivado por el valor. Lo primero se refiere a la inteligencia, lo segundo se refiere a la voluntad, a la libertad humana. Entonces, si la significación y el valor son constitutivos de la persona humana y por tanto, también, de la sociedad y de la cultura ¿qué aporta la Bibliotecología a la construcción de ese bien humano?

La Bibliotecología tiene como función colaborar en la construcción del bien humano personal y social mediante la educación, y las herramientas que utiliza para ejercer su ser y quehacer de ciencia, a saber: Documento, Profesional de la información, Institución informativa documental, Usuarios, Información; los componentes del SID como núcleo de la ciencia Bibliotecológica propuesto, y sustentado por Miguel Ángel Rendón. Exponemos esta función comunicativa de la Bibliotecología desde el cuadro de Estructuración del Bien Humano propuesto por Bernard Lonergan¹²⁵.

INDIVIDUOS		GRUPOS	FINES
Potencialidades	Actuaciones		
capacidad, necesidad	operación	cooperación	bien particular
plasticidad, perfectibilidad	desarrollo, habilidad	institución, función, tarea	bien de orden
libertad	orientación, conversión	relaciones personales	valor terminal

Vemos allí como Lonergan destaca tres aspectos que se deben tener en cuenta: los individuos (bienes individuales), los grupos o conjunto de individuos (bienes sociales) y los fines (finalidad).

En la primera fila el fin es lo que persiguen las personas, un bien particular concreto, una realidad concreta que satisface una necesidad por la cual es buena (es bueno comer, es bueno estudiar, es bueno ir al cine, etc.). Para conseguir y realizar este bien concreto, se necesita que el individuo tenga capacidades para responder a esa necesidad mediante operaciones pertinentes, y a su vez encuentre cooperación en su grupo.

¹²⁵ **LONERGAN, Bernard.** Método en Teología... Op., Cit. p. 52.

La segunda línea muestra cómo el individuo, para satisfacer sus necesidades, debe perfeccionar sus capacidades personales. Dichas capacidades al desarrollarse se transforman en habilidades, a partir de una plasticidad personal, es decir, la capacidad que tiene la persona de cambiar. Esa plasticidad permite a la persona adquirir habilidades que le harán fácil el obrar.

Así por ejemplo la comunidad necesita lograr el bien particular de una correcta y adecuada comunicación de información. Para satisfacer esa necesidad se constituye la Institución informativa documental (Rendón) y se capacita los agentes de ese proceso informativo, el Profesional de la información. Se organiza en forma tal que ese proceso pueda proporcionar a los Usuarios, en forma adecuada ese bien particular de la información.

De esta forma, el bibliotecólogo debe generar un adecuado bien de orden en su Biblioteca, será responsable de comprar libros, diseñar los espacios, organizar documentos y colecciones, distribuir funciones y oficios. Sin embargo, no basta sólo con organizar la cooperación y distribución de funciones; se debe procurar no menos crear y sostener buenas relaciones personales entre las personas que van a cooperar y a utilizar la Biblioteca. Si no hay excelentes relaciones personales todo lo demás funciona mal.

Tal es el caso de las reglas de catalogación Anglo-Americanas, que implementan un Sistema de Organización del Conocimiento, las cuales cambian periódicamente con el fin de hacer más exacta la descripción de documentos y con ello lograr una mejor recuperación de información. Reconocemos aquí lo que Lonergan llama perfectibilidad en los sujetos que realizan esa organización, como capacidad para adaptar cada vez mejor sus operaciones al logro de una mejor organización. Nótese cómo esa perfectibilidad se va actualizando en el individuo a medida que éste va logrando mayor plasticidad en su capacidad operativa para la adopción de nuevas habilidades.

En definitiva, los valores vitales y las necesidades particulares no se consiguen sin un bien de orden apropiado; y al llegar aquí nos encontramos ya en sociedad. Necesitamos obrar en

común, cooperación: y así ante la necesidad de un bien particular respondemos con la capacidad para obrar en cooperación, y así conseguirlo. No se trata entonces simplemente de conseguir un bien particular, se trata de lograrlo en manera recurrente, en lo posible, para todos. Para ello, a su vez, se necesita plasticidad en los sujetos para desarrollar las habilidades pertinentes, ni basta sólo esto se necesita también capacidad para obrar en común. Esta cooperación va a necesitar un marco o una institución, que en nuestro caso son las bibliotecas. Se comprende así la importancia de otro componente del SID, la Institución informativa documental, tal y como lo propone Rendón.

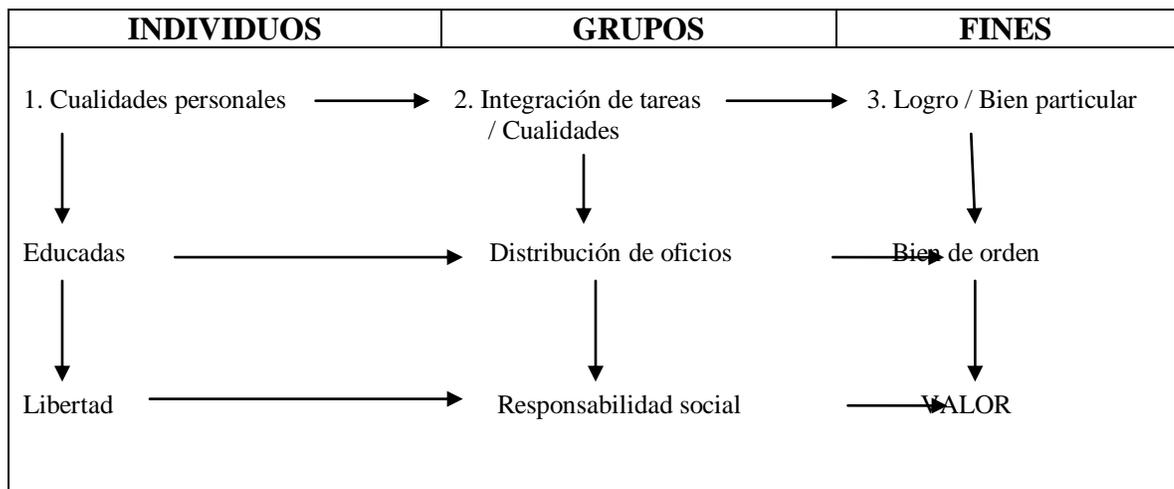
Todo lo anterior, a su vez, está en función de la libertad humana. Esta es nuestra tercera y última línea. La libertad tiene un componente de significación como conocimiento de la realidad, y se mueve en el orden de los valores. Por eso la persona humana se pregunta ¿qué hacer frente a una situación? Y a medida que la persona va haciendo las operaciones pertinentes y adquiriendo las habilidades, su vida se orienta libremente hacia aquello que la persona humana desea y decide ser. A veces esta orientación pueda necesitar y promover un cambio, en la persona, incluso una conversión, un cambio radical, como sería dejar el alcohol, o el consumo de drogas alucinógenas. No basta esa libertad individual por cuanto, como lo anotamos antes el bien de orden en una biblioteca exige cooperación, y esta no será estable y fructuosa sin el cultivo de relaciones interpersonales adecuadas.

Es de notar que mientras Lonergan habló siempre de un bien, particular o de orden, al llegar aquí al punto de la libertad personal y de las relaciones interpersonales, implicadas en el logro de un bien particular y de ese bien de orden, pasa a hablar de un Valor Terminal.

Finalmente, si el bibliotecólogo logra llegar a hacer constitutivo de su misma existencia (manera de ser) lo que hemos dicho sobre la construcción del bien humano en el campo de información, no sólo logrará producir valores terminal en su biblioteca (por ejemplo un buen ejercicio administrativo y funcional), si no que se convertirá en Valor Originante, es decir capaz de crear valores en la comunicación de información.

Un bibliotecólogo en cuanto valor originante, lo será no menos para el bien humano de los demás, al procurarles una comunicación de información, que verdaderamente promueve una vida social humana en un mundo auténticamente humanizado, incluso en su dimensión de entorno social. La medida entonces del nivel de incidencia adecuada del profesional de la información, en un contexto social y cultural, es la manera como construye y contribuye al crecimiento de la persona humana.

En el siguiente cuadro proponemos una aplicación concreta a la Bibliotecología de lo que hasta aquí hemos venido llamando con Lonergan construcción del bien común:



3.7 Importancia social y cultural del conocimiento por creencia

Hasta aquí se ha mostrado como trabaja Lonergan los aspectos de lo que hemos venido llamando bien humano. Empezó señalando nuestra capacidad para desarrollar habilidades y señaló luego ese tipo de atracción peculiar que llamamos sentimientos. Finalmente reflexionó en torno al valor. Vimos después como todo esto funciona en el ámbito de una sociedad en cuanto construcción del bien humano, que nosotros hemos aplicado aquí a la Bibliotecología. Falta tratar otro tipo de bien humano que Lonergan reconoce en la comunicación de creencia, en cuanto necesaria para la vida en sociedad.

Entendemos por creencia lo que la persona conoce y valora por testimonio de otros. Conocemos el por qué y el cómo organizar una biblioteca para niños, mediante la comunicación de su propia experiencia por parte de quienes han adquirido una habilidad especializada en ese campo. Sobre la base de ese testimonio aprendemos de los demás como organizar una biblioteca para niños sin necesidad de repetir el proceso que los llevó a ser especialistas en esa materia. Con esto constatamos que la persona humana tiene dos vías o caminos importantes de conocimiento. Una vía de conocimiento mediante el propio trabajo cognoscitivo de la persona: experimenta y se pregunta qué es eso; entiende, y se pregunta si será verdad lo que entendió; verifica y luego determina si eso vale la pena.

El otro camino es la creencia, ya que la vida social y cultural serían imposibles sin este tipo de conocimiento y valoración, que cubre la mayor parte del campo de nuestra vida personal y social. Pongamos por caso un usuario que solicita información a un profesional. Ante todo cree que el bibliotecólogo le ofrecerá un libro apropiado a su necesidad, y al mismo tiempo cree al autor del libro con el cual va a realizar su trabajo, presentar su examen o poner en práctica lo pertinente a su profesión. De lo anterior deducimos que una biblioteca es un depósito de creencias objetivadas en libros o cualquier otro medio que contenga información. Lonergan dice al respecto:

"Apropiarse de la herencia social, cultural y religiosa de uno mismo es, en gran parte, un asunto que implica la creencia. Ciertamente hay muchas cosas que la persona descubre por sí mismo, y que conoce simplemente en virtud de la propia experiencia interna o externa, de las propias intelecciones y de los propios juicios de hecho y de valor. Pero este género de conocimiento que el individuo adquiere por sí mismo, no es más que una pequeña fracción de lo que cualquier hombre civilizado cree conocer"¹²⁶.

Así, la experiencia personal de un usuario se complementa con el enorme contexto construido a partir de las experiencias y comprensiones de otros, en otros tiempos y en otros lugares. Por eso el desarrollo humano, en cualquiera de sus niveles de conocimiento,

¹²⁶ **LONERGAN, Bernard.** Método en Teología... Op., Cit. p. 46.

debe poco a la originalidad personal y mucho al hecho de apropiarse lo que entendieron otros¹²⁷. Así, cuando se empieza a aprender aritmética no tiene uno que descubrir la manera de sumar; la tomamos de una creencia corroborada.

Lo mismo pasa con los juicios de realidad y los valores. La importancia de los valores personales radica en que una persona, que tiene valores y los vive, es fuente de creencia para los demás en cuanto a ese valor. Esto, en una biblioteca es de total importancia, ya que las colecciones y documentos, contenidas en ella, son el cúmulo de testimonios, portadores y comunicadores no sólo de significación sino también de valores. Una Biblioteca no sólo comunica conocimientos, sino también los valores contenidos en información digna de crédito. Por eso, una biblioteca, que se estime a fondo, debe tener una gran responsabilidad en lo que se refiere al valor de sus colecciones.

Lonergan nos advierte que se "establece con frecuencia una oposición entre ciencia y creencia, pero el hecho es que la creencia juega un papel tan amplio en la ciencia como en la mayoría de las demás áreas de la actividad humana"¹²⁸, pues ¿cuántos han repetido el proceso de Einstein para los cálculos pertinentes a la teoría de la relatividad? De esta manera, las contribuciones originales de un científico a partir de los logros de otro, al formular nuevas hipótesis y al mostrar sus implicaciones, generan el desarrollo de su ciencia. Constatamos allí una creencia en pleno proceso de desarrollo del conocimiento científico.

Sería un grave error pensar que los científicos son mero repetidores de logros alcanzados por otros, los científicos "no sufren la insensata manía de querer poseer en su campo de especialización un conocimiento generado inmanentemente en el interior de sí mismos"¹²⁹. Por ejemplo, Lonergan no se imaginó que treinta y nueve años después de escribir su libro *Método en Teología* este podría ser aplicado a la Bibliotecología.

¹²⁷ cfr. *Ibíd.*, p. 47.

¹²⁸ *Ibíd.*, p. 47-48.

¹²⁹ *Ibíd.*, p. 48.

¿Por qué necesitamos de la creencia los bibliotecólogos?, ¿por qué creen nuestros usuarios en lo que está escrito en los libros de nuestra biblioteca? Sencillamente, si no se puede creer en lo que dicen los libros de la colección pertinente, en una biblioteca, se necesitaría más de una vida para adquirir los logros de una ciencia. Esto evidencia la responsabilidad por parte de los profesionales de la información, por cuanto el valor de ésta se manifiesta en que los usuarios puedan aprender lo que otros han conocido, y puedan crecer como personas por medio de lo que otros han logrado. Se debe entregar información digna de ser creíble, y una biblioteca no tiene derecho de entregar información de mala calidad y carente de valor.

Hasta aquí Lonergan ha venido subrayando el carácter social del conocimiento humano; ahora nos va introducir en su carácter histórico: creencia e historia, configuran el significado y valor de una tradición, es lo que se van entregando sucesivamente los unos a los otros. Al respecto Lonergan dice lo siguiente: "Si desde los hombres primitivos hasta los modernos ha habido progreso en el conocimiento, se debe únicamente a que generaciones sucesivas comenzaron donde sus predecesores se habían detenido"¹³⁰.

La historia no es el reloj, ni las fechas, es un proceso continuo de una construcción progresiva del hombre, de sí mismo y de la historia, que a veces se desvía y puede caer en decadencia; pero si es positiva, se da un proceso de desarrollo. Esto es lo que nos diferencia del hombre de las cavernas, tratando de cazar leones con mandíbulas de burro¹³¹. De este modo, el conocimiento humano por creencia, en cuanto constituye un capital de bienes, no es mera propiedad individual, pertenece a la humanidad. Se podrá reconocer los derechos de autor, pero a medida que van pasando las generaciones, el conocimiento se va convirtiendo en patrimonio de la humanidad, así por ejemplo las obras de los filósofos griegos. Lo que se cree es el producto de un proceso de conocimiento de alguien o de un grupo; es un proceso de comunicación (información) que exige fiabilidad, que supone, sí la autoridad del testimonio; el valor socialmente reconocido de su persona y de su obra en

¹³⁰ Idem.

¹³¹ **ENTREVISTA** con Rodolfo Eduardo de Roux. Profesor de Posgrado en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, enero de 2012.

cuanto la comunidad científica que lo acredita, pues la creencia siempre puede ser verificada desde la constatación de su validez.

Entonces, el proceso de creencia en la humanidad es posible en cuanto lo que es verdadero por sí mismo, ya no es privado si no público: no sólo queda en la mente particular, sino que es comunicable (comunicación e información de significación). Se entiende así porque la historia particular de la Bibliotecología, en cuanto tradición que se va desarrollando como ciencia, encarna el empeño por ir perfeccionando cada vez más los modelos de comunicación¹³². La Bibliotecología es una gestora de conocimiento comunicable y éste de por sí es un bien público, un bien social. De allí el significado y valor social y cultural de la Bibliotecología como ciencia de la comunicación de significación y valor.

Pasamos a trabajar un último aspecto, que creemos pertinente a nuestro propósito: la biblioteca, como realidad social, puede contribuir al progreso o fomentar la decadencia de su medio cultural.

3.8 Responsabilidad social y cultural de comunicar información

Queremos acentuar lo que está en el fondo de todo lo expuesto en relación con el bien humano. Vale decir, lo que Lonergan designa como autenticidad o inautenticidad en la persona, como progreso o decadencia en la sociedad.

Auténtico proviene del griego *autos* que significa "uno mismo". Así en autonomía, autoconciencia, etc. Cuando decimos que una persona es auténtica es porque esa persona verdaderamente obra y es reconocida por ser coherente consigo misma, coherente con lo que quiere ser y con lo que debe ser. Una autenticidad que la persona humana va logrando en su vida a través de sus experiencias, su inteligencia, su razón, su capacidad de

¹³² En la evolución histórica de las bibliotecas, se observa todo un proceso de estima de los libros, de selección y organización de los mismos, que se remonta por lo menos, que sepamos, hasta los comienzos del siglo III a. C. y se continúa en nuestros días.

valoración. Una persona auténtica es entonces aquella que es coherente con sus capacidades, con sus acciones, con sus logros.

En cambio, una persona in-auténtica es total o parcialmente incoherente con lo que puede y debe ser, pues el obrar humano es la realización de las capacidades para poder llevar una vida humana; vida que busca lograr significación y valor en lo que va construyendo en el mundo, en la sociedad.

¿Qué tiene que ver todo esto con la Bibliotecología? Su implicación está dada en la medida en que un bibliotecólogo será auténtico en cuanto sus acciones reflejan un modo de ser, un modo de vida coherente con el significado y el valor responsables de su profesión, como comunicador de información. Sus acciones giran entonces en torno a las buenas relaciones humanas con los usuarios; y a la comunicación de información responsable, lo cual lo obliga a escoger información de alta calidad; no todo documento contiene información que construye significación auténtica en un mundo humano. Entonces, el bibliotecólogo, al ser un valor originante en su calidad de informador, es un hombre auténtico sobre el cual recae la responsabilidad social de administrar una biblioteca que será para todos un valor terminal.

De este modo, bibliotecólogos auténticos tienen la alta responsabilidad social de ayudar, fomentar y apoyar el desarrollo auténtico de una sociedad. ¿Cuáles son las condiciones de posibilidad para que se produzca ese progreso social? Ante todo los individuos de una sociedad deben ser auténticos, capacitados para reproducir los bienes particulares pertinentes y lograr que estos circulen continuamente a través de un bien de orden. A su vez, el bien de orden debe ser la objetivación de una cultura, es decir, del conjunto de significados y valores que configuran el estilo de vida de ese grupo humano. Una cultura que ha de tener como componentes fundamentales los valores de la persona, y nosotros seguimos pensando también en los valores religiosos. Si todo esto funciona bien, se logrará progreso.

Podemos condensar lo dicho hasta aquí: el progreso social consiste en el correcto funcionamiento de lo que hemos descrito hasta aquí. El progreso se produce cuando en una situación concreta se constata un defecto y se avanza en su corrección, cuando aparecen nuevas posibilidades, se implementan nuevas investigaciones, se construyen nuevos caminos de humanidad y convivencia social. Todo esto acontece cuando el hombre pone en funcionamiento sus capacidades, operaciones, y las hace bien.

Todo esto es de desear en una biblioteca: sí no implementa nuevas maneras de adquirir información de alta calidad, sí descuida el cultivo de las habilidades de quienes trabajan en ella, sí mantiene equipos obsoletos, libros desactualizados, sí descuida la adquisición de nueva información, sí sostiene un clima laboral tenso, entrará en decadencia. Deseamos, como profesionales en Bibliotecología, ser ese valor originante que contribuya al progreso de nuestra sociedad mediante las bibliotecas. Éste será nuestro gran aporte al desarrollo humano en un mundo mediado por la significación y el valor.

CONCLUSIONES

Como resultado del camino recorrido en torno a establecer los fundamentos epistemológicos de la Bibliotecología, como ciencia humana en el campo de la comunicación de significación y valor, es pertinente presentar las conclusiones que agrupan lo expuesto.

En un primer momento de nuestra investigación, encontramos en Miguel Ángel Rendón Rojas una fundamentación sólida de la Bibliotecología como auténtica ciencia humana y social, en el ámbito de las Ciencias del Espíritu; frente a una historia en la cual, la Bibliotecología, no había establecido su carácter de ciencia frente a la posibilidad de ser, más bien una tecnología. A partir de Rendón ha quedado establecido el estatuto científico de la Bibliotecología desde su Fundamentación Ontológica, Teórica y Gnoseológica.

En primer lugar, la Fundamentación Ontológica se caracteriza por establecer su referencia a un objeto real. Esa realidad, llamada información, es susceptible de ser estudiada de manera teórica. Quiere decir que no sólo se la puede estudiar a nivel del tipo del conocimiento propio del sentido común, propio de la vida diaria, y a nivel descriptivo y organizativo, sino también teóricamente. En segundo lugar, la Fundamentación Teórica investiga, aclara y expone los conceptos fundamentales mediante los cuales esa ciencia elabora teóricamente esa realidad. Por último, la Fundamentación Gnoseológica muestra cómo la Bibliotecología en cuanto ciencia, tiene un punto de vista específico sobre ese campo de realidad, es decir, un objeto de estudio claro, definido, propio y autónomo. Tal es el Sistema Informativo Documental (SID).

Ahora bien, el Sistema Informativo Documental (SID) está conformado por cinco elementos: Información, Usuario, Institución informativa documental, Documento, Profesional de información documental. El elemento Información es el gran paradigma de la Bibliotecología, y para nosotros punto de encuentro entre Miguel Ángel Rendón Rojas y Bernard Lonergan.

El pensamiento de Lonergan, como complemento a la obra de Rendón profundiza, en términos de su método antropológico, las fundamentaciones básicas de este en cuanto las relaciona con las operaciones propias de la persona humana y sus efectos en el medio social y cultural.

Lonergan acepta también la especificidad de la ciencias humanas, desde las cuales Rendón valida el estatuto científico de la Bibliotecología. Todo esto se justificó también, mediante la noción de comunicación de significación y su valor en un mundo humano.

Aquí entra también otra novedad de Lonergan, la importancia del método: conjunto de operaciones distintas y recurrentes, relacionadas entre sí, que producen resultados acumulativos y progresivos. Pero no nos quedamos allí, por cuanto Lonergan descubre que el método empírico generalizado es la implementación metódica, en el campo de las ciencias de la estructura operacional humana, raíz del actual progreso de cualquier tipo de ciencia, sobre las distintas dimensiones de las realidades humanas. Se pasa así de una ciencia lógica de "deducciones", a una ciencia empírica de "investigación" y descubrimiento. El método empírico generalizado es entonces aplicable a cualquier tipo de ciencia; en nuestro caso concreto a la Bibliotecología. Así por ejemplo, un astrónomo no puede explicar los agujeros negros si no es experimentando, tratando de entender, formulando hipótesis, verificándolas, viendo si vale la pena, haciendo modificaciones a los instrumentos con los que observa y estudia.

Resulta de allí una consecuencia muy importante: existen en el hombre distintas maneras de interpretar y explicar las cosas. Una manera consiste en considerar las cosas en su relación con las personas mismas, con su vida práctica, sus necesidades e intereses. A esto Lonergan lo llamó sentido común, el tipo de conocimiento que empleamos en la vida diaria. Existe otra manera de comprender las cosas en el mundo humano: es el sentido teórico. A éste le interesa averiguar los elementos que constituyen lo que se está observando, sus relaciones entre sí y en lo posible elaborar un sistema, una teoría.

Al preguntarnos por el carácter científico de la Bibliotecología, que no se queda en el campo meramente práctico, constatamos con Rendón que verdaderamente estudia su objeto a partir de sus componentes y las relaciones que los vinculan entre sí como un sistema.

Lonergan nos propone todavía otro paso hacia lo que él llama campo de la interioridad. Componen éste los elementos que hacen al sujeto capaz de realizar operaciones que producen unos resultados acumulativos y progresivos, en nuestro caso significación y valor. Tales operaciones de conocimiento y valoración las hace el sujeto en relación con su realidad. Nótese cómo el campo de interioridad abarca tanto el sentido teórico como el sentido común. Así por ejemplo la religión, el arte, la música, etc; todas son operaciones del hombre.

Lonergan nos habla también de las habilidades que puede adquirir la persona humana, es decir, aquellas que le permiten pasar del mundo del niño, puramente experiencial, al mundo mediado por el significado y el valor. Pero vimos que allí aparece una dificultad: la significación, que contribuye al desarrollo de la humanidad, no siempre es fácil de lograr, muchas veces puede resultar falsa, al hombre se le pueden ocurrir mil ideas, pero el problema es saber si son válidas, valiosas, valen la pena, son auténticas. Por eso es importante encontrar la manera adecuada de controlar la significación como producto de las operaciones humanas, de tal manera que se logre mejores resultados. En el caso de la Bibliotecología, mejor conocimiento de la realidad, es decir, de la significación objetiva en el campo de la información.

No basta el sólo conocimiento que pueda proporcionar una información objetiva en orden al desarrollo humano de la persona, de la cultura y de la sociedad. Por eso veíamos que la persona humana apenas conocía una realidad se preguntaba ¿y ahora que hago con ella? Es el nivel existencial en donde, según Lonergan, se sitúa la libertad, la decisión y la acción. Con esto nos encontramos en el ámbito de los valores. No toda realidad sea esta un evento o suceso, una técnica, una mercancía contribuye de por sí al logro de la formación personal, del progreso cultural, de un orden social adecuado. Siempre estará allí la pregunta si eso es

bueno, es decir, si ayuda a la conservación o a la promoción de la persona humana en sociedad. Así nadie discute la importancia de un conocimiento científico en el ámbito nuclear y de la técnica correspondiente, pero quién aprobaría su utilización para destruir naciones enteras con bombas atómicas. Más todavía, Lonergan nos ha mostrado cómo en éste ámbito inmenso de los valores se constata una pluralidad orgánica en el sentido de que unos y otros se condicionan entre sí: veíamos así que no es posible conseguir bienes particulares en manera recurrente sin un orden social, que este no puede resultar satisfactorio sin una matriz cultural justa, etc.

Cómo decíamos arriba acerca de la validez del conocimiento, en el caso concreto del bibliotecólogo, así también ahora podemos decirlo acerca del valor. ¿Puede ser humana y socialmente adecuado difundir información, con el único criterio de lo que puede gustar o disgustar a los usuarios?, ¿contribuye a la formación de una sociedad justa la comunicación exclusiva de información que sólo favorece a una clase social privilegiada?, ¿respetando la libertad es conveniente distribuir en forma indiscriminada información que pueda producir aberraciones éticas en la persona y en la sociedad? En resumen, tales son las responsabilidades del bibliotecólogo.

Nuestro trabajo, invita entonces a los bibliotecólogos¹³³ a que se conozcan a sí mismos como creadores y comunicadores de significado y valor en el ejercicio de su campo específico, profesional y científico: la comunicación de información. Este pretende ser nuestro aporte, situar al bibliotecólogo como actor responsable de la teoría, y de su aplicación a nivel del sentido común, en un mundo humano mediado por la significación y el valor, objetivado y comunicado mediante la información.

A la luz de todo lo anterior, hemos confirmado como verdaderamente la Bibliotecología es una ciencia en el campo de las Ciencias del Espíritu. ¿En qué sentido se ha fundamentado?

¹³³ **BIBLIOTECÓLOGO:** "Persona que profesa la bibliotecología o tiene especial conocimiento de ella". En: **REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.** Diccionario de la lengua española. Vigésima segunda edición. Madrid: Rotapapel, 2001. p. 212.

Todo lo que hemos hecho es mostrar cómo ésta disciplina maneja un campo de sentido que es el hombre mismo, su actividad, su cultura, su sociedad.

La Bibliotecología es una ciencia que comunica significación y valor objetivadas en Información. Al asumir en su núcleo duro los componentes del Sistema Informativo Documental (SID), se abre en sí misma a una dimensión multidisciplinar, porque maneja muchos campos del conocimiento y el obrar humanos; no sólo proporciona información en las colecciones, sino que, para trabajar su campo específico asume los resultados de otras ciencias humanas, desde su punto de vista particular, la información.

Un aspecto que se puede concluir de nuestro trabajo se refiere al ejercicio mismo de la Bibliotecología en el ámbito universitario. Como ciencia la Bibliotecología no postula necesariamente que sus profesionales sean científicos, por cuanto una cosa es el cultivo de la ciencia en sí misma y otra su implementación al servicio de la sociedad. Así por ejemplo no se espera de un médico profesional que sea un científico en medicina, si bien es muy de desear que sea formado en un medio donde también se maneje la medicina como ciencia. Esto significa que si la Bibliotecología ha logrado un punto de desarrollo en el cual se esclarece su nivel teórico-científico, sería de desear que los centros de formación Bibliotecológica, de acuerdo con su objetivo particular y sus posibilidades concretas lo promuevan. Aquí entran las especializaciones, la investigación, e incluso la capacitación investigativa a nivel de la maestría y su ejercicio en el doctorado.

Por último, los resultados de nuestra investigación en los trabajos de Rendón y Lonergan, si bien lo hemos desarrollado en relación directa con la Bibliotecología, como nuestro interés inmediato, sustenta no menos la validez científica de la llamada Ciencia de la Información. No hemos considerado el caso particular de la Bibliotecología solamente en aquello que la distingue de otros tipos o de otras maneras de comunicación de información, sino principalmente en aquello que es sustancialmente común a todos: la comunicación de Información.

RECOMENDACIONES

Nuestra facultad se considera, con razón, responsable de la Gestión del Conocimiento. Desde los aportes de los autores que hemos trabajado en esta investigación, nos permitimos hacer estas recomendaciones:

Rendón nos muestra cómo el Sistema Informativo Documental (SID) es el contenido mismo de la Bibliotecología como ciencia, su núcleo duro. Es entonces para nosotros un campo de investigación no sólo en sus mediaciones técnicas sino también, quizás más importantes sus implicaciones antropológicas y culturales. A su vez cada uno de los componentes del SID abre el campo y exige la investigación de problemas que resultan comunes a la Bibliotecología con las demás ciencias, en particular las sociales. Esto implica una interdisciplinariedad al interior mismo de la Bibliotecología.

Por su parte el pensamiento de Lonergan nos invita a estudiar más a fondo los problemas pertinentes a la elaboración humana de la significación y el valor como elementos insustituibles en el desarrollo de la persona humana, de la cultura y de la sociedad. Todo ello como responsabilidad propia de una Ciencia de la Información.

Esto a su vez invita a quienes planean el currículo de una carrera en Bibliotecología o en la Ciencia de la Información, a explicitar en la estructuración del currículo los conocimientos necesarios al futuro bibliotecólogo, para colaborar desde el ejercicio de su propia profesión en la construcción de un mundo más humano, de una sociedad más justa, de una cultura más auténtica mediante la aplicación de técnicas calificadas de comunicación de información, siempre y sólo al servicio de la humanidad.

Puede ayudar para esto un grupo de personas que manejen el pensamiento de Bernard Lonergan, en cuanto nos da las bases para manejar el problema de la comunicación de información a nivel antropológico. Sobre esta base es de esperar que se pueda planear un aporte concreto de su pensamiento en relación de las particularidades de esa ciencia como

la Bibliotecología o la Ciencia de la Información en la programación curricular de los futuros profesionales.

Finalmente, resulta evidente que los planes de formación en Bibliotecología y Ciencia de la Información, no pueden limitarse a manejar competencias, en la medida en que éstas legítimamente se limitan a las técnicas ejecutorias, pero de por sí no tiene en cuenta las implicaciones en el desarrollo humano, personal, social y cultural. En otras palabras Lonergan no nos enseña el cómo de nuestro ejercicio profesional como bibliotecólogos, dirige en cambio nuestra atención hacia el para qué de nuestras acciones profesionales, y por lo mismo nos invita a la adecuada formación personal para el ejercicio de una responsabilidad social tan importante.

GLOSARIO

ARTE: “Todavía hoy puede usarse el término “arte” en español (y otros idiomas modernos) en varios sentidos. Se habla del arte de vivir, del arte de escribir, del arte de pensar; “arte” significa en este sentido una cierta virtud o habilidad para hacer o producir algo”. En: **FERRATER MORA, José.** Diccionario de Filosofía. Tomo de la A a la D. Edición revisada, aumentada y actualizada. Barcelona: Ariel, 1994. p. 247.

CIENCIA: Como ya hemos aludido en este trabajo, entendemos por ciencia un tipo de conocimiento concreto que el hombre realiza -esfuerzos válidos- por entender la realidad que le rodea, las preocupaciones que le embargan y el modo de acceder a aquello que desea conocer.

CIENCIA NATURAL: Las ciencias de la naturaleza “tienen como objeto de estudio fenómenos que existen independientemente del hombre [...] (la utilización del método empírico, la manipulación de variables, la cuantificación, el descubrimiento de leyes)” En: **RENDÓN ROJAS, Miguel Ángel.** Bases teóricas y filosóficas de la bibliotecología. 2ª Edición. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 2005, p. 38-39.

DESARROLLO: "Es una secuencia flexible y ligada de integraciones cada vez más altas, incrementalmente diferenciadas, que encuentran la tensión de la transformación sucesiva de las múltiples corrientes subyacentes, a través de sucesivas aplicaciones de los principios de convergencia y de emergencia" En: **LONERGAN, Bernard.** *Insight: Estudio sobre la comprensión humana.* México, D.F.: 1999, Universidad Iberoamericana, A.C., p. 454.

DIALÉCTICA: Aquí este término no es empleado en cuanto a método estrictamente hablando; es utilizado en cuanto a la posibilidad de descubrir y seguir “racionalmente el movimiento de la idea, de modo que la razón y la realidad expresen su verdadera coincidencia. Así es como los pensamientos se hacen en fluidos, (...) se convierten en

conceptos, es decir, lo que verdaderamente son: automovimientos”. EN: **HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich**. Fenomenología del espíritu. Valencia, España: Pre-Textos, 2006. Prólogo.

FENÓMENO: Entendemos por Fenómeno “la imagen sensorial que nace en el sujeto cognoscente bajo el influjo de la cosa y en la cual ésta se nos manifiesta en la forma correspondiente a la peculiaridad de nuestros sentidos. Distíngase de la mera ilusión porque apunta esencialmente a una cosa en sí por la cual ha sido producida conforme a leyes” En: **BRUGGER, Walter**. Diccionario de filosofía... Op., Cit, p. 214.

HEURÍSTICA: "El término "heurística" puede definirse como el "arte del descubrimiento", y en este sentido, indicaría de qué modo se relaciona el núcleo con sus anomalías" En: **GLAVICH, Eduardo E**; et all. Notas introductorias a la filosofía de la ciencia. I- La tradición anglosajona. 2a reimpresión. Buenos Aires, Eudeba, Universidad de Buenos Aires, 2000, p. 102.

LIBERTAD: "El hombre es esencialmente libre porque los posibles cursos de acción son captados por los insights prácticos, motivados por la reflexión y ejecutados por la decisión". En: **LONERGAN, Bernard**. Insiht: Estudio sobre la comprensión humana. México, D.F.: 1999, Universidad Iberoamericana, A.C., p. 619.

MONISMO: “El término “monismo” se usa para designar doctrinas según las cuales hay un solo tipo de substancia o realidad” En: **FERRATER MORA, José**. Diccionario de Filosofía. Tomo de la K a la P. Edición revisada, aumentada y actualizada. Barcelona: Ariel, 1994. p. 2449.

NOÚMENO: Expresión que “designa lo que se halla fuera del marco de la experiencia posible”. En: **FERRATER MORA, José**. Diccionario de filosofía. 2a ed. Vol. 3. K – P. Barcelona : Ariel, 1994. p. 2589. También podemos entender la expresión noúmeno como “la cosa, el ente, tal como existe independientemente de nuestro conocimiento; el ente real,

por lo tanto, en oposición al fenómeno que no existe «en sí», sino sólo «para nosotros». (...) Según Kant, es posible pensar el noúmeno de manera indeterminada; pero no «conocerlo», es decir, determinar su esencia” En: **BRUGGER, Walter**. Diccionario de filosofía. Traducido por José María Vélez Cantarell. Barcelona: Herder, 1965. p. 120.

PARADIGMA: "Como la misma palabra paradigma lo indica – del griego paradeigma = ejemplar, mostrar (déiknumi) una cosa con referencia (pará) a otra – un paradigma es un modelo que nos permite ver una cosa en analogía con otra". En: **CAPURRO, Rafael**. Epistemología y Ciencia de la Información. En: Revista venezolana de información, tecnología y conocimiento, año 4 Vol. 1 Enero-Abril 2007, pp. 13.

SENTIDO COMÚN: "Es la expresión del desarrollo fundamental de la inteligencia humana. Es la acumulación de insights la que permite que uno funcione en un contexto particular, o sea, en una situación concreta". En: **LONERGAN, Bernard**. Filosofía de la educación. México, D.F.: 1998, Universidad Iberoamericana, A.C., p. 71.

SIGNIFICACIÓN: Bernard Lonergan no proporciona una definición de significación, más bien describe y analiza sus manifestaciones y busca y trata de explicar los procesos humanos que la construyen, como se verá más adelante.

SÍNTESIS: "Entiendo por síntesis, en su sentido más amplio, el acto de reunir diferentes representaciones y de entender su variedad en un único conocimiento. Semejante síntesis es pura si la variedad no está dada empíricamente, sino a priori (como la variedad en el espacio y en el tiempo). Antes de cualquier análisis de nuestras representaciones, éstas tienen que estar ya dadas, y ningún concepto puede surgir analíticamente en lo tocante a su contenido. La síntesis de algo diverso (sea empírico o dado a priori) produce ante todo un conocimiento que, inicialmente, puede ser todavía tosco y confuso y que, por ello mismo, necesita un análisis. Pero es propiamente la síntesis la que recoge los elementos en orden al conocimiento y los reúne con vistas a cierto contenido. Ella constituye, pues, lo primero a

que debemos atender si queremos juzgar sobre el origen primero de nuestro conocimiento".
En: **KANT, Immanuel**. Crítica de la razón pura... Op., Cit, A 77-A 78 / 103.

TÉCNICA: “La distinción entre técnica y arte es escasa cuando lo que llamamos “técnica” está poco desarrollada. Los griegos usaban el término τέχνη (con frecuencia traducido por ars, “arte” y que es la raíz etimológica de “técnica”), para designar una habilidad mediante la cual se hace algo (generalmente, se transforma una realidad natural en una realidad “artificial”). La téchne no es, sin embargo, cualquier habilidad, sino una que sigue ciertas reglas. Por eso téchne significa también “oficio”. En general, téchne es toda serie de reglas por medios de las cuales se consigue algo. Por eso hay una téchne de la navegación, (“arte de la navegación”), una téchne de la caza (“arte de la caza”), una téchne del gobierno (“arte del gobierno”), etc”. En: **FERRATER MORA, José**. Diccionario de Filosofía. Tomo de la Q a la Z. Edición revisada, aumentada y actualizada. Barcelona: Ariel, 1994. p. 3450.

BIBLIOGRAFÍA

1. Fuentes

COLOMER, Eusebi. El pensamiento alemán de Kant a Heidegger. Tomo III: El postidealismo: Kierkegaard, Feuebach, Marx, Nietzsche, Dilthey, Husserl, Scheler, Heidegger. Barcelona: Herder, 1990, 686 p.

DILTHEY, Wilhelm. Introducción a las ciencias de espíritu. Vol. 1. Madrid: Espasa-Calpe, 1948.

ENTREVISTA con Rodolfo Eduardo de Roux. Profesor de Posgrado en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, enero de 2012.

KUHN, Thomas. La estructura de las revoluciones científicas. Traducción Agustín Contín. Bogotá: Fondo de Cultura Económico, 1992, 319 p.

LÁKATOS, Imre. La metodología de los programas de investigación científica. Madrid: Alianza Editorial. 315 p.

LONERGAN, Bernard. Filosofía de la educación. México, D.F.: 1998, Universidad Iberoamericana, A.C., 410 p.

_____. *Insight: Estudio sobre la comprensión humana.* México, D.F.: 1999, Universidad Iberoamericana, A.C., 950 p.

_____. *Método en Teología.* Salamanca: ediciones Sígueme, 2006, 390 p.

_____. *The World Mediated by Meaning.* In: *Collected Works of Bernard Lonergan.* Vol.17. *Philosophical and Theological Papers 1965-1980* (Ed. by Robert Croken and Robert

M. Doran). Toronto: University of Toronto, 107-118. Traducción del inglés al español hecha por Germán Neira, S.J., Facultad de Teología, Universidad Javeriana, 2011.

MARTÍNEZ RIDER, Rosa María y RENDÓN ROJAS Miguel Ángel. Algunas propuestas latinoamericanas de objetos de estudio para la investigación bibliotecológica. En: Revista Interamericana de Bibliotecología. Medellín. Vol. 27, no. 1 (ene.-jun. 2004); p. 13-44.

MORALES LÓPEZ, Valentino. Metodología en la bibliotecología. Buenos Aires: Alfagrama, 2005, 128 p.

RENDÓN ROJAS, Miguel Ángel y HERRERA DELGADO, Lizbeth Berenice. El profesional de la información documental; eidos-noumeno-identidad versus skia-fenómeno-imagen. En: Revista Mexicana de Ciencias de la Información Publicación de la Escuela de Ciencias de la Información. UASLP Vol. 1. Núm. 2. Año 2010. pp. 40-52.

RENDÓN ROJAS, Miguel Ángel. Bases teóricas y filosóficas de la bibliotecología. 2ª Edición. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 2005, 192 p.

_____. Compilador. Problemas sobre teoría y epistemología de la ciencia bibliotecológica y de la información: discusión y análisis. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 2000, 79 p.

_____. La Ciencia de la Información en el contexto de las ciencias sociales y humanas. Ontología, epistemología, metodología e interdisciplina. En: Datagramazero, revista de Ciencia da Informação v. 9 n.4 agosto 2008. 8 p.

_____. Metodología de la investigación en bibliotecología. En: Investigación bibliotecológica v. 10 N. 21 julio/diciembre 96. pp. 27-29.

TORRADO, Rafael. (11 de marzo de 2010) Filosofía de la ciencia. Apuntes de clase. [conferencia], Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.

2. Bibliografía general

ALFARO LÓPEZ, Héctor Guillermo. Estudios Epistemológicos de Bibliotecología. México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 2010. xxiv, 133 p.

BUTLER, Pierce. An Introduction To Library Science. The studies in library science. The University of Chicago Press, Illinois, 1933, 144 p. (Consultado el 2 de febrero de 2012). Disponible en: <http://ia700200.us.archive.org/22/items/introductiontoli011501mbp/introductiontoli011501mbp.pdf>

CALVA GONZÁLEZ, Juan José. Satisfacción de usuarios: la investigación sobre las necesidades de información. México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 2009. 52 p.

CAPURRO, Rafael. Epistemología y Ciencia de la Información. En: Revista venezolana de información, tecnología y conocimiento, año 4 Vol. 1 Enero-Abril 2007, pp. 11-29.

CUÉLLAR MONTEALEGRE, Mario Fernando. La Comprensión de la información como tarea fundamental del Profesional de la Información, 10 p. La Habana: Instituto de Información Científica y Tecnológica IDICT. Memorias Congreso Internacional de Información - INFO 2010. (Consultado el 7 de junio de 2011). Disponible en:

<http://www.congreso-info.cu/UserFiles/File/Info%202010/Trabajos/CU%C3%89LLAR%20MONTEALEGRE,%20MARIO%20FERNANDO INFO2010.doc>

DONOSO ASCENCIO, Sebastián Enrique. Proyecto Matebombas. Bocetaje: Las Primeras Líneas. (Consultado el 3 de marzo de 2012). Disponible: <http://proyectosda.wordpress.com/>

GLAVICH, Eduardo E; et all. Notas introductorias a la filosofía de la ciencia. I- La tradición anglosajona. 2a reimpresión. Buenos Aires, Eudeba, Universidad de Buenos Aires, 2000, 124 p.

HARRIS, Michael. "State, class, and cultural eproduction; toward a theory of library service in the United State". In: Advances in librarianship v. 14 / ed. by Wesley Simonton. - Orlando: Academic Press, 1986. xi, 320 p.: 211-252. pp. 217.

HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich. Fenomenología del espíritu. Valencia, España: Pre-Textos, 2006. 1176 p.

LOPÉZ YEPES, José. La documentación como disciplina. Teoría e historia. Segunda edición. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra, 1995, 337 p.

_____. ¿Qué es la documentación? Madrid: Síntesis, 1993. 157 p.

LYOTARD, Jean Francois. La postmodernidad explicada a los niños. Traducción de Enrique Lynch. Madrid: Gedisa, 1991, 123 p.

MAJUNDRAR, H. K. Librainship: a science or an art? In: Library science today: Ranganathan festschrift – ed. By P. N. Kavla. – New York: Asia Publishing House, c 1965. v. 1: 348.350.

NAUDÉ, Gabriel. L'avis pour dresser une bibliothèque. París: François Traga, 1627. (Consultado el 2 de febrero de 2012). Disponible en: <http://es.scribd.com/doc/2324198/Advis-pour-dresser-une-bibliotheque>

RANGANATHAN, Shiyali Ramamrita. Prolegomena to library classification. 3rd ed. London : Asia Publishing House, 1967. 640 p.

_____. The five laws of library science. (Madras Library Association, Publication Series, 2. London: Edward Goldston, Ltd.; Madras: **Madras Library Association**, 1931. p. Consultado el 2 de febrero de 2012). Disponible en: http://www.cro.sanita.fvg.it/reposCRO/Biblioteca/5_leggi_ranganathan.pdf

RÍOS ORTEGA, Jaime. Didáctica de la Bibliotecología: Teoría y principios desde la enseñanza de la ciencia. México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 2008. X, 118 p.

SANZ CASADO, Elías. Manual de estudios de usuarios. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruiperez, 1994. 279 p.

SEQUEIRA ORTIZ, Deyanira y SEQUEIRA ORTIZ, Zaida. La Bibliotecología como Ciencia. San José, C.R.: Publitem, 1988, 240 p.

SHERA, Jesse Hawk. The foundations of education for librarianship. New York : Becker and Hayes, c1972. xiv, 511 p.

Thompson, C. Seymour, “Do We Need a Library Science?, en ” Library Journal 56, no. 13 (July 1931): 581-582.

WERSIG, G. “Sociology of implication and information science: implications for research and scientific training”. In: *Information science its scope, objects of research and problems*. Moscow: FID, 1975. 363 p. (FID; 530): 170-183. pp. 170-171.

ZINS, Chaim. Classification Schemes of Information Science: Twenty-Eight Scholars Map the Field. In: *Journal of the American Society for Information Science and Technology*, 58 (5): 645–672, 2007.

_____. Conceptions of Information Science. In: *Journal of the American Society for Information Science and Technology*, 58 (3): 335–350, 2007.

Diccionarios

FERRATER MORA, José. Diccionario de Filosofía. Tomo de la K a la P. Edición revisada, aumentada y actualizada. Barcelona: Ariel, 1994. p. 2449.

MARTÍNEZ DE SOUSA, José. Diccionario de bibliología y ciencias afines. 3a ed. corregida y aumentada. Gijón: Ediciones Trea, 2004. 1048 p.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. Diccionario de la lengua española. Vigésima segunda edición. Madrid: Rotapapel, 2001. L, 1614 p.

SERNA M., J. Alberto. Cómo enriquecer nuestro vocabulario mediante el empleo de las raíces latinas. Medellín: Idioma, 1994. 834 p.